



Lectura, información y aprendizaje

Estudio exploratorio
sobre la situación de
las bibliotecas
escolares en la
Argentina

Organización de Estados
Iberoamericanos

Organização de Estados
Ibero-americanos



Con el apoyo de



**Ministerio de
Capital Humano**
República Argentina

**Secretaría
de Educación**

BNM
Biblioteca Nacional
de Maestros

Director OEI Argentina

Luis Scasso

Coordinadora de Cooperación e Innovación

Sandra Rodríguez

Responsable del Programa Iberlectura

Andrea Talamoni

Directora de la Biblioteca Nacional de Maestros

Secretaría de Educación de Argentina

Laura Palomino

Coordinación General del Estudio

Mariel Romero

Equipo

Maria Simiones – Nelly Durand – Virginia Desmourés

En el informe se ha procurado evitar un lenguaje que marque diferencias discriminatorias entre varones y mujeres. Sin embargo, a fin de facilitar la lectura, no se incluyen recursos como la @, la X, la E o las barras "os/as", optándose por utilizar el masculino genérico clásico en los casos en los que no haya otras alternativas.

Índice

CONTEXTUALIZACIÓN	3
PRESENTACIÓN	5
Objetivos del relevamiento	5
Implementación del relevamiento	5
Primera etapa	5
Resultados de la primera etapa	6
Segunda etapa	7
Resultados de la segunda etapa	7
Tercera etapa	7
Resultados de la tercera etapa	7
Dimensiones relevadas	8
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS	9
Dependencia y rol	9
Nivel educativo, modalidad y tipo de bibliotecas que participaron del relevamiento	9
Organización	12
Niveles de procesamiento documental y catálogo	12
Documentación que permite algún ordenamiento interno en la biblioteca	17
Mediación y comprensión lectora	19
Sobre la comunidad de lectores, tipo de asistencia que se les brinda y alcance de la formación a lectores	19
Actividades de promoción lectora y participación en ellas de bibliotecarios y bibliotecarias	22
Servicios bibliotecarios ofrecidos a la comunidad lectora	25
Colección	27
Tamaño de la colección, tipos documentales y soportes de información	27
Mantenimiento de la colección: presupuesto, formas de ingreso y expurgo. Estado de conservación de la colección	¡Error! Marcador no definido.
Tipo de acceso a los estantes	33

Infraestructura física	34
Bibliotecas centrales y bibliotecas de aula. Espacio destinado a las bibliotecas dentro de la institución escolar	34
Acceso a redes de información: servicio de internet y disponibilidad de equipos	36
Estructura profesional	39
Dedicación del personal de la biblioteca	39
Titulación	42
Planificación	44
Conocimiento del personal de la biblioteca sobre el proyecto institucional, participación en su redacción y prácticas de planificación en la biblioteca. Conocimiento sobre la normativa nacional y jurisdiccional sobre bibliotecas escolares.	44
Conocimiento del personal de biblioteca sobre la normativa nacional y provincial relativa a bibliotecas escolares	48
Presencia de bibliografía de las planificaciones áulicas en las colecciones de las bibliotecas escolares	50
Datos estadísticos y sus usos	51
Actividades de extensión y redes	53
Pertenencia de la biblioteca a redes: trabajar con otros	55
REFLEXIONES FINALES EN TORNO A LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES	58
BIBLIOGRAFÍA	61
ANEXO METODOLÓGICO	63
Instrumento para bibliotecarios y bibliotecarias escolares	63
Alcances de algunas variables	71
Expertos jurisdiccionales	73
Perfil de las personas entrevistadas	73
Instrumento de relevamiento para expertos	74
Relevamiento de experiencias exitosas de promoción y mediación lectora en bibliotecas escolares	78

Contextualización

Aquella biblioteca escolar de fines del siglo XIX, en los inicios del sistema educativo argentino, se ha transformado y adaptado tanto acompañando las prácticas pedagógicas y la vida escolar como incorporando actualizaciones disciplinares propias. Escuela y biblioteca escolar iniciaron articulaciones desde la génesis del sistema escolar argentino, ya que ambas formaron parte de las estrategias del aparato estatal para su proyecto nacional.

Si bien, como señala Nicolás Arata (Arata, 2014), en el campo de la historiografía educativa hay un gran vacío en la investigación sobre bibliotecas escolares o políticas estatales orientadas a la formación de maestras y maestros como lectores, es posible identificar algunos antecedentes de importancia que dan testimonio de su presencia. Las bibliotecas pertenecientes a los primeros colegios religiosos establecidos en nuestro territorio en los siglos XVII y XVIII pueden considerarse un precedente de peso; entre ellas pueden destacarse las bibliotecas del Real Colegio San Carlos y del Colegio Nacional de Montserrat. También es digna de mención la que pertenecía a la Academia de Matemáticas, fundada por Manuel Belgrano en 1799.

Durante el Congreso Pedagógico de 1882, fue explícita la mención a las bibliotecas escolares:

La enseñanza de la lectura sin el complemento necesario —el libro— (que es el objeto sobre el cual debe recaer dicho conocimiento fundamental), es hacer la obra incompleta, sin alcanzar a llenar los fines, después de haber hecho inútilmente grandes sacrificios de tiempo y dinero. (...) La difusión de bibliotecas limitadas por toda la campaña y, especialmente en las escuelas de adultos, haciéndose posible para que penetren los libros y periódicos por todos los rincones de la República¹.

Más adelante se vuelve a manifestar:

Todas las escuelas preparatorias tendrán Biblioteca, cuanto menos, de cien volúmenes de obras amenas e instructivas, para que los maestros y maestras den dos lecturas de un 1/4 de hora cada una, en cada sección diurna, en vez de recreo, y para presentarlas a todos los alumnos.

Domingo Faustino Sarmiento, en el mensaje remitiendo el proyecto de Ley de Bibliotecas Populares (ley n.º 419/1870), expresaba:

La necesidad de las bibliotecas se hace sentir en todas partes. Es necesario proponer la creación de la biblioteca escolar que complementa la escuela y la vivifica, sirviendo como un auxiliar para el maestro y como un incentivo de curiosidad para el niño.

La Ley de Educación Común n.º 1420/1884, cimiento del sistema educativo argentino, establece las funciones del Consejo Nacional de Educación y ordena “promover y auxiliar la formación de bibliotecas populares y de maestros, lo mismo que asociaciones y publicaciones cooperativas de la educación común”, además de crear una biblioteca pública para maestros en la capital del país, la actual Biblioteca Nacional de Maestros. Si bien la Ley expresa la necesidad de contar con bibliotecas, no hace mención a su financiamiento ni prevé un fondo especial destinado a ellas. Durante su vigencia, en el año 1889, se sancionó el antecedente federal más antiguo que regula las bibliotecas escolares: el Reglamento General para las escuelas públicas de la Capital y Territorios Nacionales, en el cual se establecen la organización y el funcionamiento de las bibliotecas escolares.

¹ Este párrafo, extraído de *El Monitor de la Educación Común*, corresponde a la disertación de Enrique M. de Santa Olalla “¿Cuál sería el medio más eficaz para difundir la educación común en las campañas?”.

La Ley Federal de Educación n.º 24195/1993 no hace referencia a las bibliotecas escolares, aunque las políticas del período se preocuparon en acrecentar sus acervos y apoyarlas (2021, Mayol). Recién la Ley de Educación Nacional n.º 26206/2007 mencionará las bibliotecas como recurso material para garantizar educación de calidad, explicitando, en su artículo 91, que el Ministerio de Educación fortalecerá las bibliotecas escolares existentes y asegurará su creación en aquellas escuelas que no cuenten con una establecida. En el marco prescrito por esta ley, el 9 de enero de 2014 fue promulgada la ley 26.917 que crea el Sistema Nacional de Bibliotecas Escolares y Unidades de Información Educativas. Esta norma permanece sin reglamentar.

Los testimonios documentales exponen cómo las funciones delegadas a las bibliotecas escolares a lo largo del tiempo fueron cambiando para acompañar las políticas públicas destinadas al fomento de la lectura. En el siglo XIX, la lectura se convierte en un instrumento civilizatorio y moralizante, en tanto los libros y las bibliotecas se vuelven la forma de sostener los rudimentos alcanzados en las aulas. Las prácticas profesionales en las bibliotecas discurrían en torno a este concepto, constituyendo primordialmente espacios de custodia de materiales y acceso a esa civilización.

A lo largo del siglo XX estas concepciones fueron enriqueciéndose gracias a concepciones y prácticas surgidas desde los colectivos profesionales y organismos internacionales. En la actualidad, las discusiones en el ámbito de la bibliotecología tienden a concebir la práctica profesional como algo más que un conjunto de técnicas eficientes, basadas en una ética bibliotecológica que contempla las dimensiones sociales de las bibliotecas y el rol social de las mismas (Radici, M. E. & Monzón, 2019).

Por eso hemos realizado un relevamiento que da cuenta del estado de situación de las bibliotecas escolares en la Argentina, en la convicción de que la disponibilidad de recursos y la aplicación de técnicas disciplinares para la gestión del conocimiento son esenciales para poder brindar servicios situados en la institución escolar que, por definición, es social y socializadora. Al ser las prácticas de lectura sociales, simbólicas, culturales y económicas (Bombini, 2005), estas múltiples dimensiones deben ser incorporadas a los lineamientos curriculares y las bibliotecas escolares se constituyen en un eslabón crucial e indispensable para sostener prácticas lectoras. La disciplina bibliotecológica tiene mucho que aportar al ámbito escolar desde su práctica plena de matices en diversos servicios de bibliotecas públicas y populares, espacios en los que su compromiso social con la lectura es innegable.

El presente relevamiento da cuenta de estas prácticas desarrolladas en los servicios de las bibliotecas escolares relevadas y valora su contribución en el desarrollo de prácticas lectoras. No son posibles políticas de promoción de la lectura y el libro ni la constitución de colecciones bibliográficas de impacto si solo se realizan prácticas aisladas, atadas a rituales escolares, como una muestra de hábitos lectores sin las prácticas concretas o introduciendo prácticas menos escolarizadas pero que no incluyen trabajo crítico sobre autores y textos (Bombini, 2009).

La biblioteca es una herramienta de la institución escolar que puede colaborar con gestores, directivos y docentes para generar puentes innovadores con el aula (Bajour, 2008), de modo que la transmisión de conocimiento sea pensada en diálogo con múltiples fuentes de información y en tantas situaciones de lectura como temas y textos sean posibles. La aplicación de los saberes técnicos permite zanzar el camino y acompañar de manera crítica el acceso a la lectura y la información. Bibliotecarios y bibliotecarias son, entonces, indispensables para orientar a docentes, trabajar en conjunto iniciativas didácticas, colaborar en el diseño de clases o cualquier otra acción cultural que permita acompañar las estrategias de enseñanza.

Presentación

Este estudio exploratorio ha tomado como antecedente documental el trabajo “Las bibliotecas escolares en la Argentina 2008/2009”, elaborado por el Ministerio de Educación y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El trabajo se propuso en tres etapas. La primera, basada en la investigación de datos secundarios, consistió en sistematizar material bibliográfico y analizarlo. A esto se sumó un relevamiento, análisis y evaluación de aquellas buenas prácticas llevadas adelante en las jurisdicciones seleccionadas. Por último, se elaboró una guía de pautas y un cuestionario semiestructurado para el trabajo de campo de la siguiente etapa que puede consultarse en el anexo del presente documento.

Durante la segunda etapa se realizó el relevamiento de información primaria desde la perspectiva de bibliotecarios, bibliotecarias y docentes, así como de funcionarias y funcionarios, y personas expertas jurisdiccionales y nacionales.

La tercera etapa estuvo apoyada en el relevamiento de experiencias de lectura, en el ámbito de la biblioteca escolar, que permitiera identificar prácticas clave en el desarrollo de actividades de fomento lector en la población infantil y juvenil y sistematizarlas.

Objetivos del relevamiento

- Conocer el panorama general de las bibliotecas escolares en la Argentina.
- Analizar los principales hallazgos de la situación de las bibliotecas en el país, y descubrir cuáles son sus desafíos.
- Relevar algunas experiencias específicas, con el fin de aprender de las buenas prácticas implementadas.

Implementación del relevamiento

Primera etapa

El estudio de la bibliografía se propuso en dos líneas: por un lado, conocer el estado del arte sobre el tema y elaborar las herramientas de análisis, y por otra parte, analizar silencios y presencia de la biblioteca escolar como objeto de estudio en la Argentina.

En cuanto al relevamiento bibliográfico y documental, se analizaron diferentes repositorios institucionales de las 9 universidades que poseen la carrera de grado y/o líneas de investigación en Bibliotecología validadas por la Dirección Nacional de Gestión Universitaria, dependiente de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación. También se analizaron repositorios temáticos en Bibliotecología y Ciencias de la Información, catálogos y repositorios de asociaciones o institutos de investigación especializados, buscadores académicos y bases de datos nacionales e internacionales.

El recorte bibliográfico, en principio, se centró en estudios de experiencias de lectura y comprensión lectora en el sistema educativo argentino realizadas en bibliotecas escolares, reflexiones teóricas sobre la biblioteca escolar argentina y directrices o encuadres teóricos proporcionados por organizaciones internacionales relacionadas con la Bibliotecología, la educación y la lectura. Se incluyeron los documentos curriculares nacionales y de las jurisdicciones que formaron parte del

estudio, para observar la conceptualización de bibliotecas, lectura y comprensión lectora, entendiendo que, en tanto documentos básicos del sistema educativo, otorgan el sustento teórico, filosófico-epistemológico, ideológico y ético-político a la política educativa jurisdiccional. En estos documentos se analizó la presencia de la biblioteca como actor y parte del desarrollo curricular, o su ausencia.

En cuanto a relevamientos estadísticos, la Dirección de Información Educativa (DIE), brindó los datos básicos que releva a nivel federal. La información se recopila en base a variables que analizan diversos aspectos de la vida escolar en todo el país. Acerca de los sistemas de información más difundidos en las escuelas (museos, bibliotecas y archivos), el relevamiento de la DIE solo consulta si están presentes en la institución en una pregunta general, sin especificar si se trata de una biblioteca física, un servicio de biblioteca o un grupo de libros. Por lo tanto consideramos que esta información debemos tomarla con cierta cautela. Actualmente se busca incorporar variables más precisas en los relevamientos anuales, que permitan precisar algunos escenarios probables de las bibliotecas escolares a nivel federal.

Para el análisis de casos de experiencias, se diferenciaron los que buscaban la promoción de la lectura (recorridos lectores, valijas de libros, etc.) de aquellos que implican actividades relacionadas con la comprensión, tales como reescritura, pasaje a la oralidad y otras. Este último relevamiento bibliográfico no fue exhaustivo, sino con carácter de sondeo.

Se realizó una particular indagación en la prensa local de las jurisdicciones seleccionadas para detectar la presencia de bibliotecarios y bibliotecarias escolares o experiencias de lectura en las bibliotecas escolares. Estos datos, junto con la indicación de informantes clave, permitieron identificar casos de éxito en cada jurisdicción para profundizar en su estudio.

RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA

El relevamiento bibliográfico muestra poca presencia de estudios relacionados con las bibliotecas escolares en proyectos de investigación o literatura académica. Se observa una inclinación a poner el foco en las cuestiones instrumentales de la biblioteca y en los saberes técnicos o su aplicación, siendo poco frecuentes quienes, más allá de los tradicionales, abordan la biblioteca escolar de manera reflexiva. Existe escasa bibliografía que presente análisis cuantitativos o cuali-cuantitativos en el ámbito académico, aunque es posible encontrarla en organismos específicos.

En cuanto a datos primarios, pocas jurisdicciones relevan información sobre la biblioteca escolar en sus estadísticas. En el caso de las jurisdicciones seleccionadas, algunas realizan relevamientos parciales o tienen un conocimiento empírico sobre la situación que utilizan llegado el momento de la toma de decisión.

El relevamiento de experiencias lectoras en las bibliotecas escolares argentinas muestra una amplia y variada oferta de actividades relacionadas con la animación y la promoción de la lectura. Estas actividades pueden no realizarse junto a otros actores de la comunidad escolar (como pareja pedagógica, por ejemplo), pero en la mayoría de los casos el bibliotecario o la bibliotecaria tiene una presencia activa en estas prácticas.

Es de resaltar el compromiso y dedicación de las tres jurisdicciones: Corrientes, La Rioja y Buenos Aires, en la recolección de datos primarios y la identificación de experiencias exitosas. A pesar de los compromisos laborales y políticos de los actores implicados, la disponibilidad fue absoluta y su contribución, indispensable.

Segunda etapa

Metodológicamente se trabajó en el diseño de instrumentos de relevamiento de información primaria mediante la aplicación de técnicas de abordaje cualitativas (entrevistas en profundidad) y cuantitativas (cuestionario autoadministrado). Las entrevistas en profundidad se aplicaron a funcionarias o funcionarios y personas expertas a nivel jurisdiccional y nacional, y el cuestionario autoadministrado a profesionales o personas a cargo del servicio de biblioteca.

El estudio exploratorio se propuso en principio a las provincias de La Rioja, Corrientes, Tucumán, Tierra del Fuego y Buenos Aires. La selección buscaba contar con una muestra representativa de la realidad de los sistemas provinciales educativos de territorios de escala grande, mediana y pequeña. Estas jurisdicciones tenían interés particular en participar en el relevamiento y una de ellas estaba planificando un trabajo similar. Finalmente, por razones de tiempo y organización interna, participaron en el trabajo las provincias de La Rioja, Corrientes y Buenos Aires, con las cuales fue posible pensar en conjunto las realidades territoriales, capitalizar la experiencia previa de conocimiento de territorio y obtener una recogida de datos más representativa y de mayor impacto. Se sostuvieron varias reuniones con los referentes jurisdiccionales de las tres provincias para definir variables e informantes clave para las entrevistas en profundidad.

Para la recogida de datos se trabajó en estrecha relación con las tres jurisdicciones. Se sostuvieron reuniones con los referentes para conocer las particularidades de la estructura educativa de cada una, de modo de implementar las estrategias para la difusión de la encuesta y el seguimiento de la campaña. Las tres provincias difundieron el formulario por medio de canales oficiales y de plataformas electrónicas (redes sociales, grupos de trabajo virtuales, etc.). La encuesta fue recibida con beneplácito por bibliotecarias y bibliotecarios y requerida por profesionales de otras provincias, que se interesaron en el proyecto y en la posibilidad de participación de su jurisdicción.

RESULTADOS DE LA SEGUNDA ETAPA

En total participaron 2664 bibliotecas escolares, 199 de la provincia de La Rioja, 1805 de la provincia de Buenos Aires y 660 de la provincia de Corrientes. El formulario circuló durante noviembre y diciembre de 2022.

Paralelamente a la circulación del formulario, se realizaron entrevistas en profundidad a personas clave en el sistema, entre las cuales se encontraban personal político de jurisdicciones (referentes jurisdiccionales), personal técnico, bibliotecarias y bibliotecarios.

Tercera etapa

En esta etapa fue posible identificar, a partir del relevamiento de prensa, de las entrevistas en profundidad y algunos datos obtenidos en el relevamiento a quienes están a cargo de las bibliotecas, un conjunto de casos exitosos de actividades de mediación y fomento lector. Muchas de ellas abrían la propuesta a la comunidad o trabajaban con un objetivo social en su entorno, aunando la lectura con la integración en la comunidad de sectores desfavorecidos.

RESULTADOS DE LA TERCERA ETAPA

Pudieron identificarse 14 experiencias exitosas de fomento lector en las tres jurisdicciones. En la mayoría de los casos, se contactaron los protagonistas y se realizaron entrevistas para conocer las claves de la propuesta, su desarrollo y el impacto a lo largo del tiempo.

Dimensiones relevadas

Para este estudio exploratorio se propusieron las siguientes dimensiones:

Dependencia y rol: refiere a la dependencia administrativa dentro del sistema de las bibliotecas (estructura administrativa), dependencia organizativa-curricular (niveles de educación: inicial, primaria, superior) y modalidades. Estas últimas son aquellas opciones organizativas y/o curriculares de la educación común, dentro de uno o más niveles educativos, que procuran dar respuesta a requerimientos específicos de formación y atención a particularidades permanentes o temporales, personales y/o contextuales, para garantizar la igualdad en el derecho a la educación y cumplir con las exigencias legales, técnicas y pedagógicas de los diferentes niveles educativos. Son: la educación técnico profesional, la educación artística, la educación especial, la educación permanente de jóvenes y adultos, la educación rural, la educación intercultural bilingüe, la educación en contextos de privación de la libertad y la educación domiciliaria y hospitalaria.

Organización: son los procesos, normativa o legislación que tiende a la organización de las bibliotecas, su orden y documentación interna que permiten el acceso a la colección y a los servicios.

Mediación y comprensión lectora: son servicios y actividades que tienden a incentivar la lectura por placer o para información. Estos puentes a la lectura pueden ser actividades lúdicas, actividades de reflexión o apoyo a la construcción del conocimiento mediante prácticas de Alfabetización Informacional (ALFIN) situadas en el ámbito escolar, mediadas con prácticas pedagógicas y con apoyo de la didáctica.

Colección: los materiales librarios y no librarios de los que dispone la biblioteca para sus fines. Esta dimensión incluye su tamaño, el estado en que se encuentran, los tipos de materiales con que están elaborados y la forma de acceso a ellos.

Infraestructura física: es el conjunto de elementos tangibles básicos para el desarrollo de la biblioteca y sus servicios, es decir, el espacio físico y el mobiliario.

Infraestructura tecnológica: abarca el conjunto de elementos tecnológicos y el acceso a redes de información disponibles; es decir, son principalmente equipos y acceso a internet.

Estructura profesional: es el capital humano de las bibliotecas escolares. Indaga la formación del personal, la especificidad de su formación, el acceso a la formación, el acceso a cargos dentro del sistema educativo y la cantidad de puestos de trabajo

Planificación: la planificación se releva en dos dimensiones. Por un lado, la existencia de procesos de planificación en la biblioteca o su ausencia y, por otro, el conocimiento del personal de biblioteca sobre la existencia de las planificaciones educativas nacionales, jurisdiccionales e institucionales, así como el grado de participación de la biblioteca en los mismos.

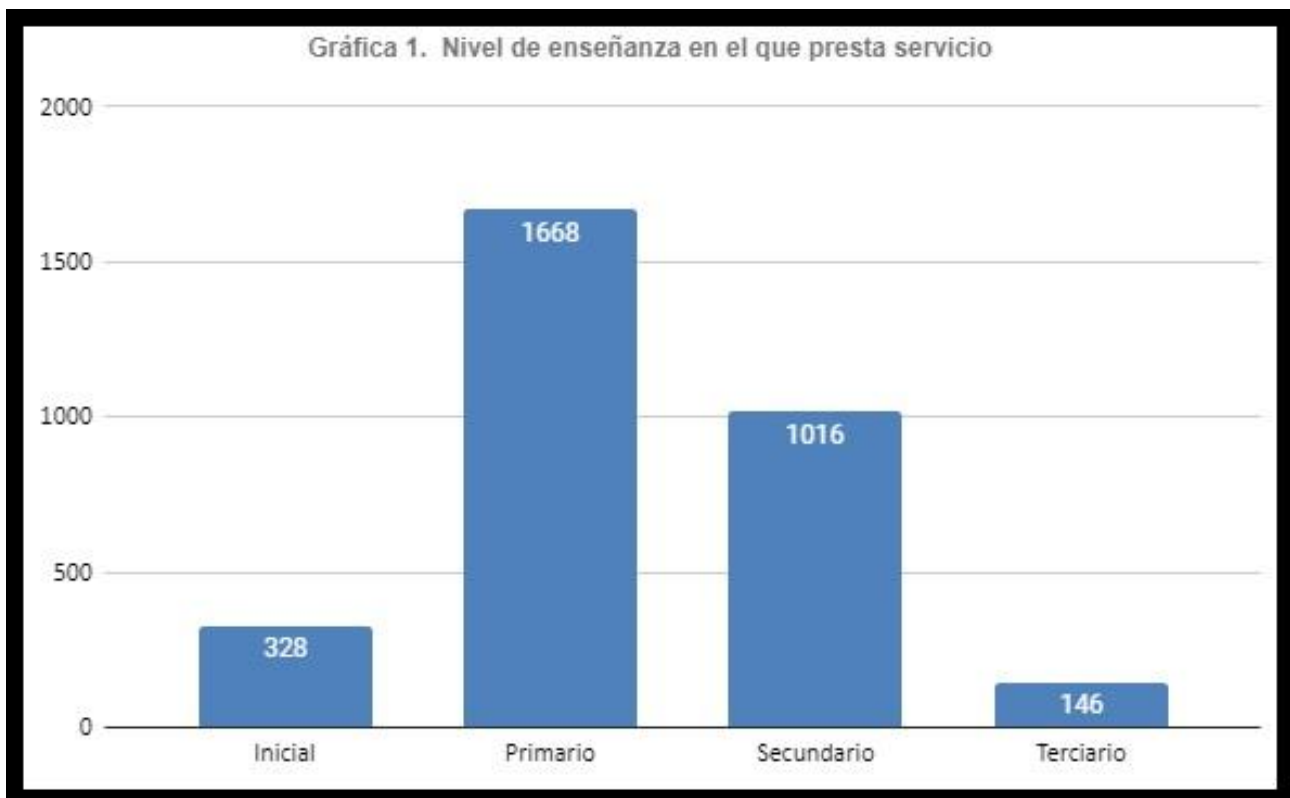
Actividades de extensión: esta dimensión contempla actividades hacia la comunidad en general y la articulación con actores fuera del ámbito escolar. Incluyen la participación en redes y la articulación con otras bibliotecas escolares, públicas o de otro tipo.

Presentación de resultados

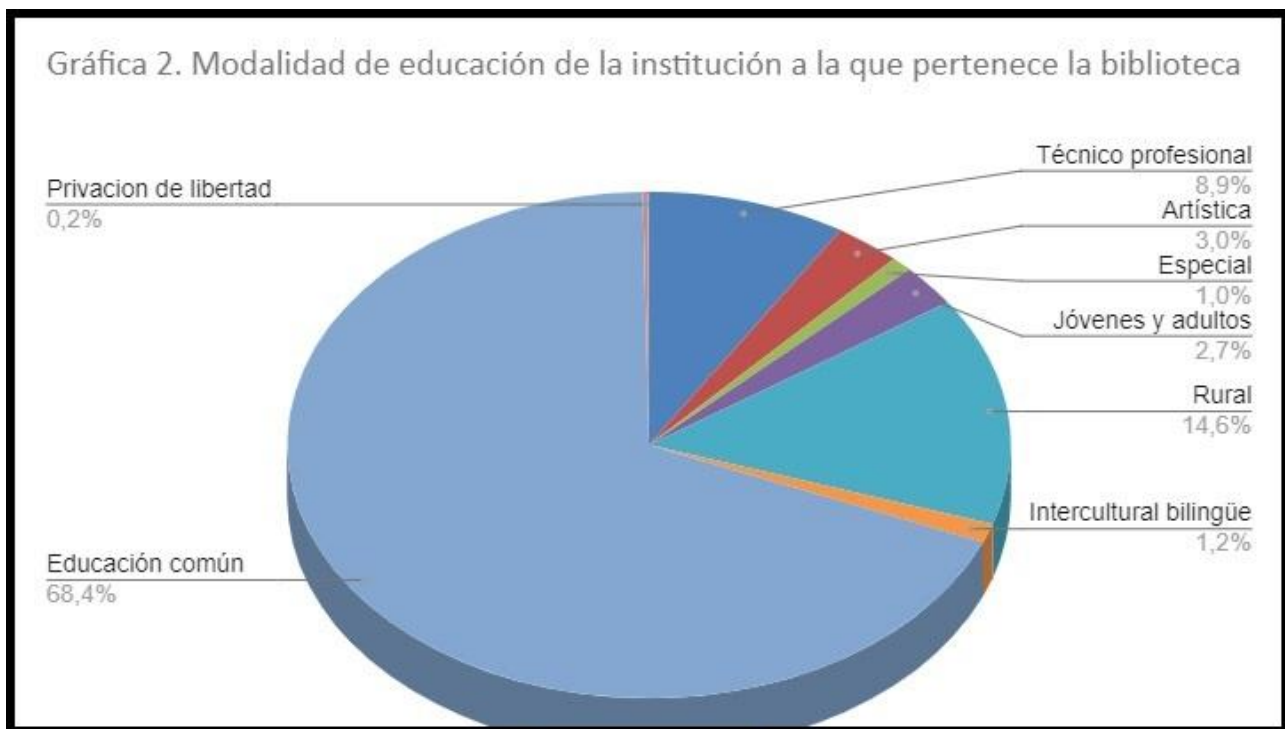
Dependencia y rol

Nivel educativo, modalidad y tipo de bibliotecas que participaron del relevamiento

La difusión del proyecto y de su herramienta de recolección de datos se hizo en todos los niveles y modalidades. En las tres jurisdicciones la información se diseminó desde los ministerios y secretarías de educación correspondientes convocando a participar a todas las bibliotecas del sistema educativo. El 52% de las instituciones que participaron de este relevamiento pertenecen al nivel primario y el 68% forma parte de la educación común. La importancia de la lectura como trabajo transversal del nivel primario es determinante en este resultado. Formar lectores y lectoras debería ser un tema transversal de todos los niveles educativos y en todas las gestiones de enseñanza. Que la biblioteca sea un actor en ese desafío es ofrecer la posibilidad de espacio y medios: la materialidad del encuentro con la lectura ([gráfica 1](#)).



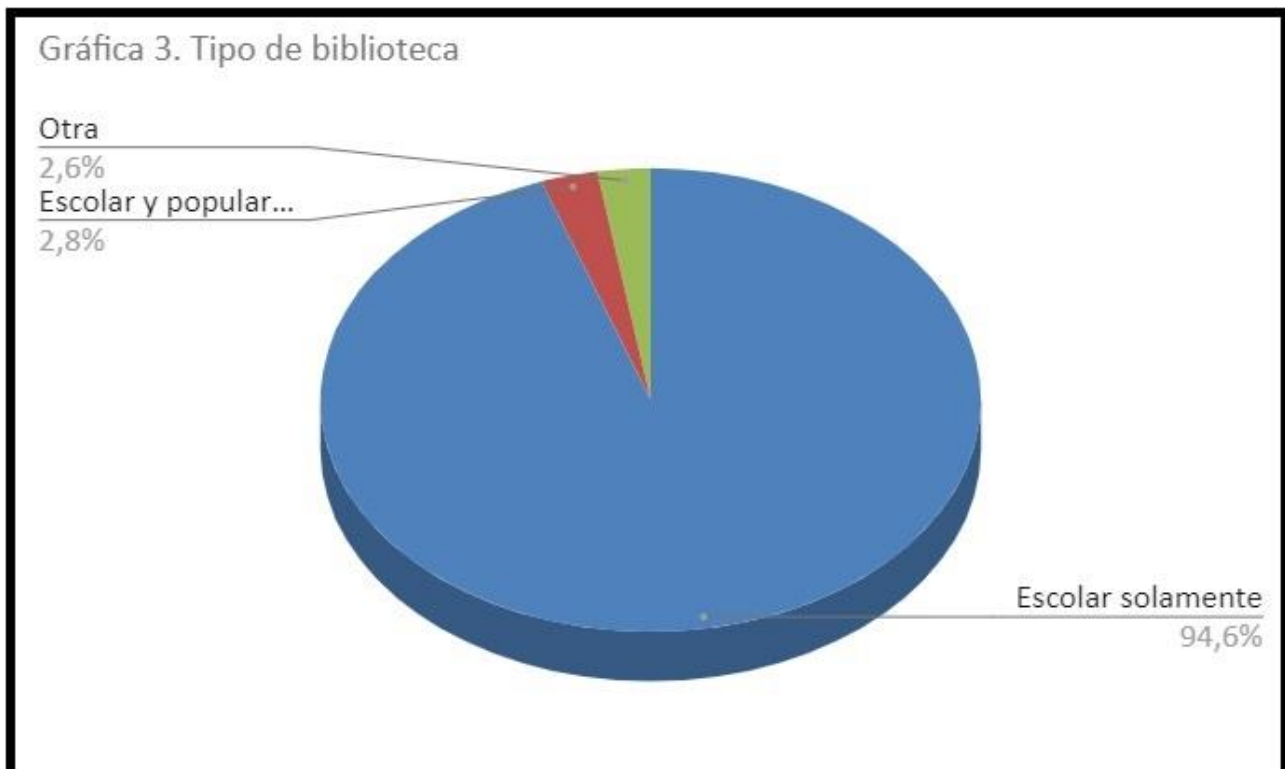
En el nivel inicial la biblioteca como tal no está contemplada en los diseños curriculares, es decir, el espacio biblioteca no está institucionalizado, por tanto la biblioteca y el cargo de bibliotecario o bibliotecaria no están previstos. A pesar de lo cual podemos ver una significativa participación del nivel inicial en la muestra, cuando los establecimientos ofrecen más de uno de los niveles educativos. Apenas el 5% son exclusivas del nivel inicial y se encuentran en las provincias de La Rioja y Buenos Aires ([gráfica 2](#)).



Si bien el nivel posee ampliamente difundida la biblioteca de aula, trabajar en la introducción de un espacio biblioteca y sus servicios implica la posibilidad de introducir la carga de este espacio simbólico en un momento fundamental para el inicio lector. Aquí urge entonces la importancia de una reflexión profunda sobre el espacio de la biblioteca dentro de la escuela, un trabajo dialógico en el sistema que permita recuperar este importante actor, con carácter renovado y actualizado acorde al espacio que ocupa y a los cambios profundos de la cultura escrita en el último tiempo.

El análisis de la participación de las modalidades en la muestra permite apreciar una presencia importante de la educación rural. Tanto La Rioja como la provincia de Corrientes poseen poblaciones rurales significativas, que rondan entre el 15 y el 17% de su población. Las bibliotecas escolares en escuelas rurales pueden ser valiosos recursos para mantener los vínculos con las identidades culturales locales, canales de diálogo y espacios de intercambio entre la escuela y la comunidad. Pensar la biblioteca escolar en su entorno de servicio es fundamental, por eso es imposible pensar en un solo modelo de biblioteca para las escuelas. Cada comunidad educativa es particular y los contextos que ofrecen las modalidades son prueba de ello.

Considerar el tipo de gestión o dependencia administrativa permite indagar sobre las formas de financiamiento, acceso a recursos bibliográficos, personal y públicos. Dentro del sistema podemos encontrar la presencia de bibliotecas que no solamente se consideran escolares, sino que también poseen una dependencia administrativa compartida con otras formas institucionales, lo cual amplía los públicos y los servicios. Podemos observar que un porcentaje de las bibliotecas tienen topologías combinadas, entre ellas el estatus de *biblioteca popular* (gráfica 3).



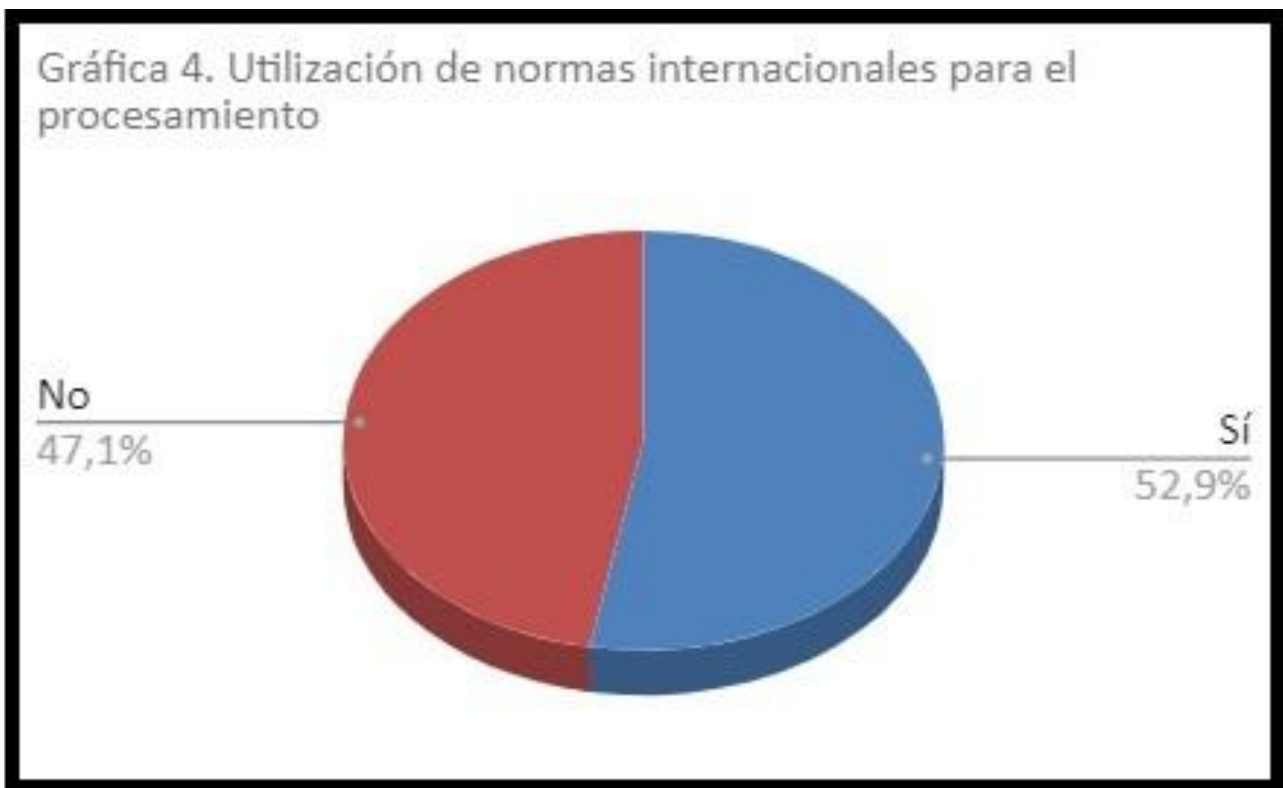
Algunas de las condiciones de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) para el reconocimiento de este estatus es la no existencia de un servicio de biblioteca similar en el ámbito cercano territorial y que las instalaciones tengan acceso directo desde la vía pública. Muchas de las bibliotecas escolares relevadas poseen estas características y son reconocidas institucionalmente como bibliotecas populares. Sería importante profundizar en las características organizativas de estas bibliotecas, ya que el estatus de biblioteca popular requiere la constitución de una asociación civil con personería jurídica. Conocer qué diálogos se establecen en esta doble institucionalidad, cómo interactúan con lo escolar y la comunidad, qué oportunidades de financiamiento o de proyectos ofrece esta doble pertenencia resultaría un dato clave para entender estas bibliotecas.

También se plantea un interrogante no menor: la especificidad de su función. Las bibliotecas populares, para tener reconocimiento como tales, deben contener colecciones variadas y heterogéneas, por lo que es posible preguntarnos si la colección de estas bibliotecas no se aleja de las necesidades de la comunidad escolar y su especificidad. Es necesario que tengamos presente que, si bien las bibliotecas de todo tipo, incluidas las populares, desarrollan algunas funciones educativas, estas no están mediadas en sus relaciones por la praxis pedagógica, como las bibliotecas escolares. Esta cuestión marca las características de los servicios, colecciones y mediaciones.

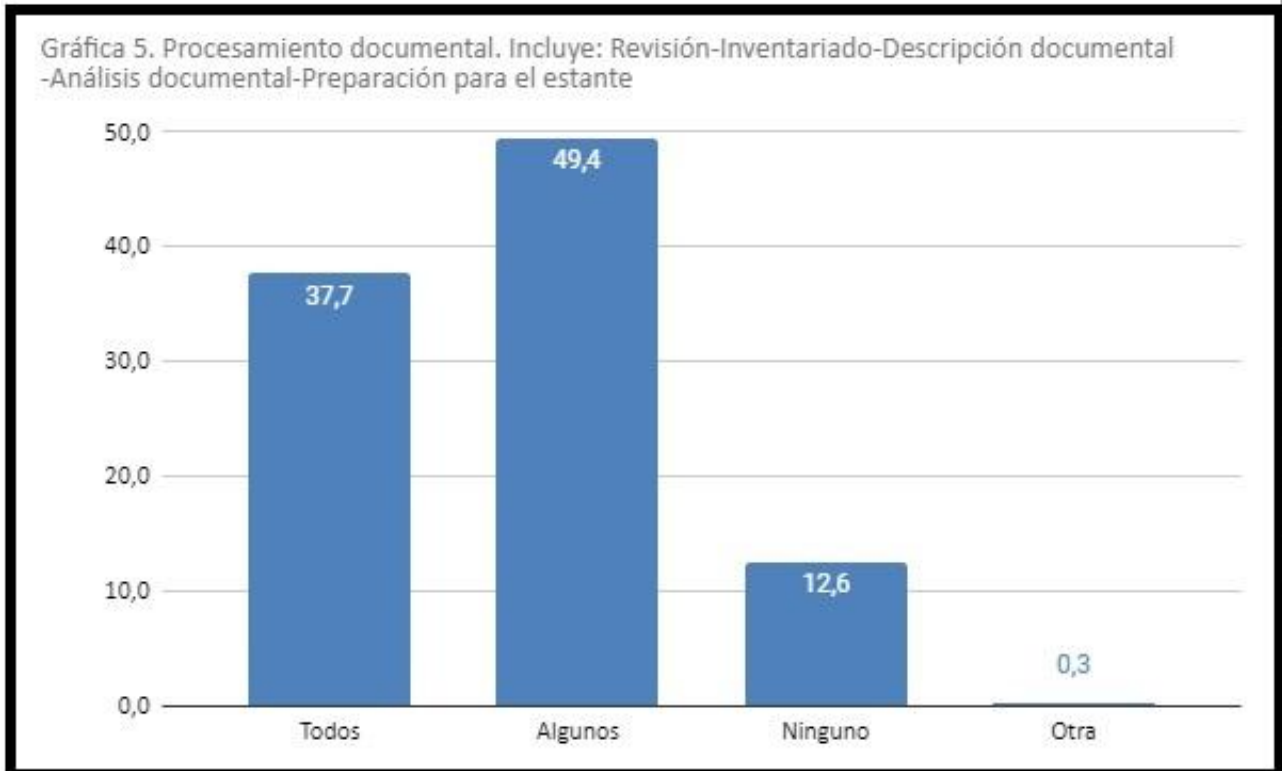
Organización

Niveles de procesamiento documental y catálogo

La posibilidad de ofrecer algún tipo de sistematización para el acceso a la colección es importante no solo para el ordenamiento y ubicación de ejemplares, sino también para ofrecer un punto de búsqueda y recuperación de la información llegado el momento de ofrecer servicios. Los tamaños de la colección, disponibilidades tecnológicas y hábitos explican las diferentes estrategias para la organización de catálogos ([gráfica 4](#)).



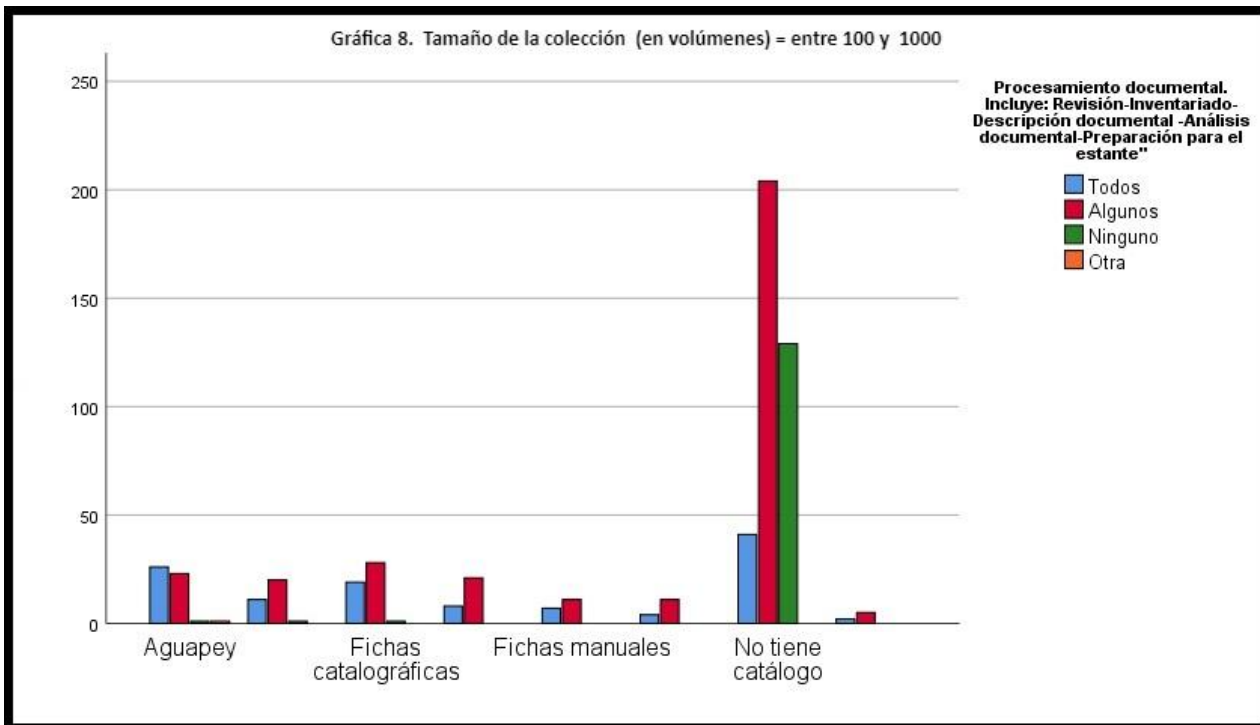
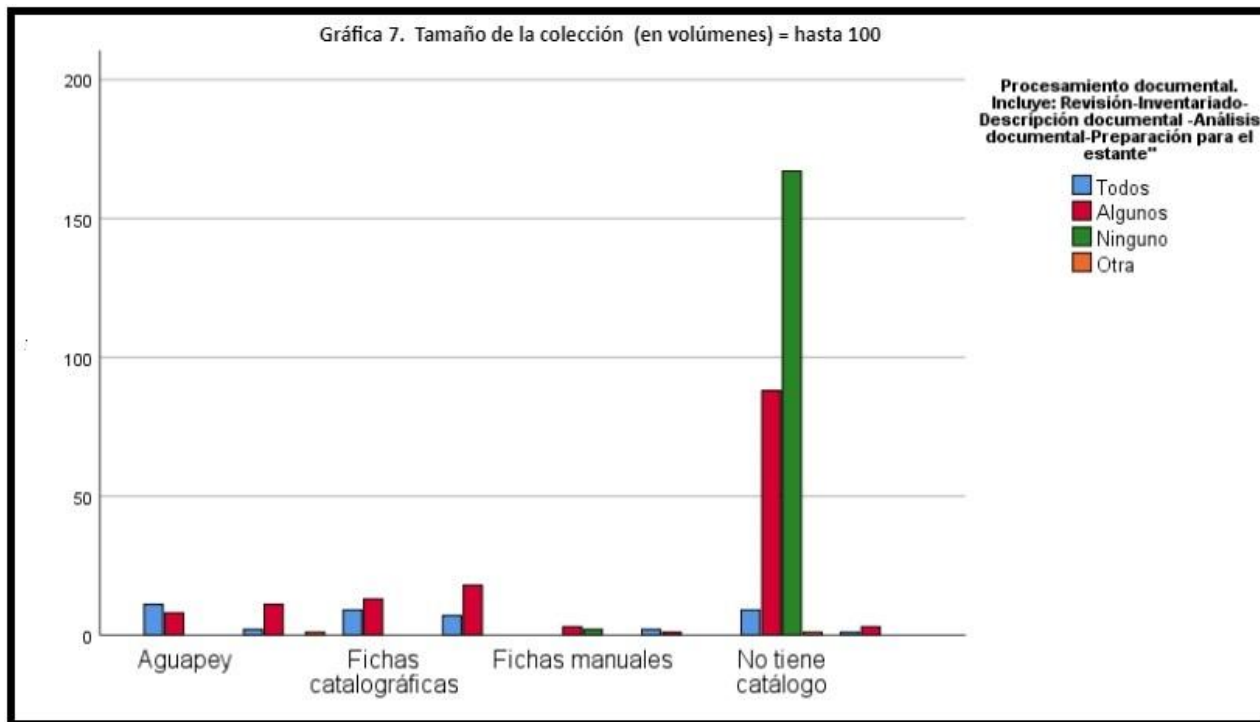
Lo valioso observado en este relevamiento es que, más allá de la estrategia que se utilice, la mitad de las bibliotecas utiliza normas internacionales, realiza al menos algunos de los procesos documentales normalizados (cuando no todos) y utiliza alguna forma de automatización del proceso. Esto implica un grado importante de profesionalización de la tarea y de comprensión de la necesidad de ordenar con estándares o normas el trabajo de la biblioteca ([gráfica 5](#)).



El desarrollo de algunas de estas prácticas permite la integración en redes, no solo para dar acceso a la información de manera más eficiente, sino con un sentido de economía de recursos.

Es llamativa la gran cantidad de bibliotecas que no posee un catálogo disponible, a pesar de realizar algunos procesos documentales ([gráfica 6](#)), lo cual puede deberse a los tamaños de las colecciones disponibles, ya que casi el 60% de las mismas tienen un acervo menor a los 3000 ejemplares, y/o a la no disponibilidad de personal profesional que pueda realizar la tarea. Podemos observar en este análisis una relación directa entre procesos documentales, existencia de catálogos y tamaño de la colección ([gráficas 7 y 8](#)).





El 52% de las bibliotecas que declaran poseer algún tipo de catálogo desarrollan alguna estrategia de automatización con herramientas informáticas. Estas pueden consistir en procesadores de texto, hojas de cálculo o sistemas integrados de biblioteca (gráfica 9).



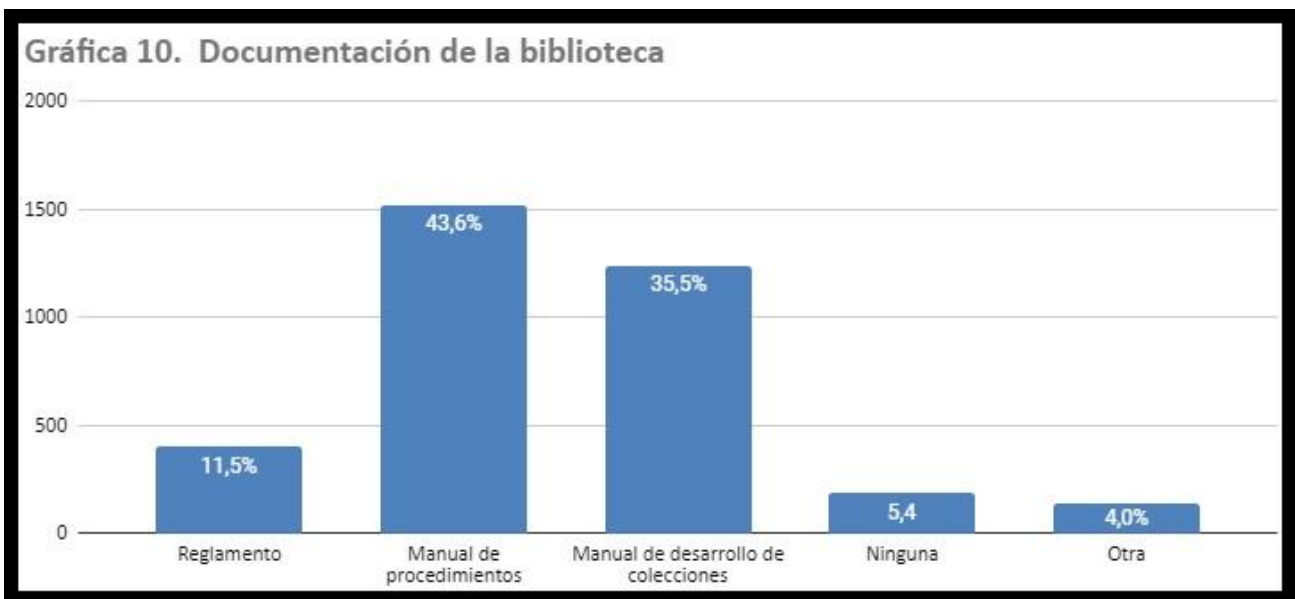
El desarrollo de un catálogo permite ofrecer cierta autonomía a los lectores de la biblioteca escolar para acceder a la colección. Permite, además, desarrollar servicios de búsqueda más ricos y servicios anexos de mayor calidad; con lo cual la biblioteca escolar pasa de ser un mero auxiliar de acceso al texto para convertirse en partícipe activo de la praxis escolar.

La profesionalización que implica llevar procesos documentales, aplicar normas y automatizar conlleva la posibilidad de optimizar recursos humanos y materiales para alcanzar objetivos más completos y elaborados. Las colecciones de las bibliotecas tienden a desarrollarse de forma homogénea debido al desarrollo curricular y por la forma de recepción de materiales. Poder compartir catalogación u obtenerla desde organismos nacionales que desarrollan estrategias de catalogación participada, así como desarrollar estrategias cooperativas evita la repetición de tareas técnicas, permitiendo dedicar los esfuerzos en el servicio a lectores y lectoras.

En la Argentina el software Aguapey, desarrollado por la Biblioteca Nacional de Maestros (BNM) a fines de los años 1990, fue pensado como política pública en el sentido de brindar una herramienta de automatización a nivel nacional con estándares internacionales que permitiera centralizar la catalogación desde la BNM y/o compartir catalogación entre bibliotecas; pero el proyecto fue perdiendo vigor por la falta de actualización del software y la disímil informatización de las bibliotecas a nivel federal. En la actualidad hay varios proyectos en agenda para la actualización y modernización del software, lo que permitiría también retomar el objetivo inicial y modernizar los procesos de la biblioteca escolar.

Documentación que permite algún ordenamiento interno en la biblioteca

Contar con instrumentos que permitan planificar la colección, ordenar los procesos y documentarlos es de vital importancia en cualquier unidad de información. Aunque sean mínimas, las herramientas que documentan qué se hace, cómo se realiza y el porqué de las decisiones dentro de la colección y el servicio de biblioteca, son fundamentales para brindar continuidad y consistencia al servicio (gráfica 10).

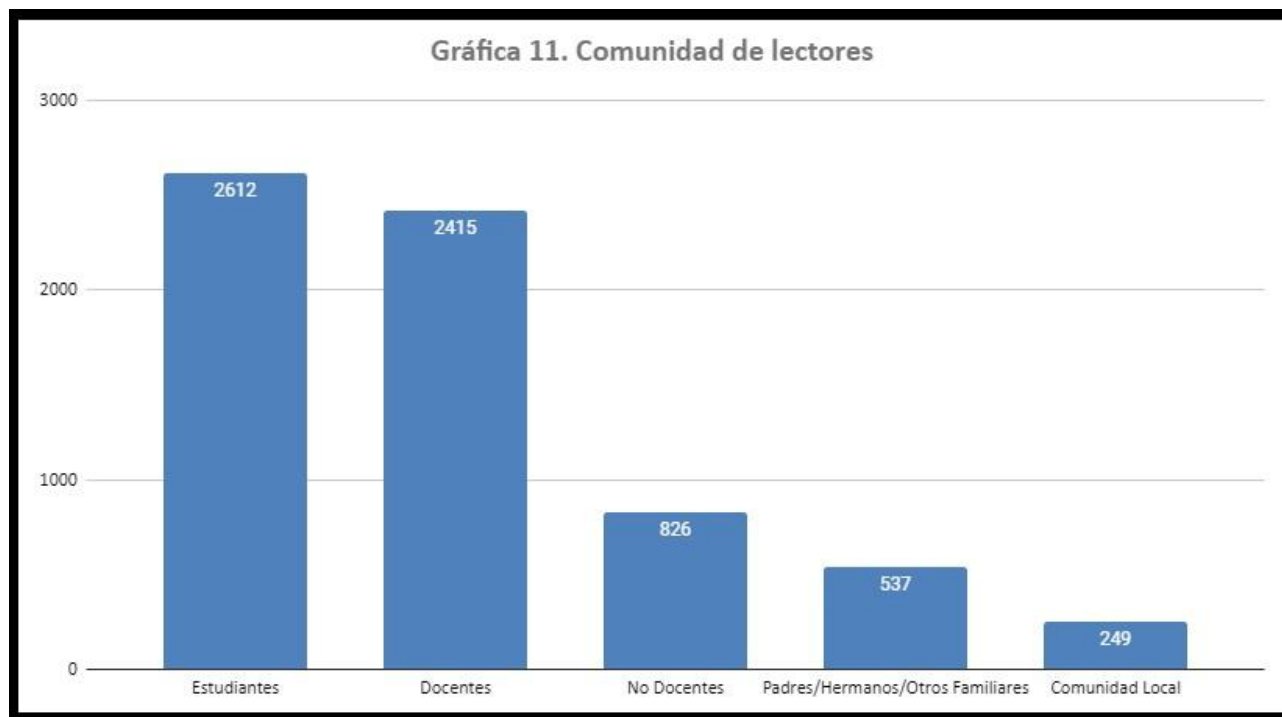


Dentro de los documentos clave tradicionales de la biblioteca, optamos por consultar los básicos y estructurantes de la dinámica de servicios y colecciones. Los mismos son: reglamento de uso de los servicios y colecciones de la biblioteca (reglamento de biblioteca), manual de procedimientos y manual de desarrollo de colección. Los reglamentos son de conocimiento general del público que consulta bibliotecas y no es necesario ampliar sobre sus características. Implicar ordenar la circulación de materiales y el acceso a los servicios, a la vez que enuncia los derechos y responsabilidades de las personas usuarias del sistema. Los manuales de procedimientos de biblioteca operan como cualquier otro manual de procedimientos en la gestión de una organización: es un documento que sistematiza las operaciones de la biblioteca indicando el qué, quién, cuándo, cómo y dónde. Es un instrumento importante, junto con el manual de desarrollo de colección.

El manual de desarrollo de colección documenta las políticas que las bibliotecas establecen para la selección de materiales, su adquisición, conservación, evaluación, acceso y descarte, así como la preservación y conservación de sus recursos de información. Establecer claramente políticas de desarrollo de colección implica que, previamente, se concibieron características determinadas para la biblioteca, con objetivos claros a alcanzar, determinados por su comunidad de lectores y lectoras. También compromete a la biblioteca a evaluar constantemente su colección, para detectar inconsistencias o necesidades insatisfechas, y la forma procedimental con la que se logra completar los requerimientos, tanto con fondos propios como por medio de alianzas.

En este estudio, es interesante observar la preocupación de los bibliotecarios y bibliotecarias por ordenar los procesos de la biblioteca (43%) y establecer algún criterio para el desarrollo de la colección (35%), por sobre el reglamento de uso de la colección (11,5%). La incidencia menor de la presencia del reglamento de uso en la muestra puede estar determinada por las prácticas escolares que median a la biblioteca escolar y la incluyen en sus propias prácticas.

La presencia de documentos procedimentales denota el compromiso de la biblioteca por ordenar sus procesos, mantener una actualización real del acervo, sostener su consistencia y documentar sus tomas de decisión en función de garantizar continuidad al proyecto, otorgando a la biblioteca una institucionalidad propia. Sería enriquecedor profundizar en el análisis de estos procesos y políticas para dimensionar las características que otorgan los bibliotecarios y bibliotecarias escolares a sus servicios, ver las constantes y observar particularidades ([gráfica 11](#)).



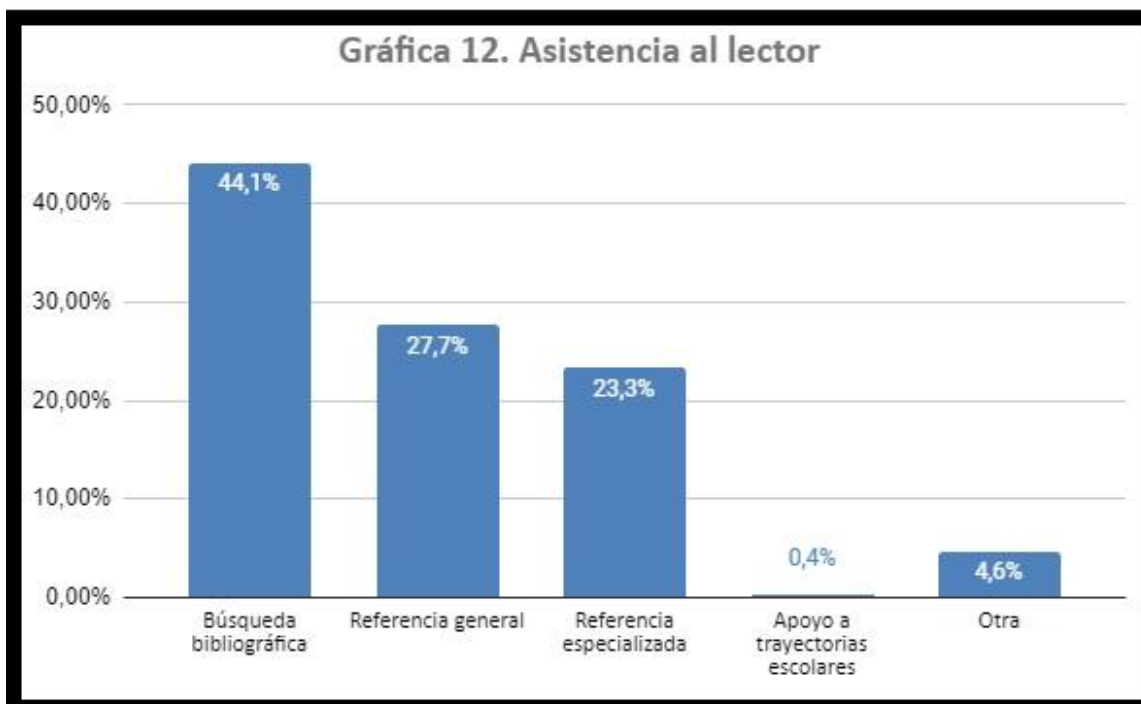
Mediación y comprensión lectora

Sobre la comunidad de lectores, tipo de asistencia que se les brinda y alcance de la formación a lectores

El artículo 122 de la Ley de Educación Nacional estipula que la institución educativa es la unidad pedagógica del sistema responsable de los procesos de enseñanza-aprendizaje destinados al logro de los objetivos establecidos en la ley. La misma establece como parte de esa comunidad a los equipos directivos, docentes, padres, madres y/o tutores, estudiantes, egresados o egresadas, personal administrativo y auxiliar de la docencia, profesionales de los equipos de apoyo. Todas estas personas garantizan el carácter integral de la educación.

El estudio muestra una marcada tendencia a orientar los servicios y colecciones a estudiantes (39,3%) y docentes (36,4%). A pesar que el resto de los públicos objetivo no alcanzan valores tan significativos como estos dos actores, resulta importante la extensión de la comunidad lectora al resto de quienes integran la comunidad educativa como estrategia a capitalizar en función de estrategias para el fomento lector. La experiencia lectora adquiere diferentes dimensiones según las comunidades de interpretación en las que se comparten gustos, intereses, gestos y códigos. Ampliar esas comunidades enriquece la experiencia social de la lectura y las vuelve más ricas y variadas culturalmente. Las experiencias resultan más interesantes a lectores y lectoras en formación porque parten de sus propias realidades. Sería deseable, para lograr experiencias de lectura exitosas, profundizar en esta visión de escuela como comunidad de lectura donde la biblioteca encuentre un lugar de privilegio como espacio y como servicio.

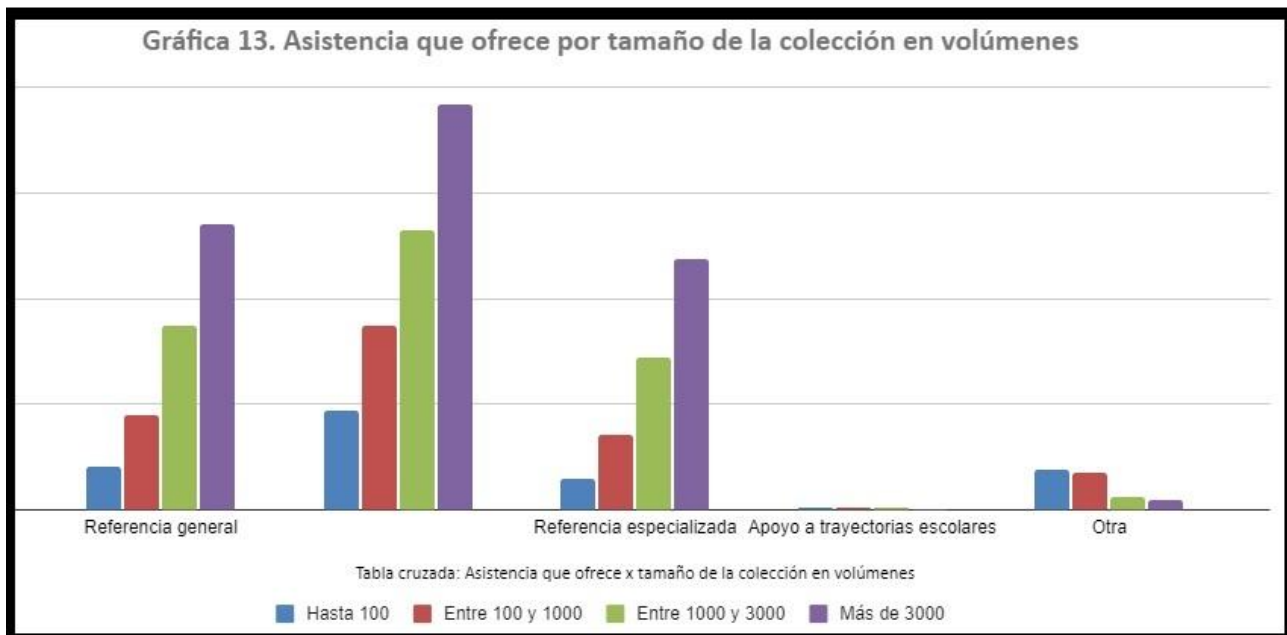
Otra dimensión importante a analizar con respecto a los servicios de las bibliotecas escolares son los tipos de asistencia que brinda según el lector o lectora que se acerque a la biblioteca. En el análisis podemos observar una marcada tendencia a orientar hacia la búsqueda bibliográfica por pedido puntual (44,1%), por medio del uso de alguna de las herramientas de sistematización o de la identificación de los materiales directamente en el estante ([gráfica 12](#)).



Un análisis semejante podemos realizar con respecto a la referencia general (27,7%) y la especializada (23,3%). Cuando hablamos de referencia general nos referimos a los servicios destinados a orientar a lectores y lectoras en el conocimiento de la biblioteca y de su quehacer cotidiano; en el uso de los catálogos manuales, los automatizados y de los otros servicios. Estos abarcan el acceso a redes, la posibilidad de ubicar cualquier tipo de información en la colección general (información puntual o abarcadora sobre un tema), las bases de datos de acceso remoto, las obras de referencias y también la búsqueda de soluciones a problemas de rutina, como la localización de determinadas fuentes, personas o servicios.

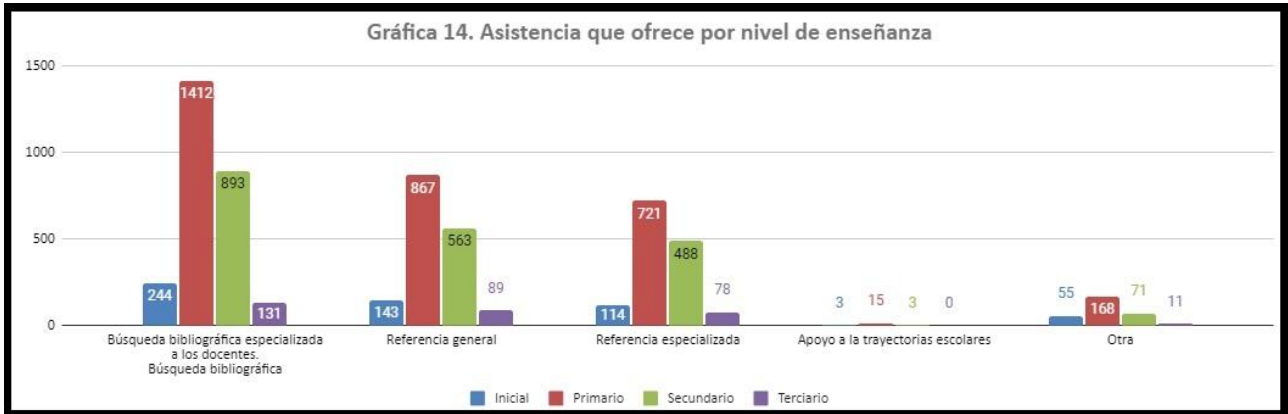
Por su parte, la referencia especializada se orienta a servicios como estados de arte de una temática o determinada autoría, sugerencias sobre palabras claves, búsqueda de literatura especializada o de documentación educativa de relevancia para los trabajos sustantivos dentro de la comunidad escolar. Este último servicio se orienta principalmente a docentes.

Es poco representativo el número de bibliotecas que brindan apoyo a trayectorias escolares (0,4%), entendidas como tareas de apoyo escolar similares a las desarrolladas por docentes de apoyo. Es importante destacar este hecho, ya que pone de manifiesto el grado de comprensión de bibliotecarios y bibliotecarias escolares acerca de su tarea específica: no confunden la biblioteca como un espacio de continuidad del aula sino que gestionan sus propios recursos de apoyo a los procesos de enseñanza y aprendizaje (gráfica 13).

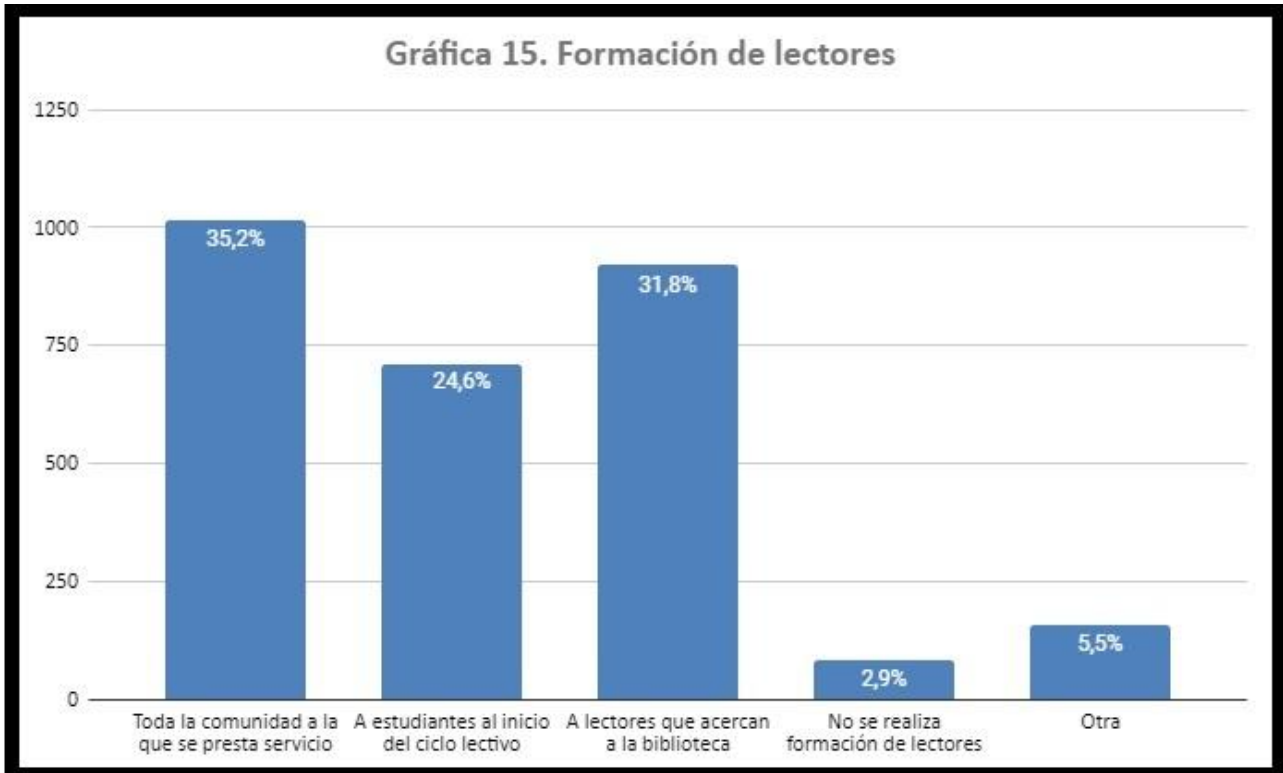


Esclarecedor resulta también poder comparar el tipo de asistencia al público con el tamaño de la colección de la biblioteca. Puede observarse que los servicios más completos se brindan en colecciones que cuentan con más de 3000 ejemplares. Esto probablemente se deba al nivel de procesamiento y descripción de la colección, que es mayor que en bibliotecas más pequeñas y permite brindar servicios especializados. En bibliotecas pequeñas, las búsquedas bibliográficas son más representativas. Esto puede deberse a la necesidad de recurrir a recursos externos para cubrir las necesidades bibliográficas.

En cuanto a la asistencia a lectores y lectoras según niveles educativos, la búsqueda bibliográfica tanto para docentes como para estudiantes es representativamente mayor dentro del nivel primario. (gráfica 14). En este nivel también son similares los valores para la referencia general y la especializada, servicios que muestran el interés de bibliotecarios y bibliotecarias en llevar adelante de manera más completa el acompañamiento de sus públicos en la búsqueda de información.



La formación de lectores y lectoras, es decir, la inducción de la comunidad escolar a la biblioteca y su universo textual mediados por el servicio, muestra indicadores interesantes. La gran mayoría de las bibliotecas alcanzadas en este estudio ofrecen formación a toda la comunidad escolar o a quienes se acercan a sus instalaciones. Los estudiantes son el foco principal de estas prácticas de servicio (gráfica 15).



Muchas de estas actividades pueden confundirse con promoción o extensión bibliotecaria, pero este caso particular involucra las actividades relacionadas directamente con la colección, su uso y las herramientas de acceso, junto a estrategias variadas de comunicación acerca de textos y formatos, es decir, el ciclo de lectura completo para la información.

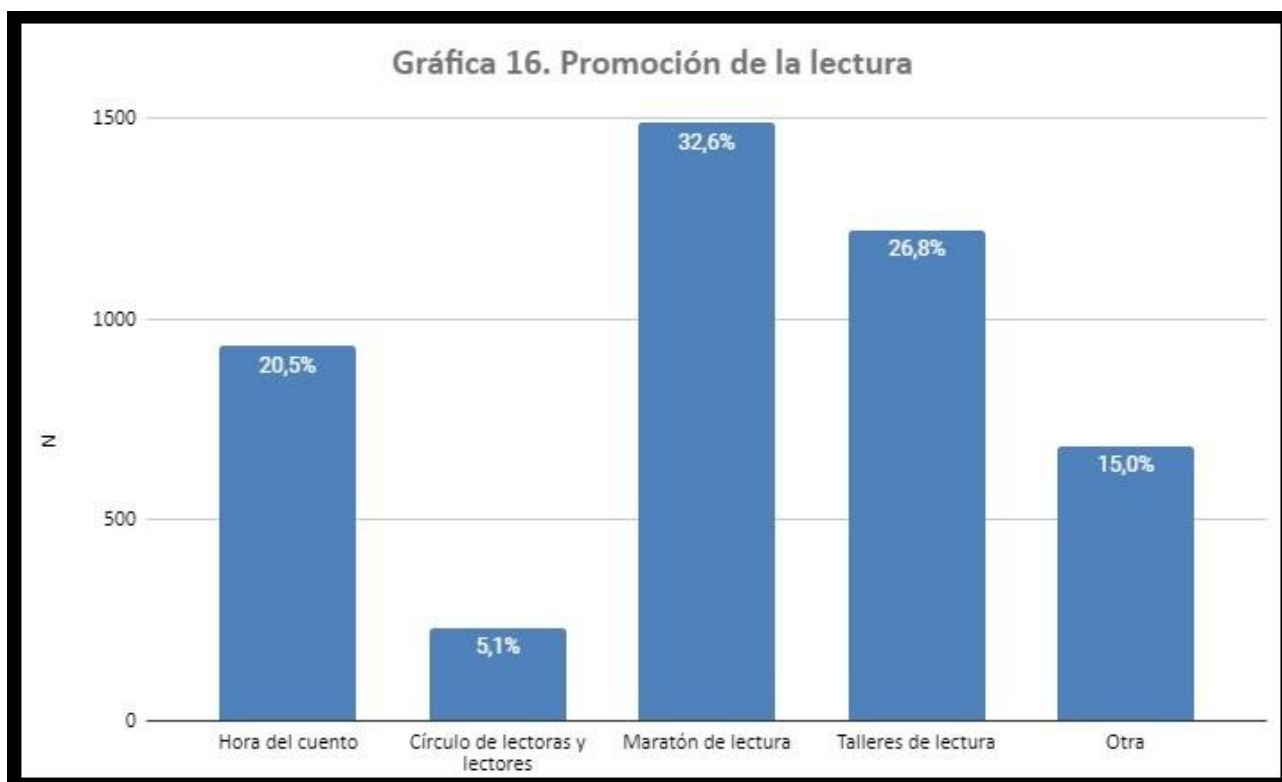
Por último, apenas el 2% de las bibliotecas analizadas no brinda servicios de formación lectora, lo que nos demuestra la importancia que esta práctica tiene para bibliotecarios y bibliotecarias y su interés de sostenerla a lo largo del tiempo.

Actividades de promoción lectora y participación en ellas de bibliotecarios y bibliotecarias

Las prácticas sociales de la lectura requieren de actividades que permitan organizar acciones sistemáticas. Formarse como lector o lectora supone, además de adquirir las destrezas y habilidades que permitan la práctica de la lengua, resolver situaciones complejas con fines comunicativos. Actividades que impliquen la escucha y la práctica de la oralidad; la lectura sistemática de literatura y textos informativos; el intercambio de recomendaciones y opiniones sobre los textos, son algunos de los posibles caminos para estos fines. Las prácticas relevadas en esta dimensión de análisis son las más frecuentes y de mayor tradición para la animación de la lectura en el ámbito escolar. Estas son:

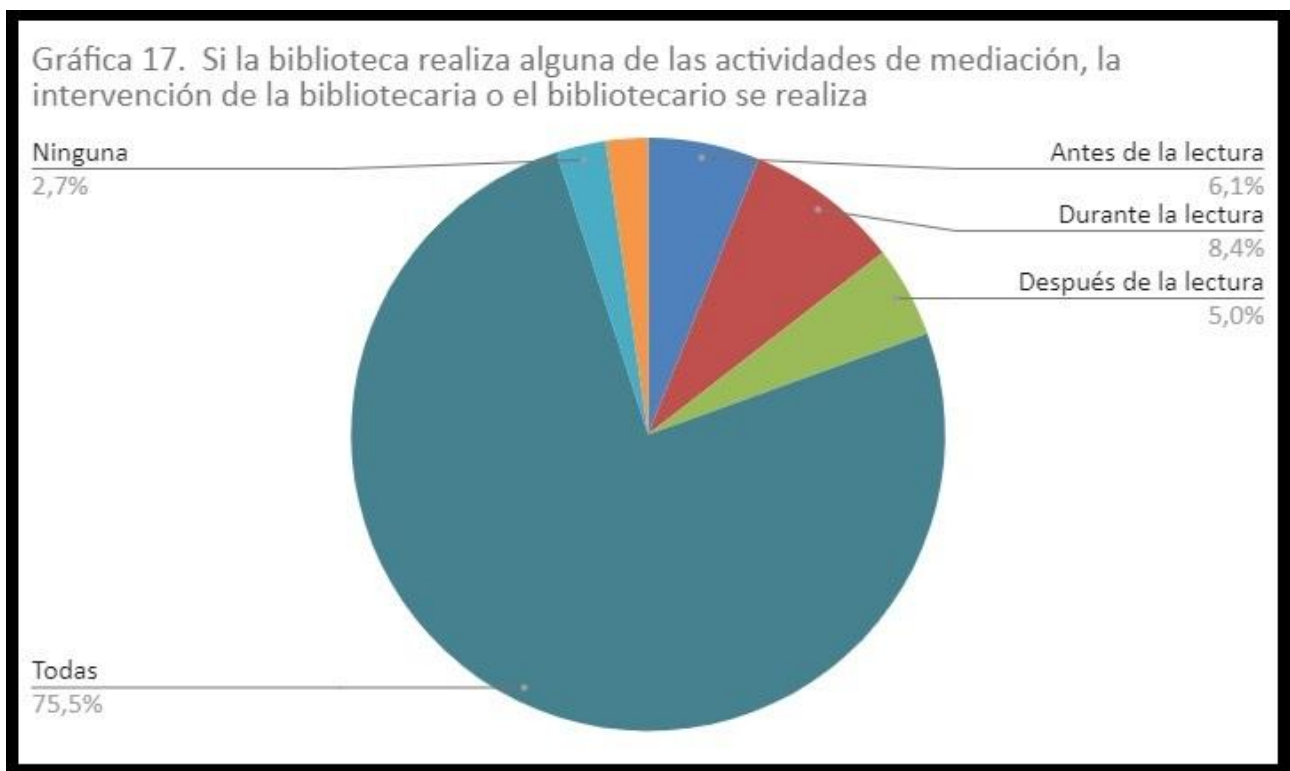
- **El club de lectura** es una actividad que cuenta con una amplia tradición pedagógica con diferentes fines, organizado desde diferentes perspectivas y aplicada a contextos diversos. Permite la reflexión crítica, el desarrollo de habilidades sociales, el intercambio de lecturas, el desarrollo de la empatía. Es un momento de encuentro para la práctica social de la lectura.
- **La hora del cuento**, con lectura en voz alta, está contemplada en los diseños curriculares de prácticas del lenguaje como una forma de abordar los textos literarios mediante la voz de otra persona (docentes, bibliotecarios o bibliotecarias, familiares). La práctica supone conquistar textos con tramas cada vez más complejas durante períodos de tiempo que aumenten gradualmente, manteniendo el hilo argumental. La lectura social en voz alta permite comunicar matices, tensiones, sentimientos y metáforas apropiados al nivel lector.
- **La maratón de lectura** es una práctica de promoción muy difundida en la Argentina a partir de las acciones de la Fundación Leer. La iniciativa busca generar tiempos y espacios institucionales para la lectura como una experiencia social e individual. Se realiza anualmente y tiene una masiva convocatoria.
- **El taller de lectura** se fundamenta como un espacio-tiempo donde cada persona puede encontrar el tiempo propio (su tiempo) para la lectura y la escritura. Las prácticas del taller están desescolarizadas: no se desarrollan contenidos, se evita la corrección normativa, se busca la experimentación y se propone producir textos alejados de los convencionales. La lectura es entendida en un sentido más amplio, incorporando diferentes discursos y códigos, para que quienes participan recuperen los recorridos lectores y exploren libremente sus propios caminos. En el taller se puede leer, escribir y dialogar sobre los textos de forma abierta, explorando diversos sentidos. Es un espacio para potenciar la experiencia poderosa de la palabra y sostenerla como práctica social transformadora

Analizando la muestra, puede observarse que la maratón de lectura (32,6%) es la práctica más difundida, seguida de los talleres de lectura (26,8%) y la hora del cuento (20,5%) (gráfica 16).



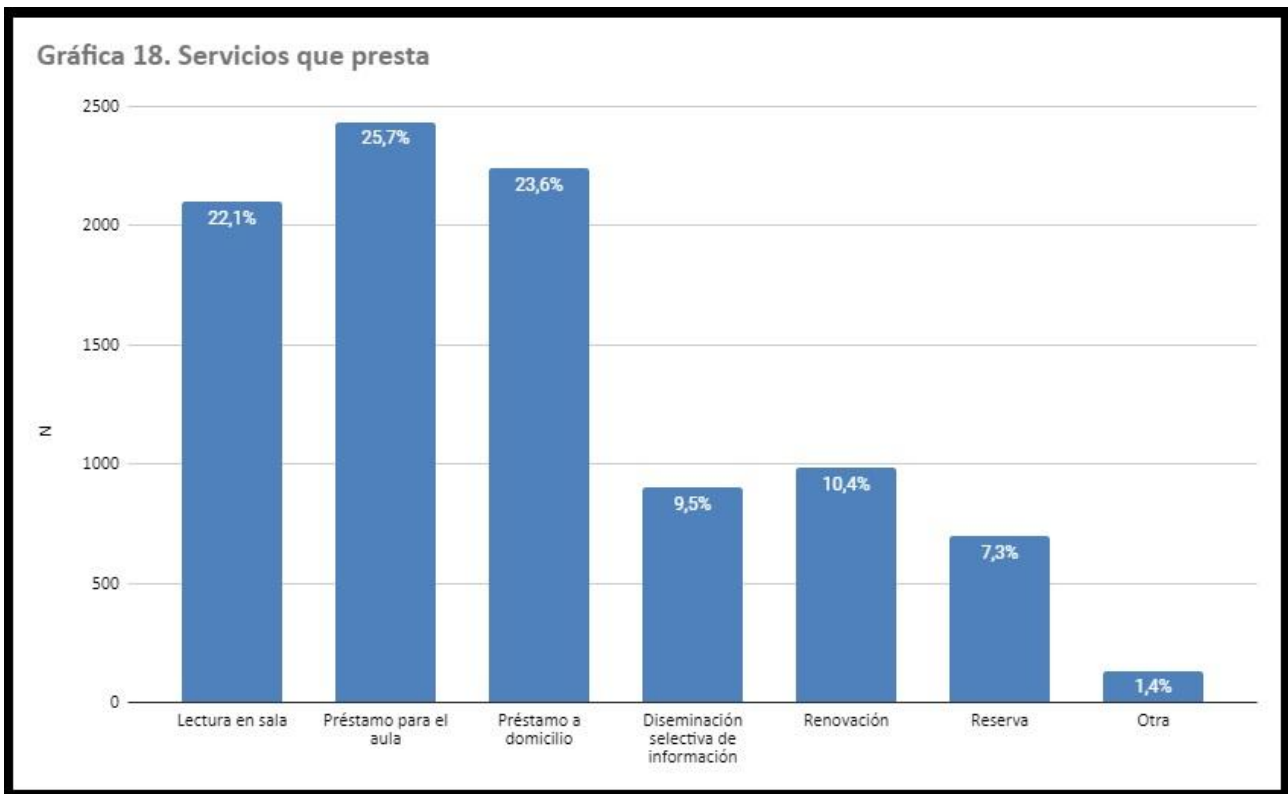
La maratón propone un ejercicio lúdico colectivo que resulta atractivo para bibliotecarios y bibliotecarias escolares, que participan activamente de las actividades propuestas. En la mayoría de los casos se transforma en una práctica recurrente, que se repite más de una vez a lo largo del año.

Un indicador interesante en esta dimensión analizada es la participación de bibliotecarios y bibliotecarias escolares en estas actividades. El 75% de quienes respondieron declaran participar de manera integral en las propuestas de promoción lectora, con un compromiso completo con la actividad desarrollada. Apenas un 2,7% de bibliotecarias y bibliotecarios no tienen ninguna relación con estas actividades ([gráfica 17](#)).

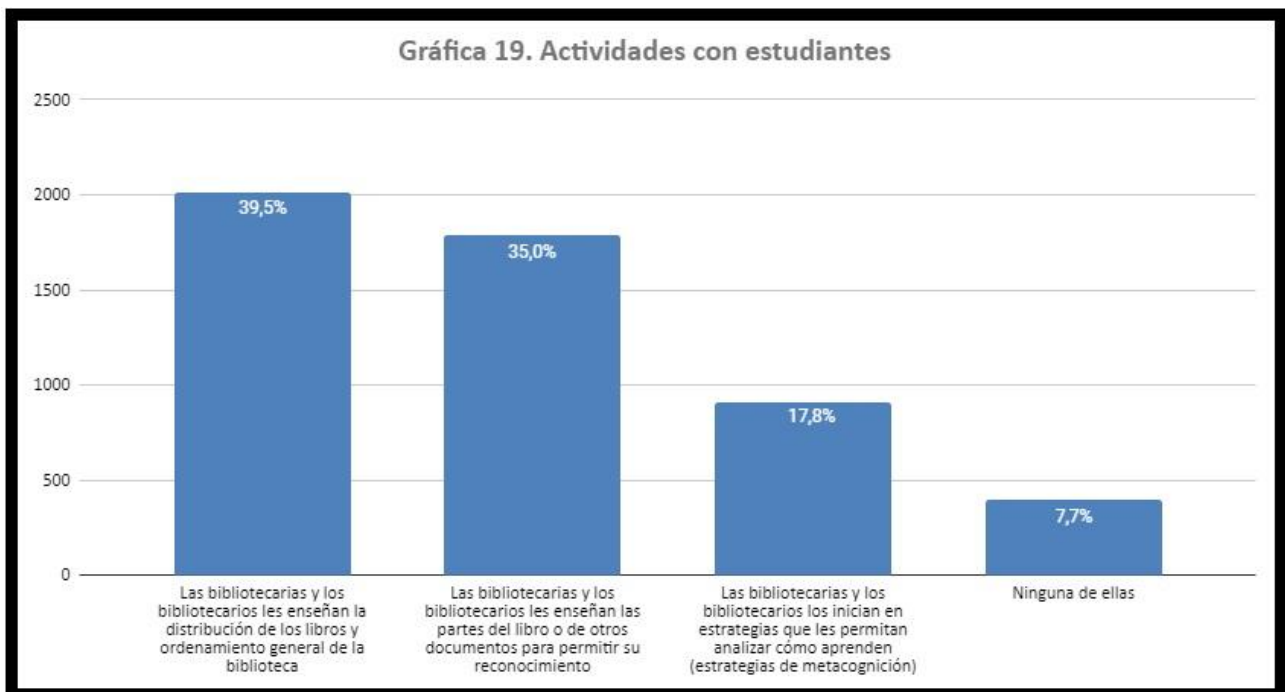


Servicios bibliotecarios ofrecidos a la comunidad lectora

Los servicios de sala de lectura, préstamo para el aula y préstamo a domicilio son los más difundidos. La diseminación selectiva de información (DSI), es decir, un servicio permanente de selección bibliográfica (alerta bibliográfica) propia de servicios especializados, tiene una representación interesante en este tipo de bibliotecas. Demuestra un interés en brindar acceso a la información más completa a usuarios especializados del sistema: docentes y autoridades ([gráfica 18](#)).



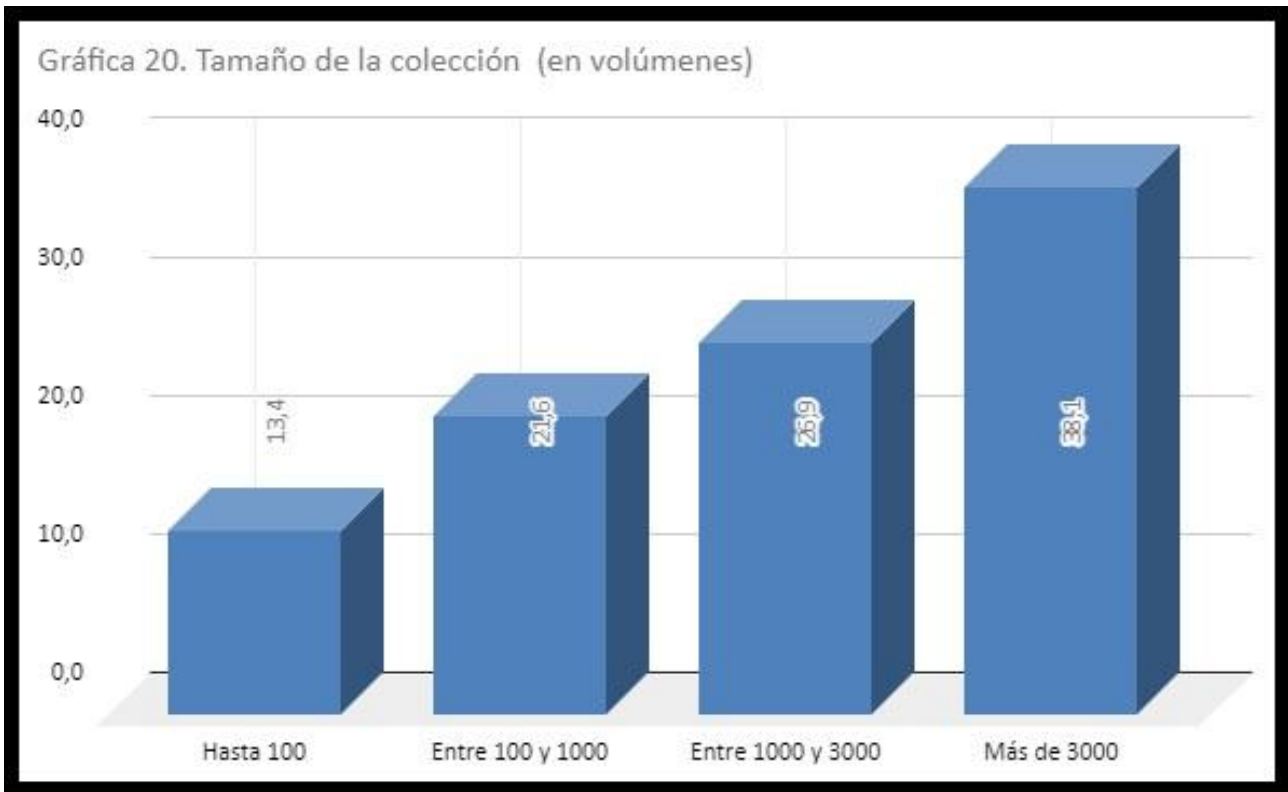
En cuanto a las actividades que poseen un mayor sentido pedagógico, se destacan el uso de la biblioteca como unidad de información y la aproximación al conocimiento de los paratextos de los tipos documentales. No menos importante es la representación, en la muestra, de las estrategias de metacognición. Esta resulta una incorporación importante en las actividades de la biblioteca escolar que, en un marco ideal, deberían estar presentes en todas las acciones de servicios en este tipo de unidades de información. Acompañar en la adquisición y práctica de los procesos lógicos que permiten alcanzar el conocimiento es parte del proceso de enseñanza aprendizaje y de las habilidades a adquirir en la formación básica y que la biblioteca puede acompañar (gráfica 19).



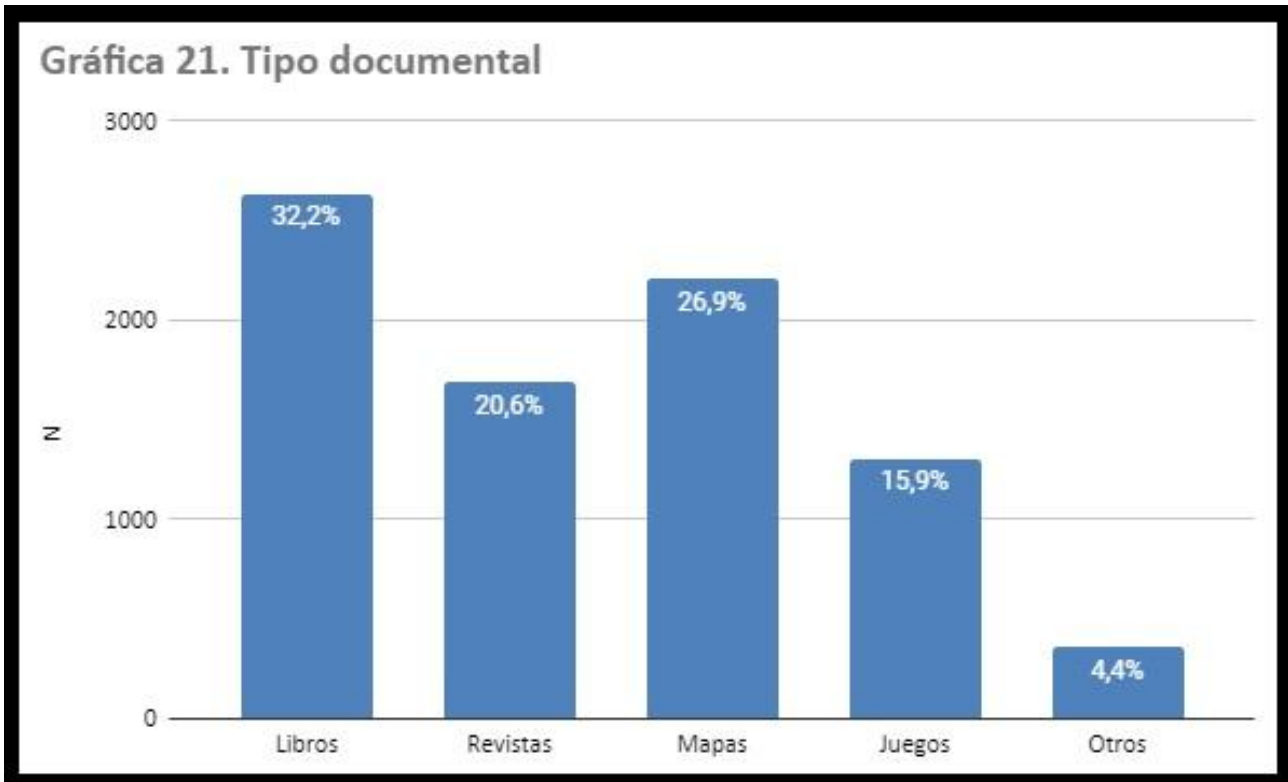
Colección

Tamaño de la colección, tipos documentales y soportes de información

El análisis del tamaño de la colección resulta interesante. Si bien la mayoría de las bibliotecas poseen colecciones menores a los 3000 ejemplares, casi el 40% de las encuestadas tienen ese volumen o uno mayor (gráfica 20).

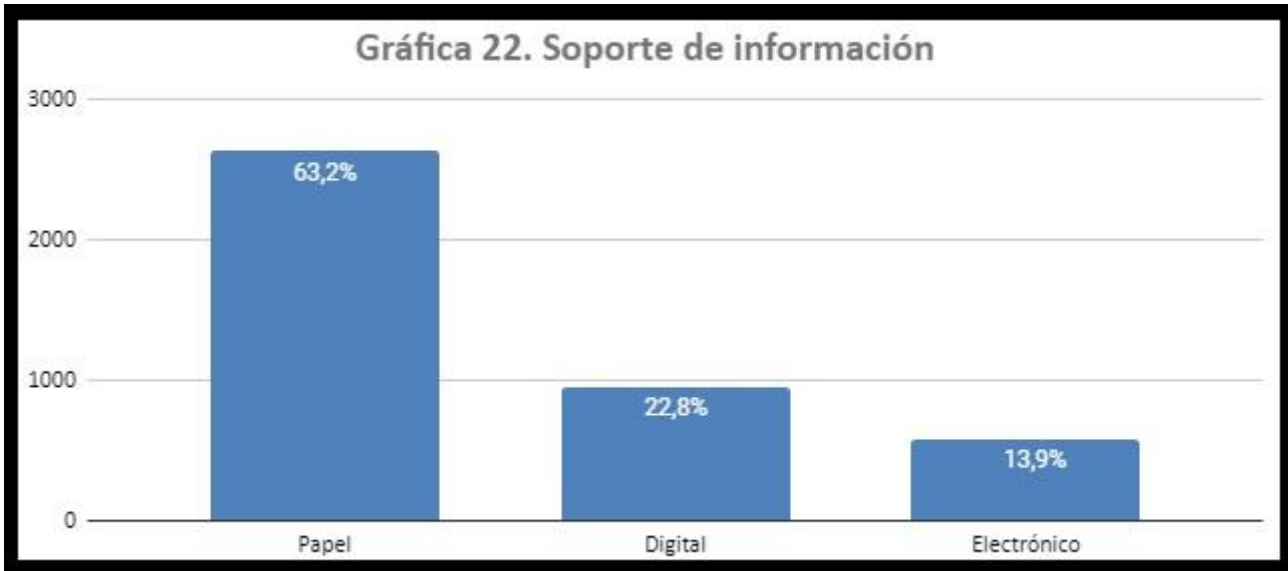


El tipo documental por excelencia dentro de la colección es el libro, aunque hay una importante presencia de mapas y revistas. La existencia de revistas es sugestiva, ya que pueden estar orientadas al servicio especializado a docentes de la biblioteca. En un nuevo relevamiento podría ser interesante profundizar el conocimiento sobre el tipo de contenido de estas colecciones y en los tipos textuales que las conforman (gráfica 21).



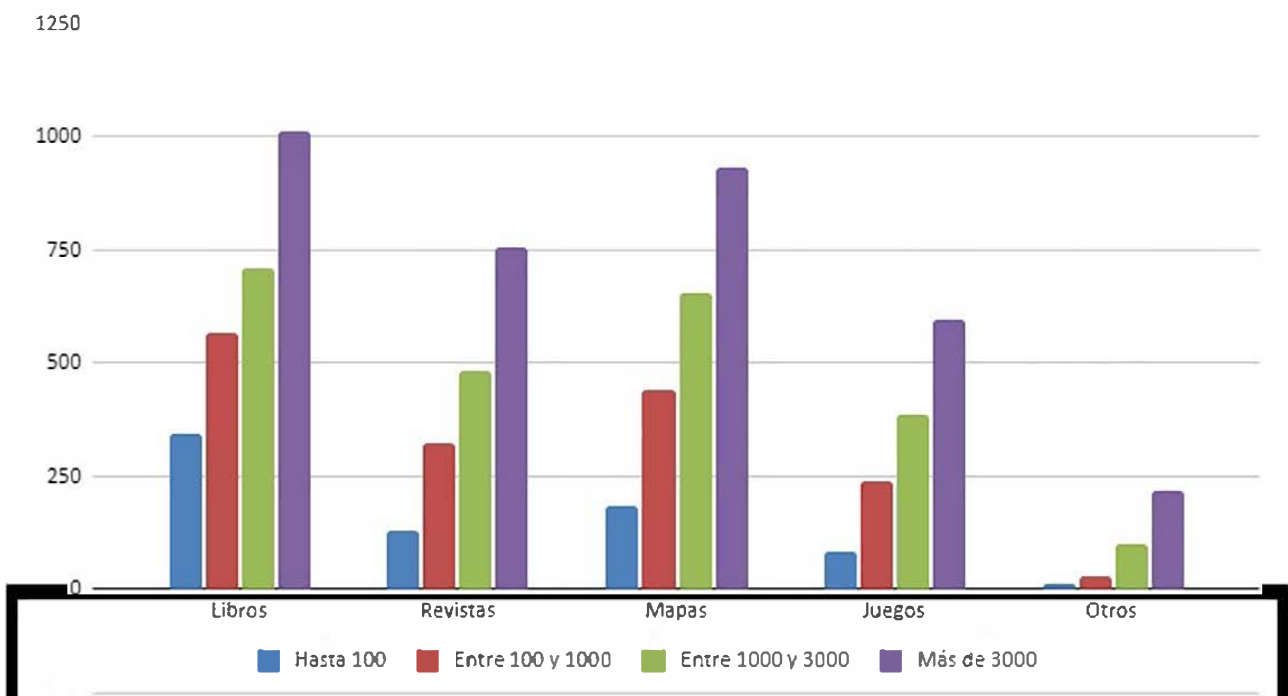
En cuanto a la variante “Otros”, se aprecia una importante presencia de colecciones de CD y DVD que contienen películas o textos en formato electrónico.

El soporte principal, a pesar del cambio de prácticas que supuso la pandemia, es el papel. El libro impreso sigue siendo, tanto en las currículas como en la práctica bibliotecológica, el soporte preferido para los lectores ([gráfica 22](#)).



Al analizar los tamaños de la colección junto a los tipos documentales, se muestra una relación bastante homogénea en la preferencia, que mantiene una constancia en la representación de cada soporte según el tamaño de colección y tipo documental ([gráfica 23](#)).

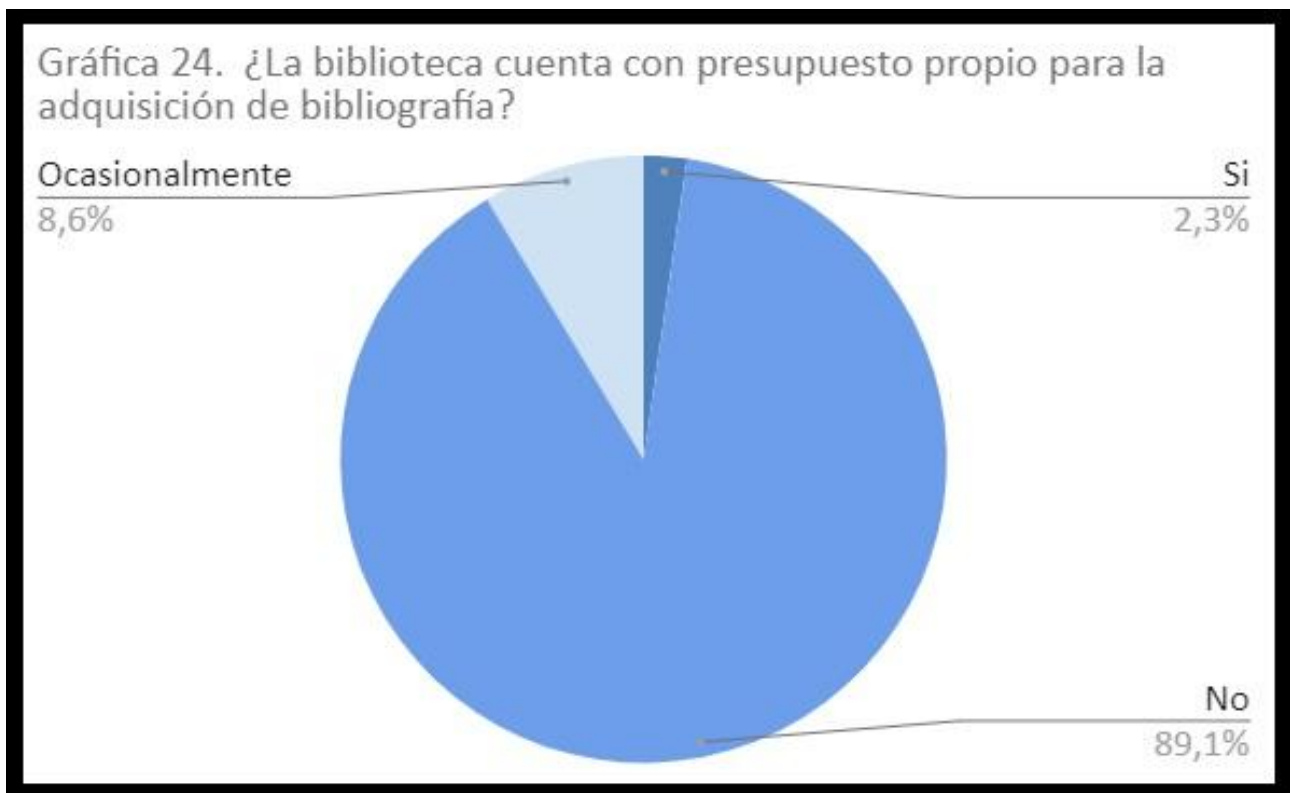
Gráfica 23. Tipos documentales por tamaño de la colección en volúmenes



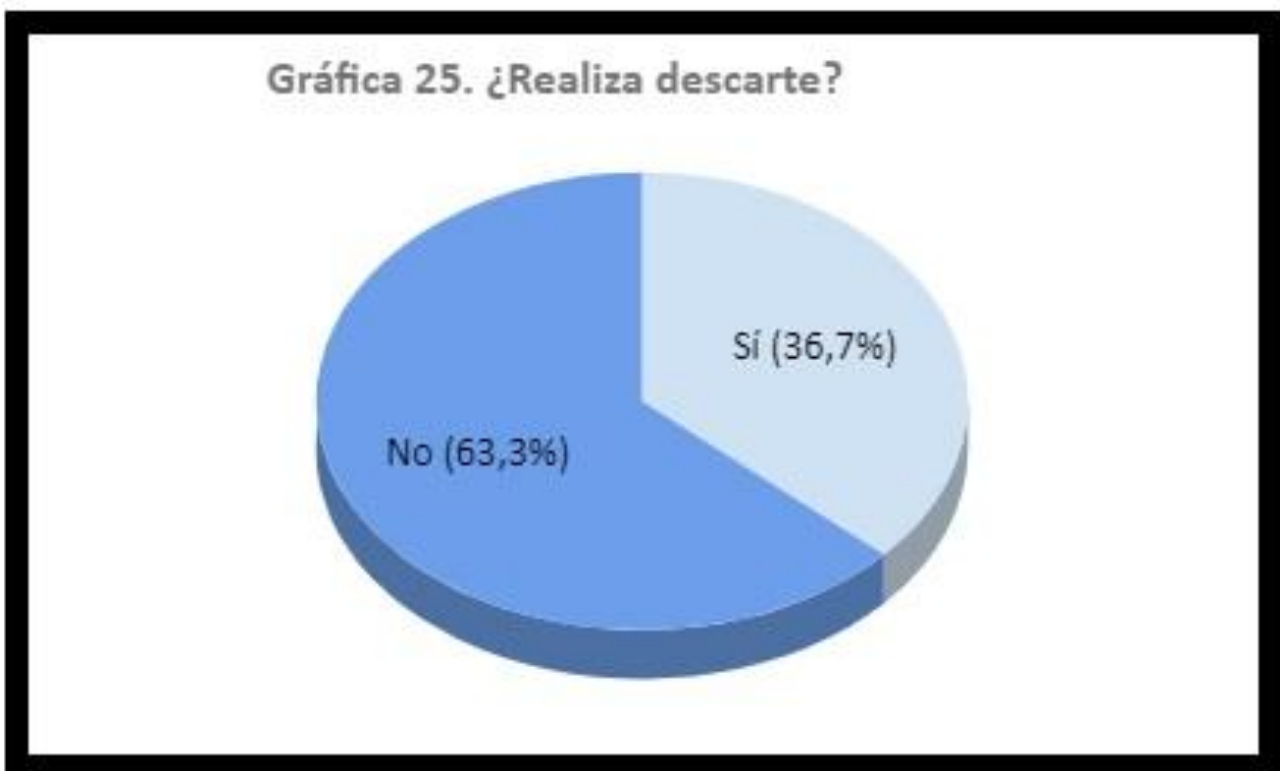
Las bibliotecas escolares desarrollan sus colecciones principalmente mediante las entregas bibliográficas que se realizan a nivel nacional y jurisdiccional. Esto en función del cumplimiento de la Ley Nacional de Educación, que reconoce la centralidad de la lectura en los procesos de enseñanza-aprendizaje y garantiza la renovación de los acervos de las bibliotecas escolares.

A nivel nacional, las obras son seleccionadas a través de un proceso participativo, en las que intervienen equipos técnicos de los planes de lectura jurisdiccionales y especialistas de las direcciones de nivel designados por los ministros de Educación del país. Los mismos constituyen una Comisión Asesora Nacional para la selección de libros, conformada por más de 200 docentes y responsables de bibliotecas escolares argentinas, quienes determinan los títulos a adquirir luego de extensas jornadas de lecturas y debates. Los procesos de selección jurisdiccionales son diversos y particulares de cada jurisdicción.

Más allá de esta distribución central, la mayoría de las bibliotecas (89,1%) no poseen un presupuesto propio para adquisición de bibliografía. Un pequeño número desarrolla algunas estrategias de adquisición de materiales, aliadas con cooperadoras escolares para la compra directa. Otras recurren a los pedidos de donación y al canje de obras para completar sus colecciones o actualizarlas ([gráfica 24](#)).

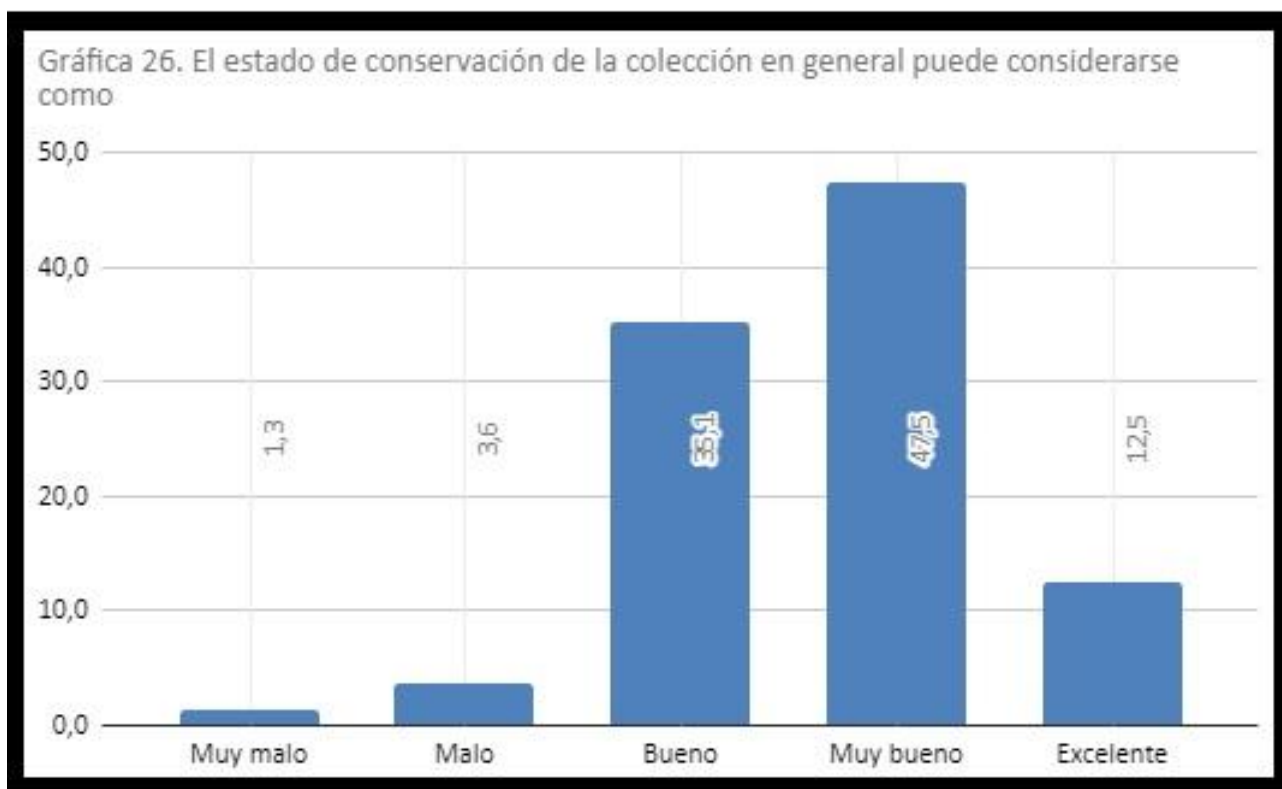


El expurgo es una operación técnica de valoración crítica de la colección. El resultado de este proceso puede culminar en el retiro de ejemplares que no cumplen con las condiciones que crea conveniente la biblioteca para brindar un mejor servicio. Este proceso se encuentra definido en sus alcances dentro de manual o plan de desarrollo de colección. Su función es ofrecer una colección organizada y articulada de manera coherente con las necesidades de la comunidad escolar (gráfica 25).



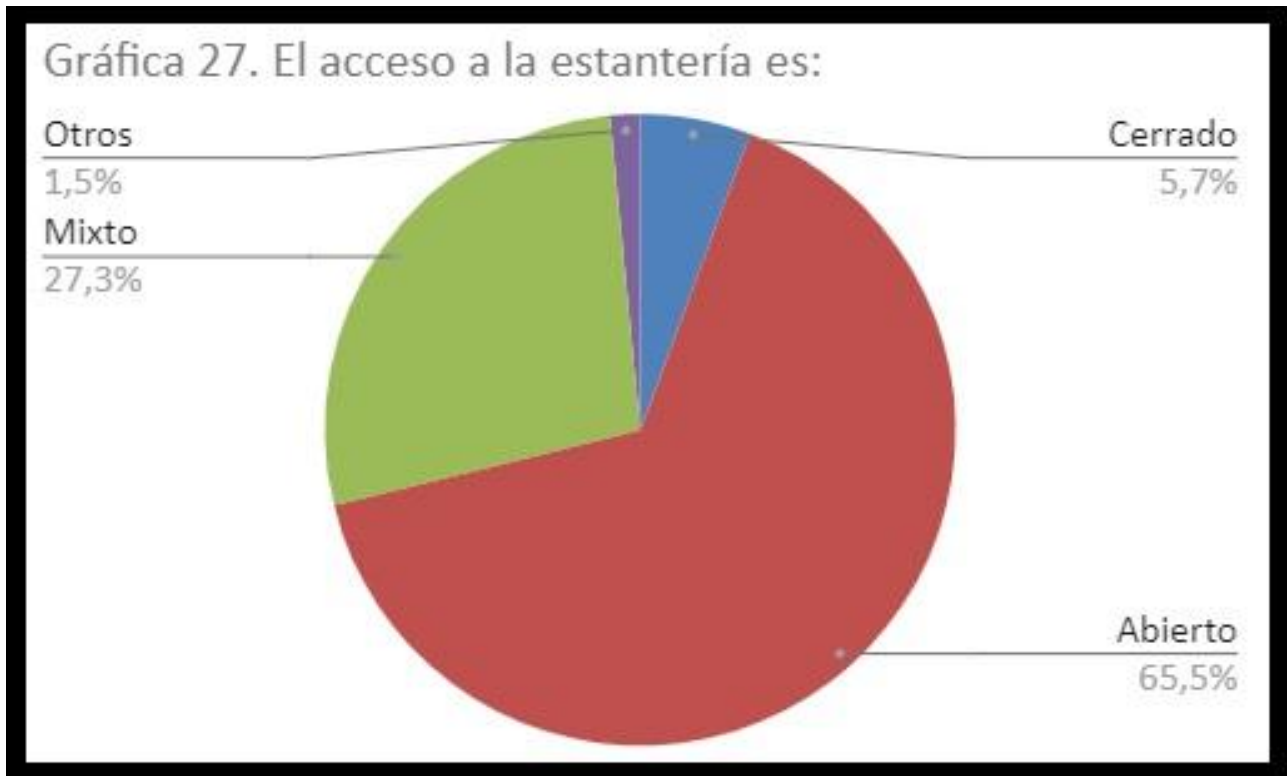
El análisis de la muestra permite ver que un 63% de las bibliotecas no realizan expurgo de sus colecciones. Es importante profundizar este dato en futuros relevamientos para conocer las causas de la ausencia de una práctica tan importante para la salud de la colección. Podría deducirse, luego del análisis de las entrevistas y en los diálogos recogidos durante este relevamiento, que en parte puede relacionarse con las prácticas escolares en torno a los bienes patrimoniales y la consideración del libro como un bien fungible o no fungible. Dar de baja patrimonio puede ser una tarea compleja en cuanto la normativa se torna poco clara en relación a los alcances de la responsabilidad de quien está a cargo del servicio. En el mismo sentido puede ocurrir que se restrinjan ciertos accesos a la colección por el valor simbólico o patrimonial del libro, impidiendo de esta manera que el mismo cumpla su función primordial de a la mayor cantidad posible de lectores y lectoras.

El análisis del estado de conservación entre bueno y muy bueno. Esto se debe en gran parte al trabajo de sensibilización que la Biblioteca Nacional de Maestros y al trabajo que los equipos jurisdiccionales realizan desde hace más de una década en las bibliotecas escolares de todo el país. Dentro de estas prácticas se incluyen la socialización de información y la producción de documentos que sensibilizan acerca de las estrategias básicas para la conservación preventiva de materiales en soporte papel, las consultorías técnicas y los talleres. La importancia de sostener estas prácticas es crucial para mantener una colección usable y accesible ([gráfica 26](#)).



Tipo de acceso a los estantes

El acceso a la estantería puede tener tres modalidades: estante abierto, estante cerrado o una combinación de ambas (gráfica 27).



La *estantería cerrada* es el servicio tradicional de acceso al estante mediado por el personal a cargo del servicio. Es una modalidad que se sostiene principalmente en bibliotecas depositarias o con fondos antiguos, que requieren restricciones para su conservación y guarda.

La *estantería abierta*, en cambio, permite que quienes asistan a la biblioteca recorran los estantes, localicen los materiales de su interés y hojeen libremente los volúmenes para encontrar aquello que desean o necesitan.

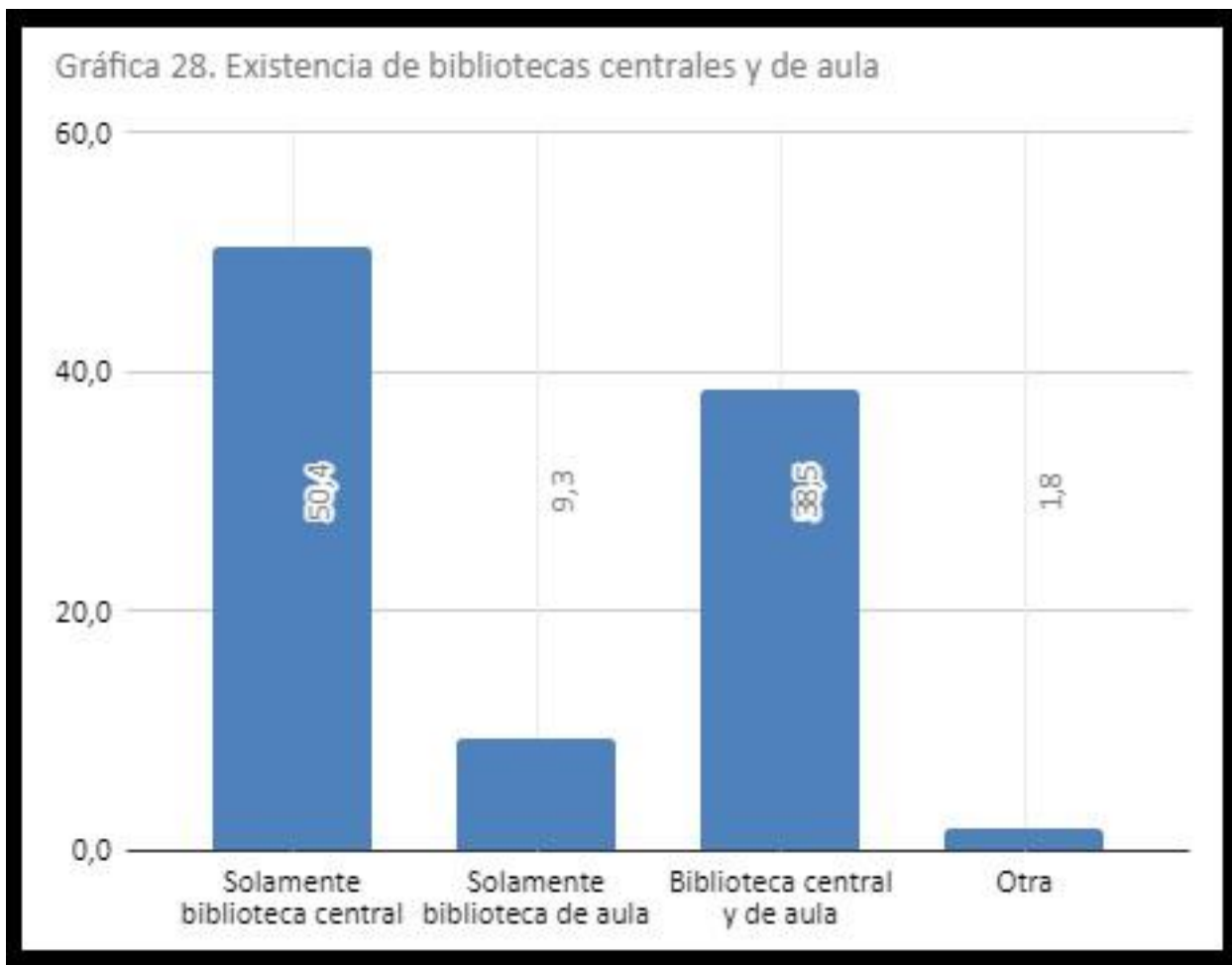
En esta muestra se puede observar que el 65,5% de las bibliotecas poseen estante abierto en sus servicios, seguidas por aquellas de estantería mixta (27,3%). Este resultado es un gran punto a favor para el fomento de la lectura desde la biblioteca escolar. Recorrer la biblioteca implica descubrir caminos de lectura, tanto de esparcimiento como de lectura informativa. Es importante que los acervos sean accesibles a lectores y lectoras. Permitir la búsqueda directa en los estantes y el libre acercamiento a los libros, en lugar de restringir el contacto mediante el acceso indirecto del catálogo enriquece el acercamiento lector. Para lograr este cometido es fundamental promover la autonomía de estudiantes en la biblioteca. Poner al alcance de la mano los acervos es una forma de incentivar el descubrimiento y la curiosidad.

También, a los fines de la gestión de la biblioteca, es una manera de satisfacer el acceso al servicio de manera más eficiente cuando, como veremos más adelante, la biblioteca tiene poco personal o personal único. El estante abierto en combinación con un catálogo consistente y bien estructurado son dos herramientas de descubrimiento lector esenciales en una biblioteca.

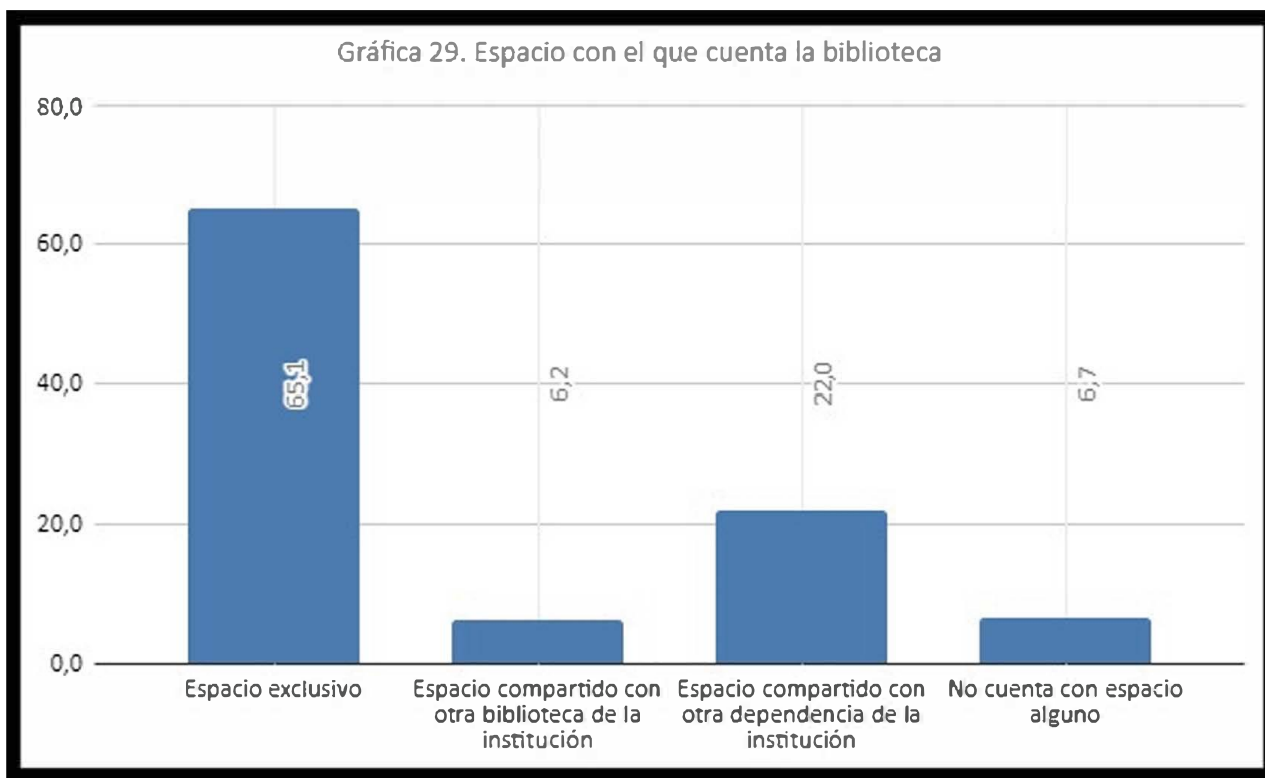
Infraestructura física

Bibliotecas centrales y bibliotecas de aula. Espacio destinado a las bibliotecas dentro de la institución escolar

Esta parte del relevamiento se centra en la infraestructura de las bibliotecas escolares en la Argentina ([gráfica 28](#)). La mitad de las bibliotecas escolares indagadas posee solamente servicio de biblioteca central que atiende a los requerimientos de la comunidad educativa (50,4%).



Por otra parte, un importante número de escuelas cuenta con biblioteca central y biblioteca de aula (38,5%), una virtuosa práctica que permite sostener colecciones al alcance de la mano, destinadas a que los estudiantes tengan los textos siempre presentes para cualquier ocasión que permita descubrir lecturas. Durante 2013 se distribuyeron, como política pública, algunas colecciones para este fin desde el Ministerio de Educación de la Nación y desde las jurisdicciones. En este punto puede ser interesante profundizar cómo se actualizan, alimentan y gerencian estas colecciones: si se administran como complemento de la colección de la biblioteca, si el control está en manos de docentes o de bibliotecarias y bibliotecarios, etc. Conocer el diálogo con estas colecciones resultaría esclarecedor para propuestas que fortalezcan estas dinámicas (gráfica 29).

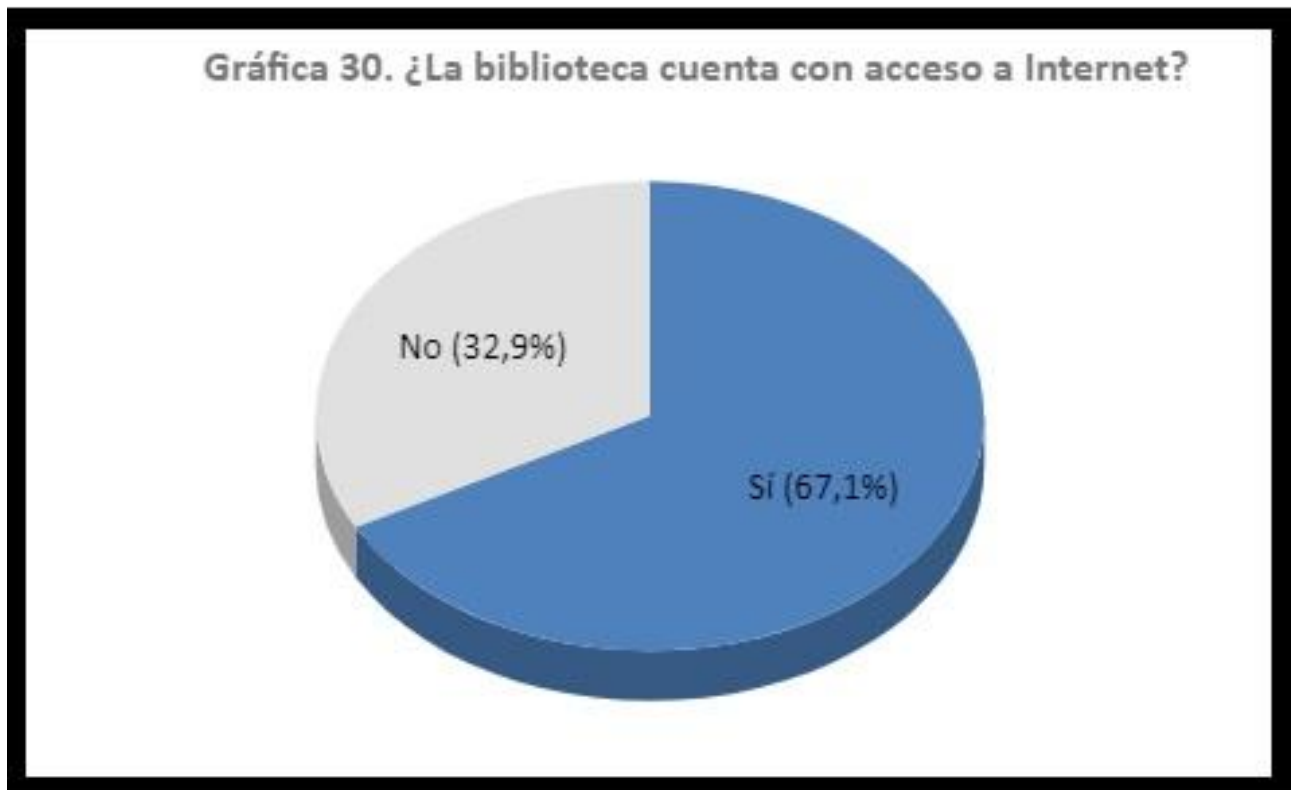


En cuanto a la infraestructura edilicia, el 65% de las bibliotecas escolares posee un espacio de uso exclusivo; el 22 % de las bibliotecas comparte el espacio físico con otra dependencia de la institución y un 6,7% no tiene espacio físico propio. En este último caso, las colecciones permanecen en diversos armarios o espacios disponibles de la escuela.

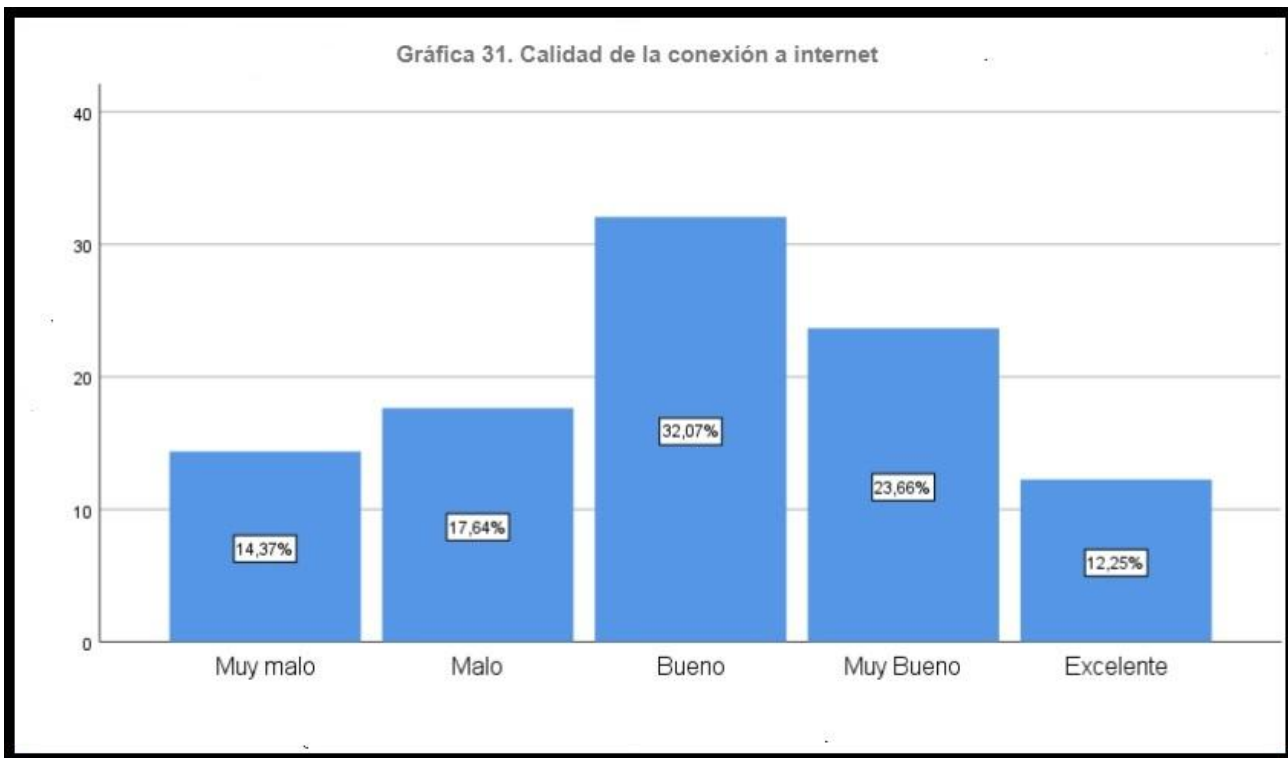
Si bien los espacios de lectura pueden recrearse en muchos lugares de la escuela, destinar un espacio exclusivo a la biblioteca es de vital importancia para crear valiosas experiencias de lectura y acceso a la información, durante las cuales la colección y el servicio estén disponibles juntos. El espacio biblioteca es un lugar de encuentro, un lugar de creación y de invitación a la reunión social de lectura fuera de los ritos escolares y de los cánones. Poder contar con un lugar fuera de los muros del aula que permita experimentar con la lectura o con la creación de conocimiento es indispensable para acompañar aprendizajes superadores.

Acceso a redes de información: servicio de internet y disponibilidad de equipos

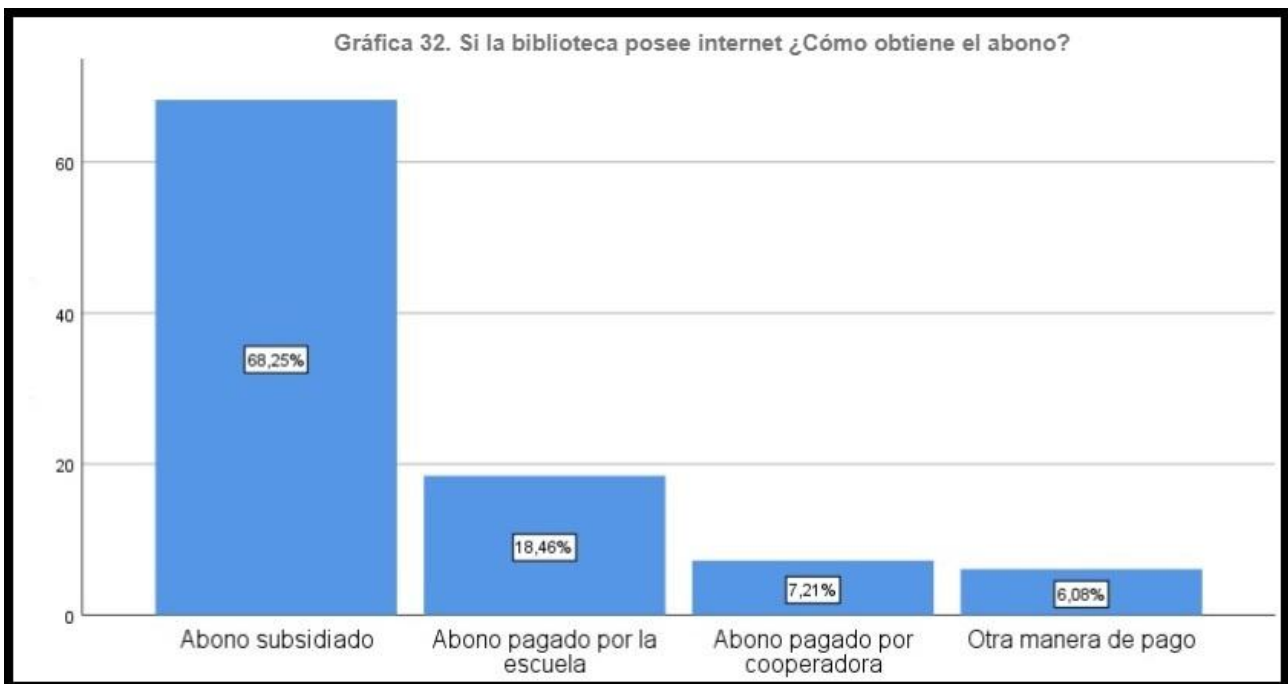
La mayor parte de las bibliotecas encuestadas tiene acceso a internet de buenas características (67,1%), principalmente subsidiado por el Estado (66, 25%) (gráfica 30).

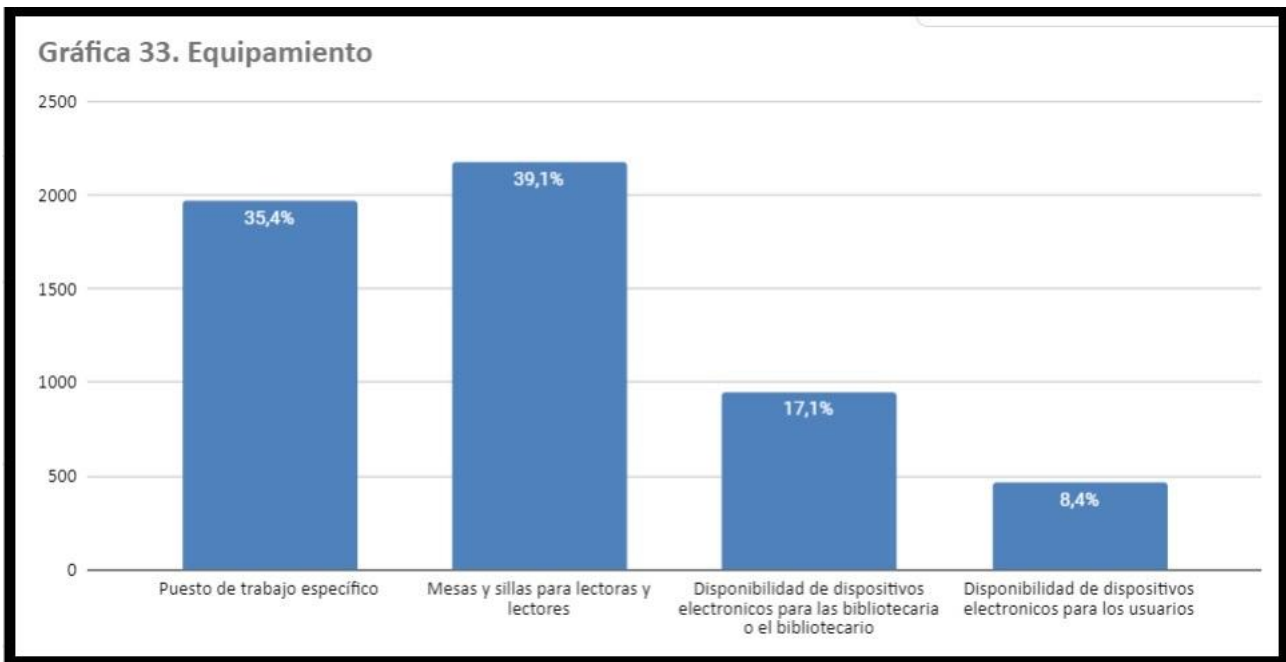


A pesar de ser un número importante de bibliotecas las que cuentan con el servicio, que un 32% de bibliotecas todavía no lo posea es un tema que necesita ser abordado para tender a una cobertura universal. La importancia de este tipo de acceso, tanto para los servicios como para el mismo trabajo cotidiano es incuestionable. Las redes de información median no solamente las prácticas cotidianas de las personas, sino que también son formas de acceso a ejercicio de derechos y servicios ciudadanos. La biblioteca escolar necesita indefectiblemente la posibilidad de servirse de ellos y ofrecerlos. Debemos considerar también que son el espacio en el que circulan los nuevos universos textuales, aquellos que transforman las prácticas de lectura y escritura tradicionales. No tener acceso es una limitante para el ejercicio de estas nuevas prácticas y, por tanto, para su comprensión y dominio (gráfica 31).



Observando, por otra parte, la dotación de equipos, a pesar del número importante de bibliotecas conectadas, la correlación de equipos disponibles para el acceso de bibliotecarios es mucho menor (35,4%). La falta de equipamiento tecnológico, sobre todo para quienes atienden la biblioteca, puede ser una debilidad para el desarrollo de los servicios y de la colección ([gráficas 32 y 33](#)).





Una biblioteca escolar con acceso a redes (conectividad y equipos) permite desarrollar no solo colecciones y servicios más ricos, sino también trabajar sobre la ciudadanía digital y el acceso acompañado a redes. En la biblioteca escolar, el acceso a la información no solamente supone la formación de usuarios responsables e informados, sino que además puede colaborar en un acercamiento mediado a la tecnología.

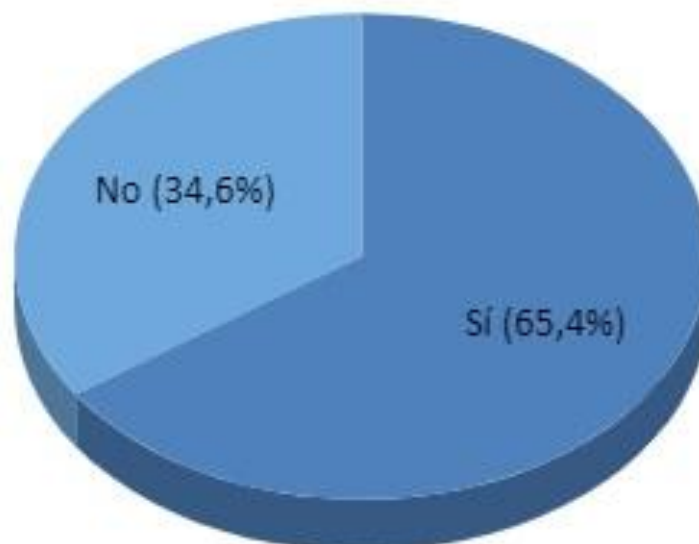
La alfabetización mediática y digital son también incumbencias de la biblioteca. Pensar en acompañar la alfabetización básica desde la biblioteca, sin incluir lenguajes y medios, sin capitalizar el conocimiento que bibliotecarios y bibliotecarias poseen de los mismos y sus prácticas de transmisión es desaprovechar recursos valiosos para el entorno de enseñanza y la formación de lectores y lectoras.

Estructura profesional

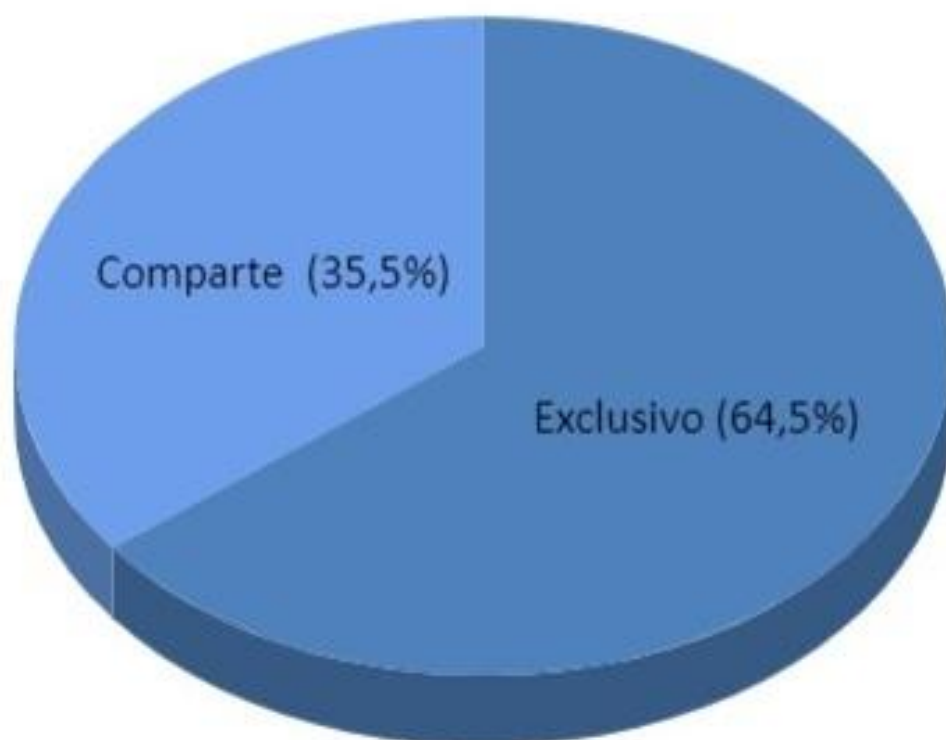
Dedicación del personal de la biblioteca

Los recursos humanos son uno de los ejes cruciales para el desarrollo de la biblioteca escolar. La infraestructura, las colecciones y el equipamiento, adquieren sentido con la gestión de bibliotecarios y bibliotecarias escolares o de las personas calificadas para cumplir ese rol. El personal a cargo del servicio no solamente debe procurar el acceso a los recursos que tiene la colección, también debe estar formado en habilidades que permitan realizar procesos sustanciales con la información, que facultan no solamente para sistematizar el fondo, sino también para darle cohesión y coherencia en el acceso. Como ya hemos observado, su papel en la mediación de lectura y de la información es indiscutible y forma parte de sus incumbencias profesionales en la comunidad escolar ([gráficas 34 y 35](#)).

Gráfica 34. ¿La biblioteca cuenta con personal para procesamiento de los documentos y atención al público?

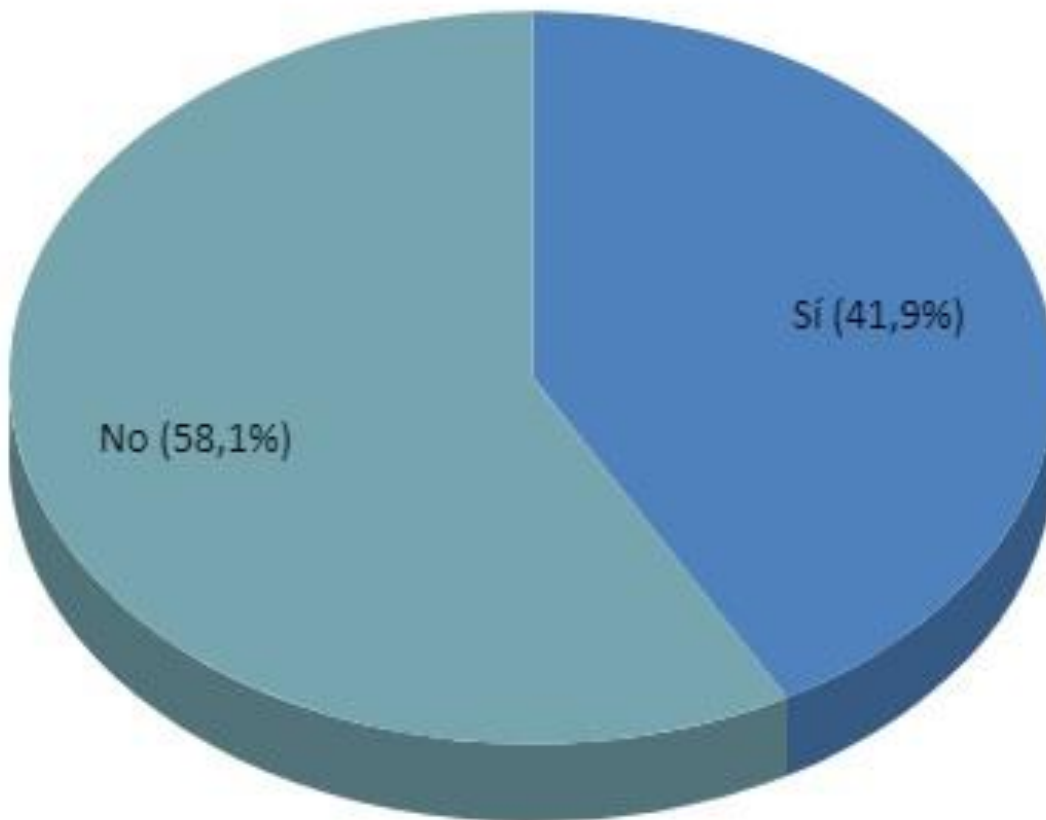


Gráfica 35. El personal de biblioteca se dedica sólo a la biblioteca-Tiene tareas compartidas con otras dependencias institucionales



Este sondeo nos indica que más del 64% de las bibliotecas posee personal exclusivo y que ese personal está destinado a tareas de procesamiento de documentos y atención del servicio. Si bien es una cifra importante, sigue siendo significativo el número de establecimientos donde el personal de biblioteca no se dedica exclusivamente a sostener el proyecto, garantizando un espacio donde se den las condiciones materiales para que habite el ocio lector. También es necesario profundizar las razones de la ausencia del servicio en todos los turnos (58,1%) y en qué medida este hecho se debe a la falta de cobertura de los cargos o a la ausencia de los mismos ([gráfica 36](#)).

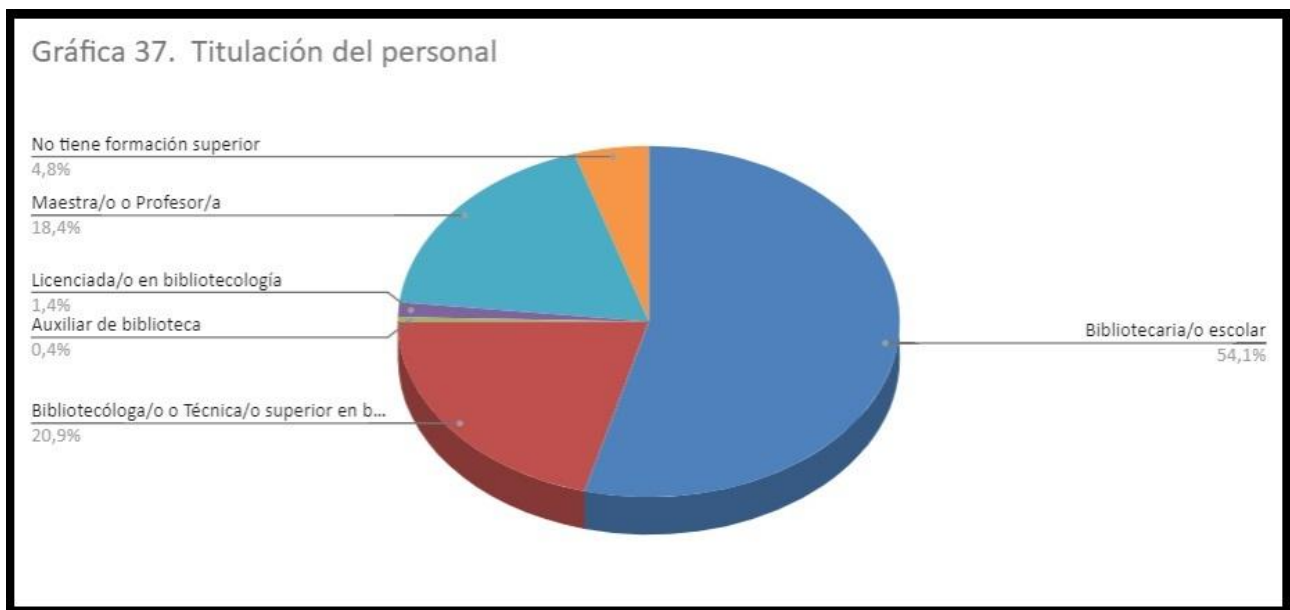
Gráfica 36. ¿Todos los turnos cuentan con un responsable de atención al público?



Posibilitar el servicio a toda la escuela, garantizar una biblioteca abierta con continuidad en los turnos permite dar acceso completo a la experiencia de la biblioteca como “tercer lugar”, un espacio diferente a los habituales: el aula, la casa, el barrio. Si bien la biblioteca escolar pertenece a la escuela y está mediada por la praxis educativa, posee además un capital social propio que le permite ofrecer un espacio diverso del aula y más contenido que otro por fuera del sistema.

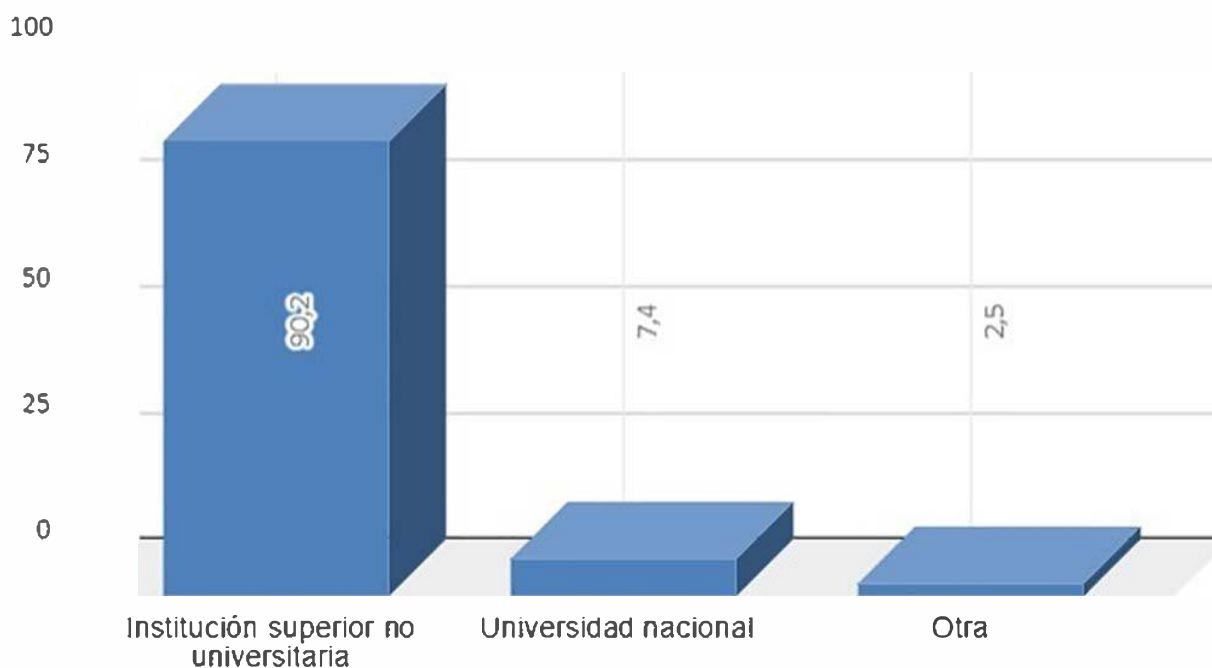
Titulación

En cuanto a la titulación del personal que se desempeña como responsable del servicio de biblioteca, se observa una presencia importante de formación acorde a la función. El 54,1% de los responsables posee formación bibliotecológica técnica con una especificidad hacia el desarrollo del servicio en el ámbito de la biblioteca escolar. Cerca de un 22,3% posee otra titulación en bibliotecología y un 18,4% solamente formación docente. Solo un 4,8% del personal a cargo no posee ningún tipo de formación superior técnica o docente, sino similar a la de auxiliar administrativo ([gráfica 37](#)).



En la Argentina bibliotecarios y bibliotecarias escolares no tienen formación pedagógica. Es una carrera enmarcada dentro de la modalidad de formación técnico profesional de nivel superior. Esta modalidad abarca las diversas instituciones y programas de educación para el trabajo. Ofrece trayectorias de corta duración, comparadas con las carreras de grado universitarias, y una especialización específica técnica. La formación pedagógica se complementa con un estudio complementario (tramo pedagógico) o con un título docente (de nivel primario o secundario). Pocas jurisdicciones exigen formación pedagógica como condición de acceso al cargo. Este aspecto es importante, ya que la formación pedagógica permite enriquecer la práctica situada en la biblioteca escolar. Las directrices y los estudios realizados a nivel internacional durante los últimos 50 años recomiendan que quienes realizan el servicio cuenten con educación formal tanto bibliotecológica como docente, lo que permite abordar con mayor seguridad la complejidad que tiene esta tarea específica (gráfica 38).

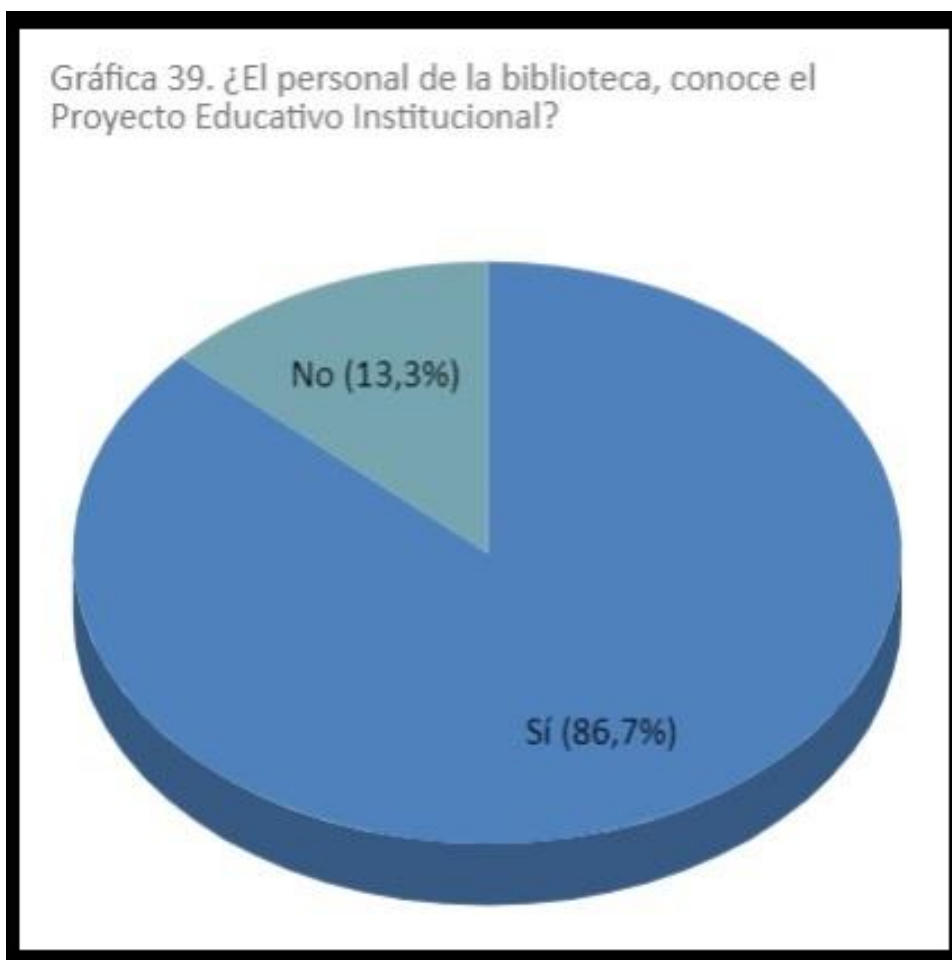
Gráfica 38. La titulación como bibliotecaria o bibliotecario fue otorgada por:



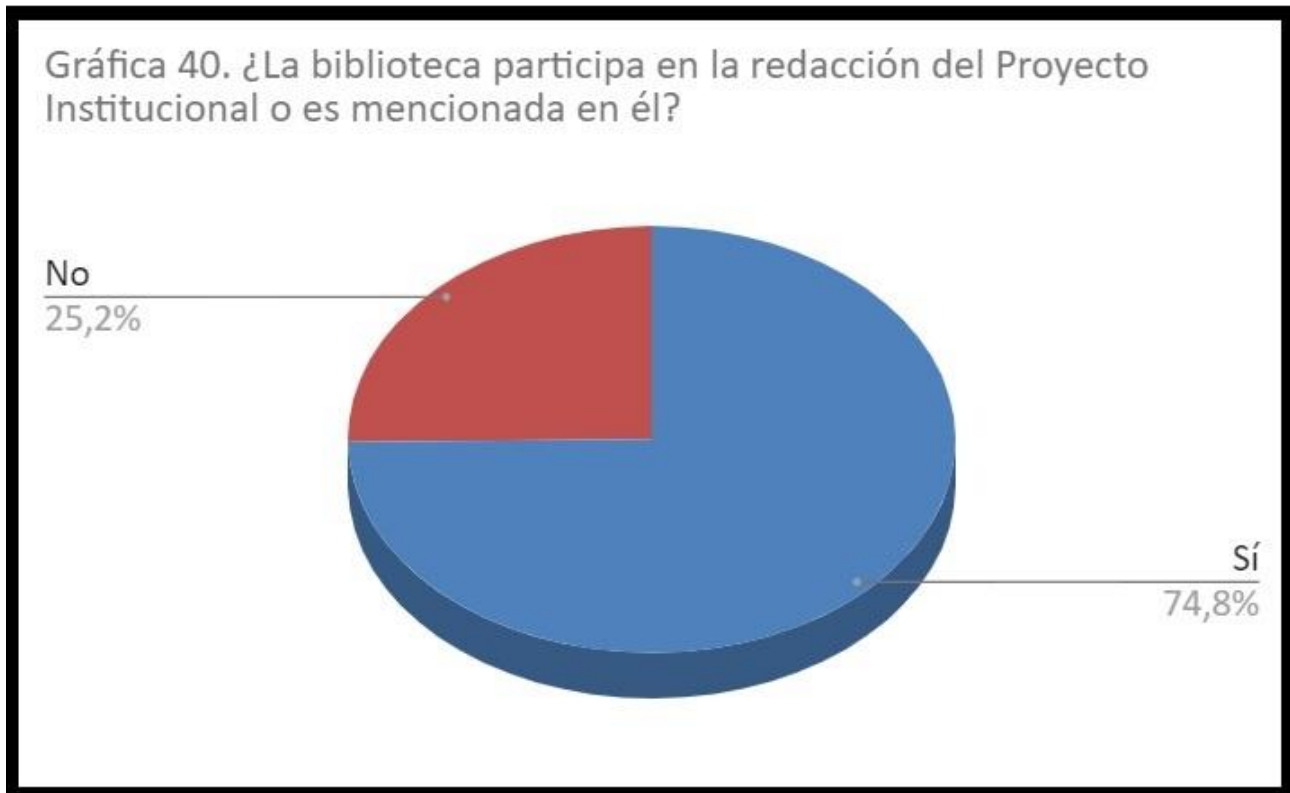
Planificación

Conocimiento del personal de la biblioteca sobre el proyecto institucional, participación en su redacción y prácticas de planificación en la biblioteca. Conocimiento sobre la normativa nacional y jurisdiccional sobre bibliotecas escolares.

En el desarrollo de la práctica bibliotecológica en el contexto de la biblioteca escolar, el conocimiento del Proyecto Educativo Institucional (PEI) es básico para poder articular los servicios y colecciones con las misiones y metas que se proponga la institución escolar. El PEI permite que la escuela asuma un rol importantísimo en la aplicación de las políticas macro. Posibilita resignificar los fines educativos definidos a nivel nacional y jurisdiccional para poder plasmarlos de acuerdo con sus propias características distintivas. Es el marco que otorga sentido a los proyectos específicos que se encaran para transformar los diferentes procesos institucionales (organizativos, de gestión, curriculares), evitando que se conviertan en acciones aisladas o superpuestas, y pierdan sentido y coherencia (gráfica 39).

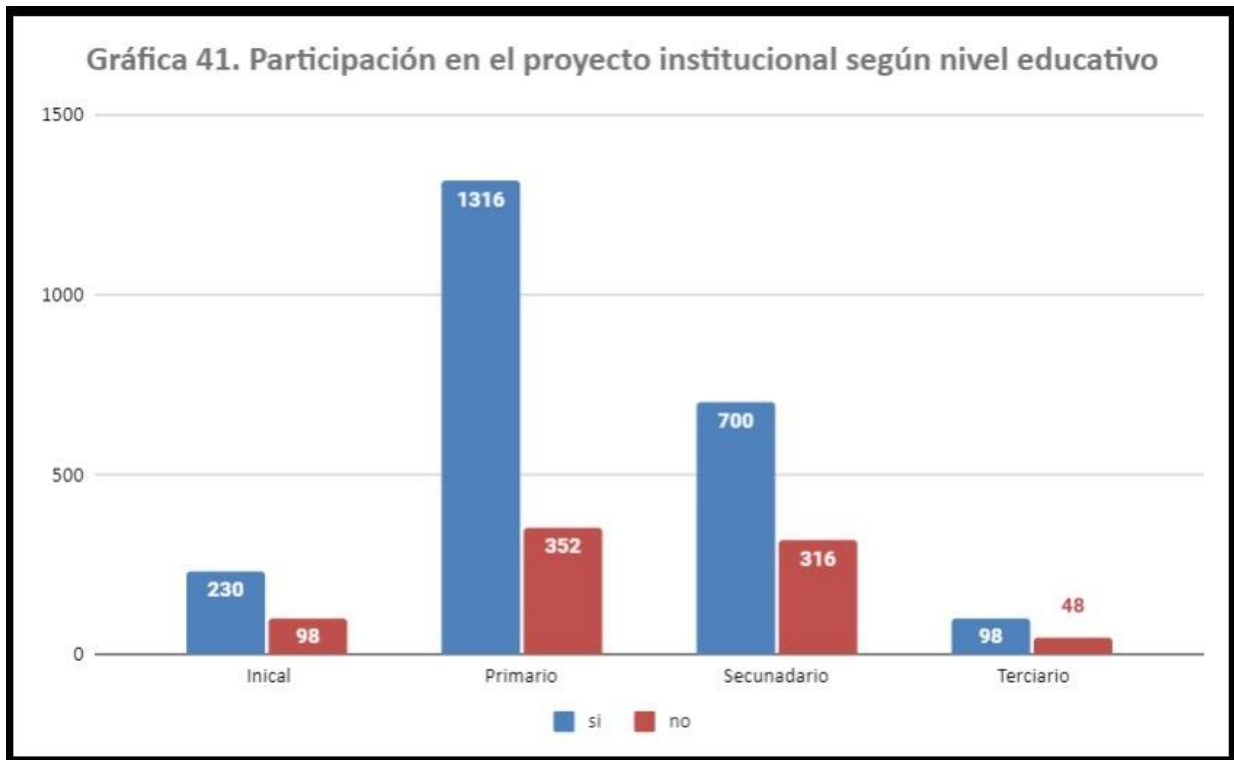


Conocer el proyecto institucional permite a bibliotecarios y bibliotecarias no aislarse de la comunidad educativa y generar prácticas, acciones y proyectos con sentido para su comunidad y en articulación con ella (gráfica 40).

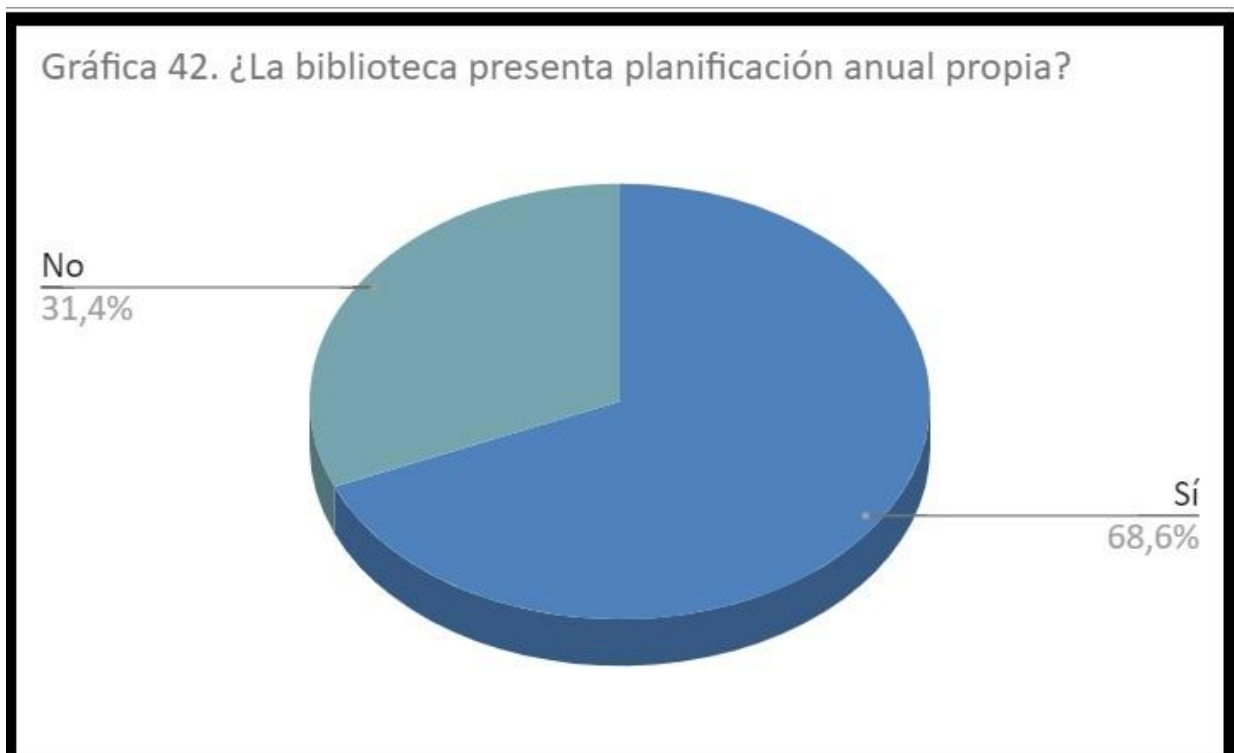


El relevamiento muestra que gran parte de los responsables de las bibliotecas conoce la existencia del PEI y sus lineamientos (86,7%) y participa activamente en su redacción (74,8%). El nivel primario es el más activo en estas acciones. Sería deseable profundizar sobre las causas que llevan a no participar de estos documentos institucionales o las razones por las cuales se desconoce su contenido o existencia.

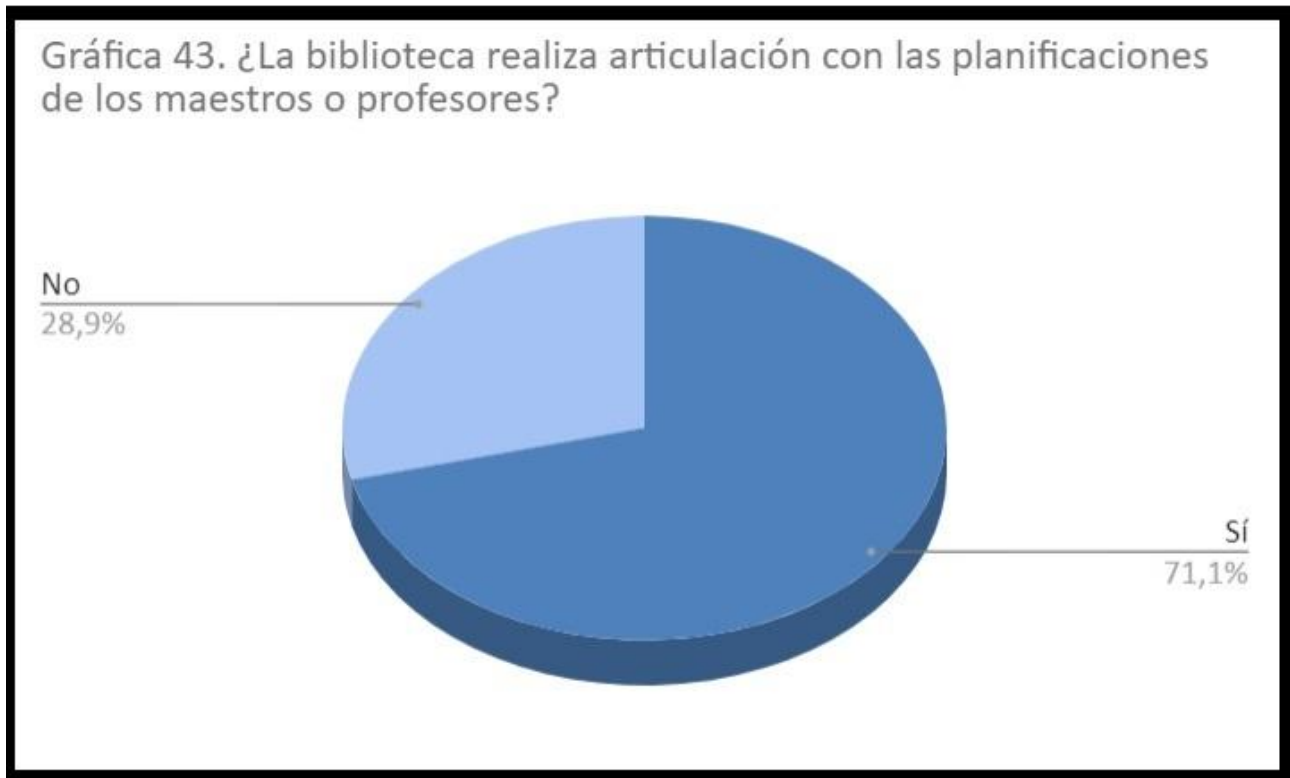
En estas acciones de planificación institucional resulta interesante observar que gran parte de las bibliotecas también presenta una planificación anual propia (68,6%) ([gráfica 41](#)).



La planificación anual es de vital importancia para proyectarse, monitorear este proyecto y realizar los ajustes necesarios para cumplir adecuadamente su función ([gráfica 42](#)).



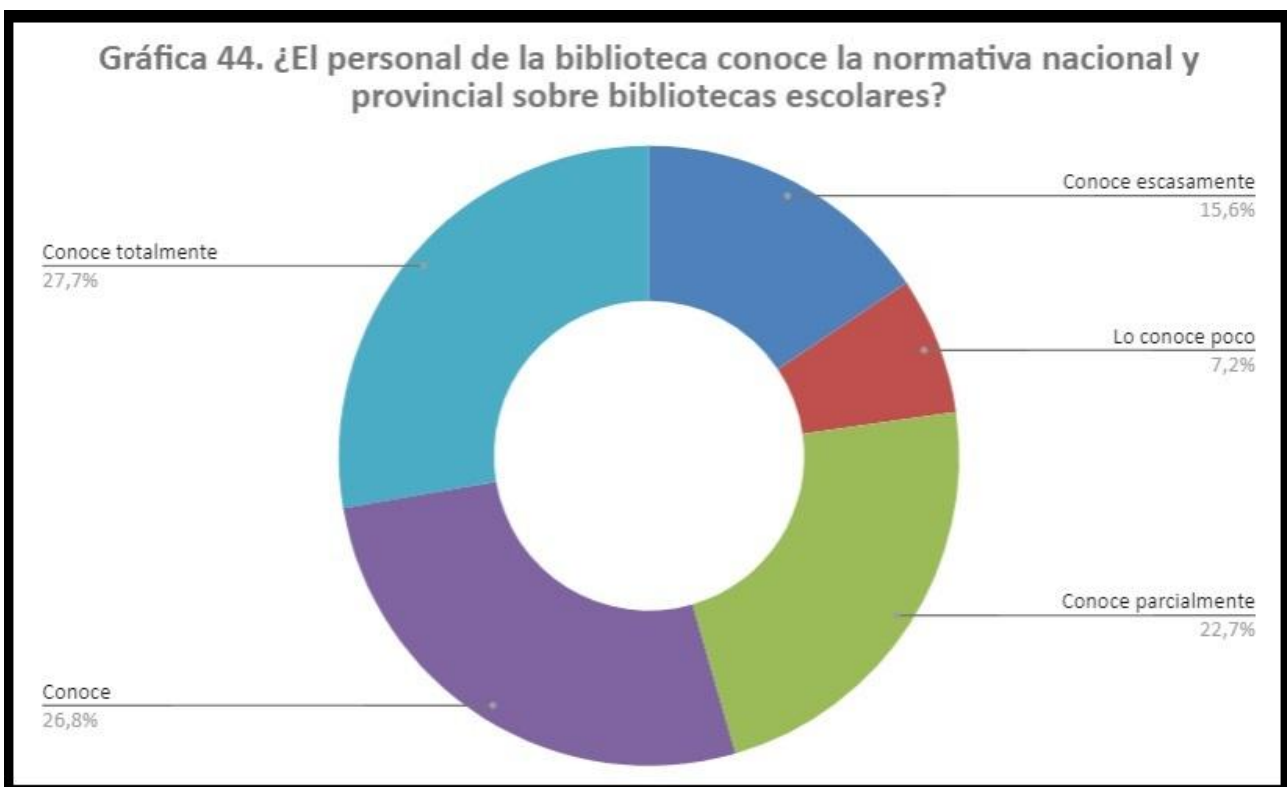
Poder realizar actividades sustanciales para la formación lectora requiere de una buena planificación de la biblioteca articulada con la planificación institucional ([gráfica 43](#)).



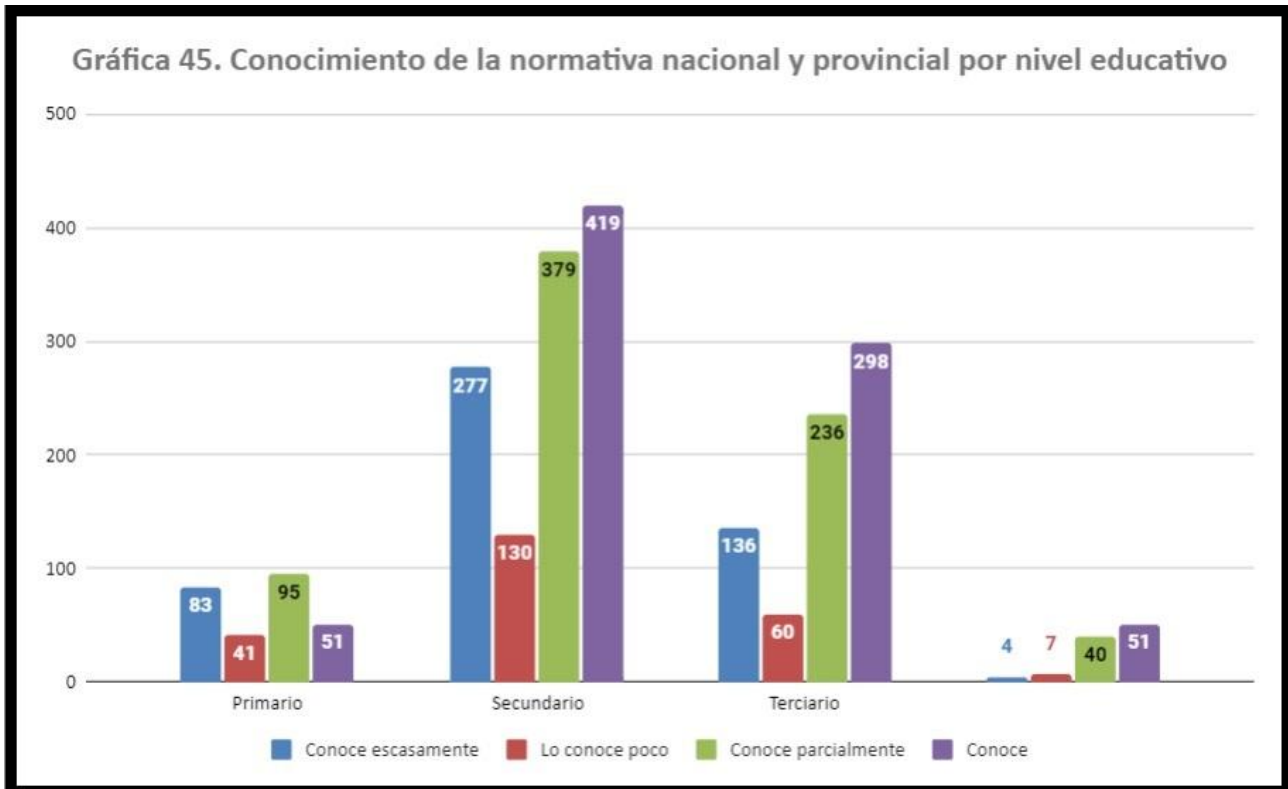
Las articulaciones con las planificaciones de los docentes también resultan significativas (71,1%). Esto muestra un buen diálogo con el aula tanto en los contenidos curriculares como en el apoyo de articulación de los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios (NAP).

Conocimiento del personal de biblioteca sobre la normativa nacional y provincial relativa a bibliotecas escolares

El conocimiento de las diversas normativas que afectan a la biblioteca escolar es dispar. Pocas personas las conocen completamente; quienes poseen un conocimiento más acabado de las mismas se desempeñan en los niveles medio y superior ([gráfica 44](#)).

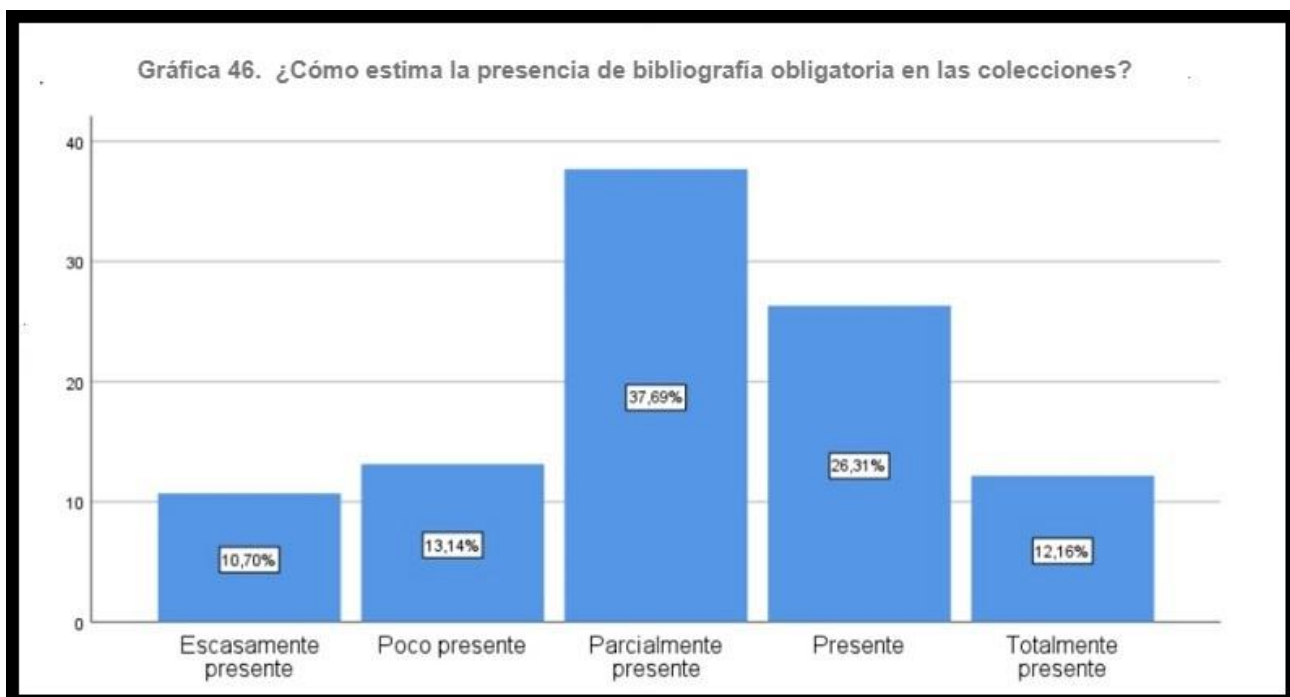


Conocer la normativa específica permite tomar decisiones informadas, enriqueciendo el trabajo de la biblioteca en su comunidad. No es posible relacionarse con otros actores sin conocer la normativa nacional y jurisdiccional con respecto a la biblioteca, la cual determina también las interacciones que le son propias dentro del sistema ([gráfica 45](#)).



Presencia de bibliografía de las planificaciones áulicas en las colecciones de las bibliotecas escolares

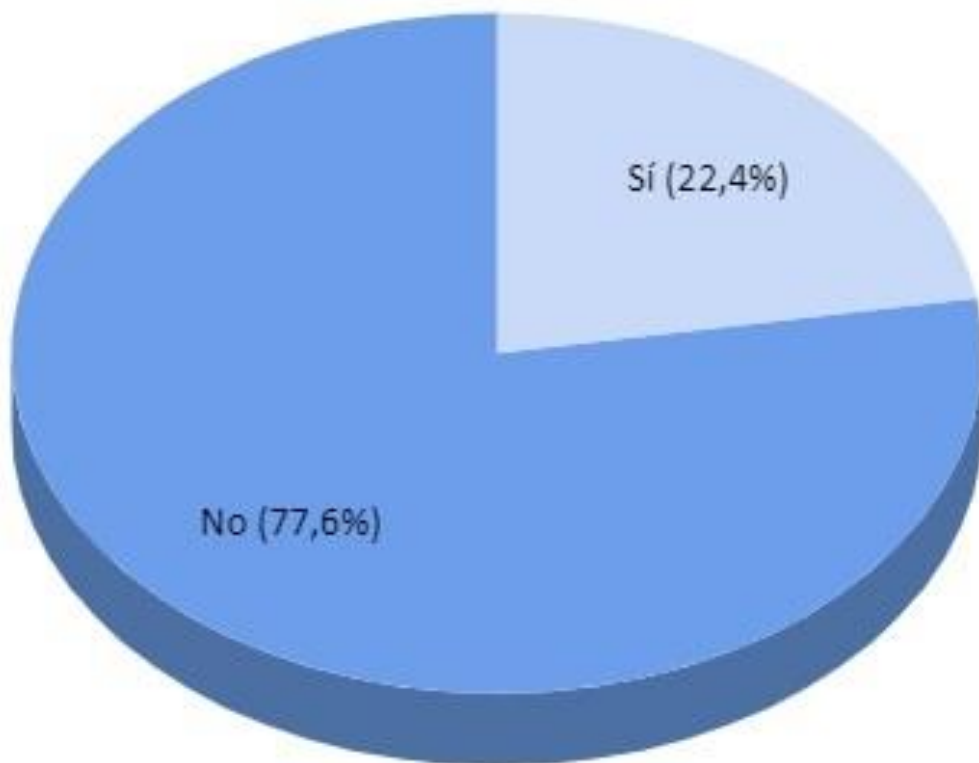
En el relevamiento pudo constatar que las colecciones de las bibliotecas tienen parcialmente presente la bibliografía obligatoria pensada para las planificaciones áulicas (37,69%). Sería importante profundizar en cuanto a tipos textuales, soportes y formatos, para obtener datos que permitan pensar en políticas que fortalezcan este aspecto de las colecciones. Es deseable también trabajar en la comunidad escolar para establecer un diálogo pedagógico que permita superar el manual de texto como herramienta, favoreciendo el acercamiento a los contenidos por medio de otros textos y otras fuentes de información. Este tipo de práctica contribuye a la formación de lectores y lectoras autónomos y críticos de la información ([gráfica 46](#)).



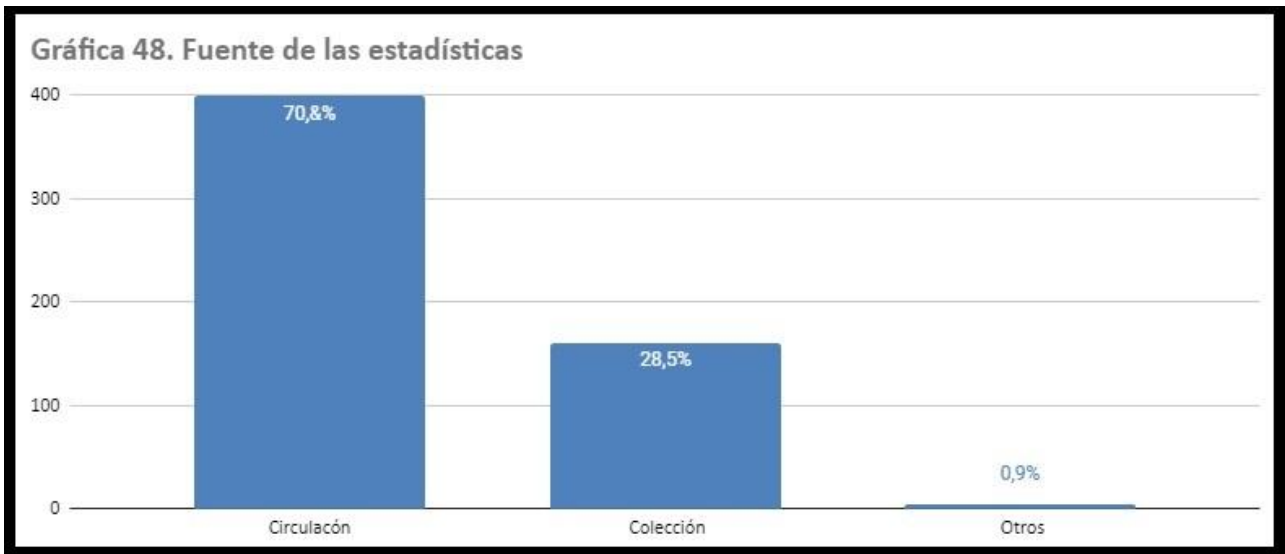
Datos estadísticos y sus usos

La mayoría de las bibliotecas no realiza ningún tipo de relevamiento estadístico (77,6%), a pesar de que muchas de ellas cuentan con sistemas automatizados (gráfica 47).

Gráfica 47 ¿La biblioteca lleva algún tipo de estadística?



La mayoría de aquellas unidades de información que registran datos con fines estadísticos lo hace principalmente sobre los datos de circulación del material (70,8%), esto es: préstamos, devoluciones, lectores y lectoras con más préstamos, temas más pedidos, autores y autoras más solicitados, etc. Le siguen los datos acerca del tamaño de la colección (28,5%) según los tipos de materiales, formatos, temas y autoría (gráfica 48).

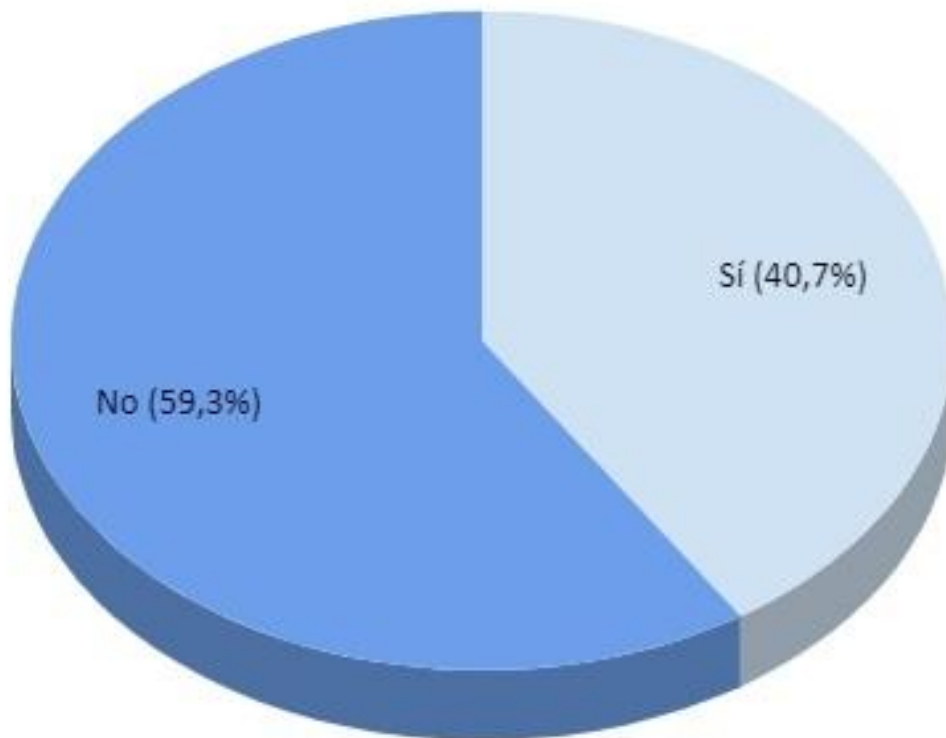


Las personas encuestadas expresan que estos datos se utilizan principalmente con fines de promoción (resaltar estudiantes con más lecturas, promocionar autores y autoras o temas) y de planificación (como compra de materiales o desarrollo de actividades).

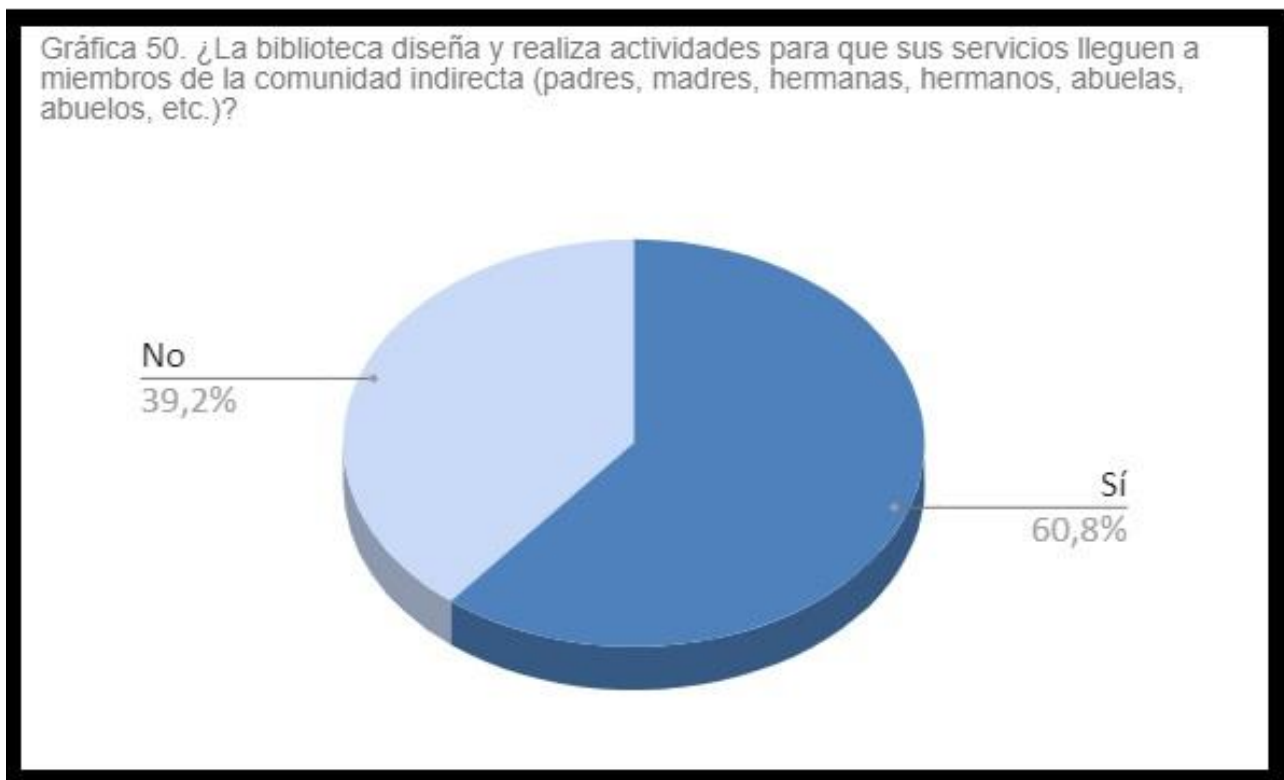
Actividades de extensión y redes

Las actividades de extensión están relacionadas históricamente con una serie de servicios y acciones que se realizan en las bibliotecas para tratar de eliminar barreras físicas, sociales, económicas, culturales o de cualquier otra naturaleza que impiden o dificultan el acceso a bienes culturales y la información de algún segmento particular de la población que forma parte de su comunidad ([gráfica 49](#)).

Gráfica 49 ¿La biblioteca diseña y realiza actividades de extensión cultural?



En este relevamiento pudo observarse una tendencia a trabajar en este tipo de objetivos. A pesar de no ser mayoritario el grupo de bibliotecas que realizan actividades de extensión, su número es significativo y sería interesante poder profundizar en el conocimiento de esta acción, cuál es su práctica y el porqué de su ausencia en el caso que no se practique. Muchas veces la biblioteca escolar es uno de los pocos, sino el único, acceso a muchos consumos culturales. Poder desarrollar esta arista enriquece las prácticas lectoras y los servicios destinados a formar lectores y lectoras (gráfica 50).

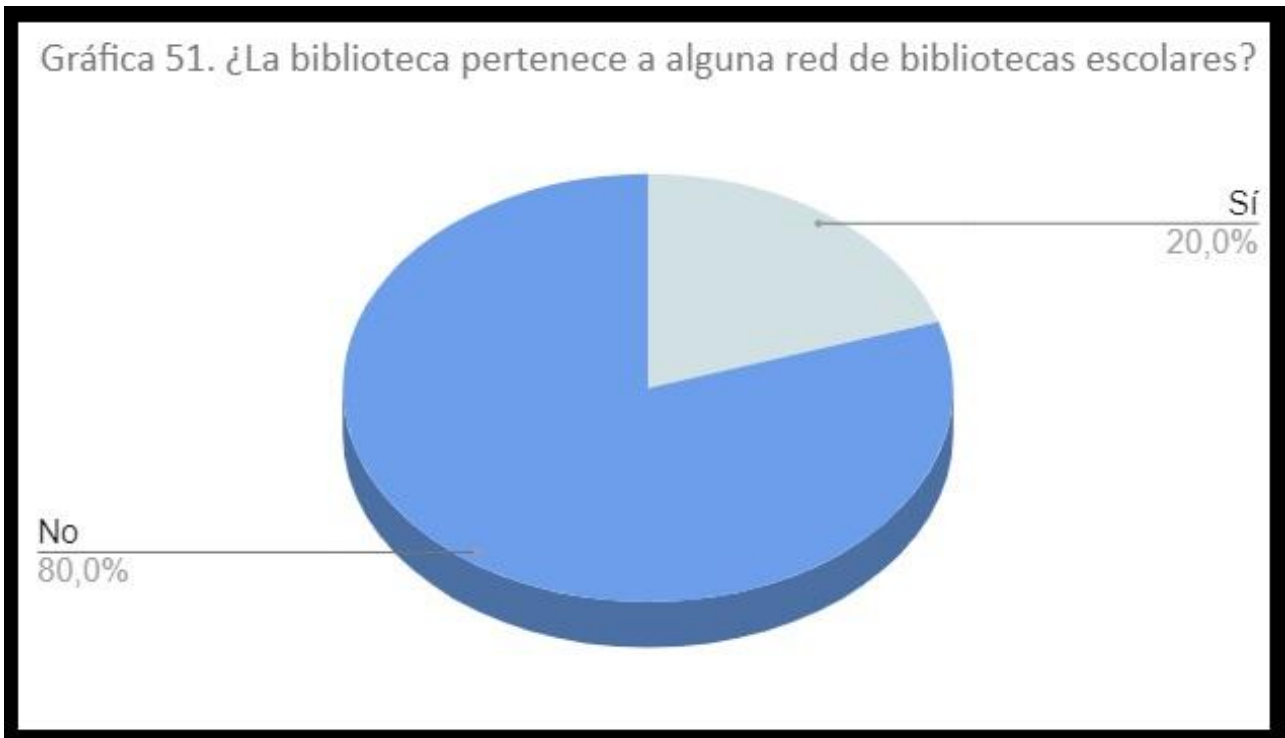


Aunque la presencia de las actividades de extensión no sean significativas, la preocupación en realizar actividades que alcancen a la comunidad indirecta lo es (60,8%).

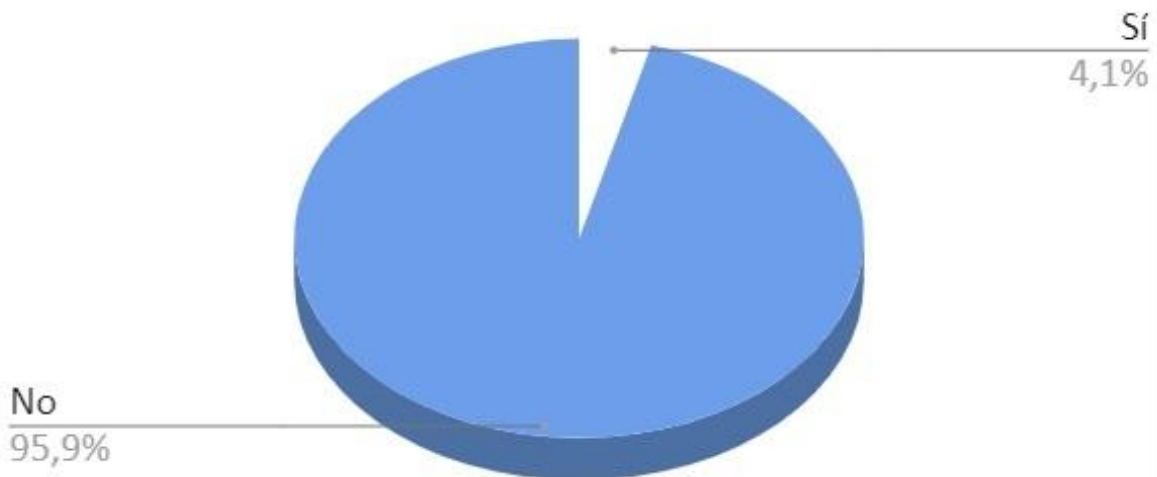
Pertenencia de la biblioteca a redes: trabajar con otros

La mayoría de las bibliotecas escolares no pertenece a redes de bibliotecas escolares ni de otro tipo de unidades de información (80%). Exceptuando el caso de BERA (Bibliotecas Escolares Argentinas), establecida desde la Biblioteca Nacional de Maestros, no hay una participación en otras redes locales, nacionales o internacionales.

Más allá de las tradicionales ventajas de la participación en redes tales como el trabajo colaborativo de compartir recursos y optimizarlos, las redes tienden a ser espacios que permiten constituir comunidades de aprendizaje. Una experiencia en línea con estos objetivos, es el trabajo realizado en provincia de Buenos Aires con las NuBEs (Nucleamientos de Bibliotecas Escolares) que, si bien no tienen la forma tradicional de una red bibliotecaria, se conforman como espacios de trabajo colaborativo, intercambio de experiencias y capacitación para bibliotecarios y bibliotecarias escolares (gráficas 51 y 52).

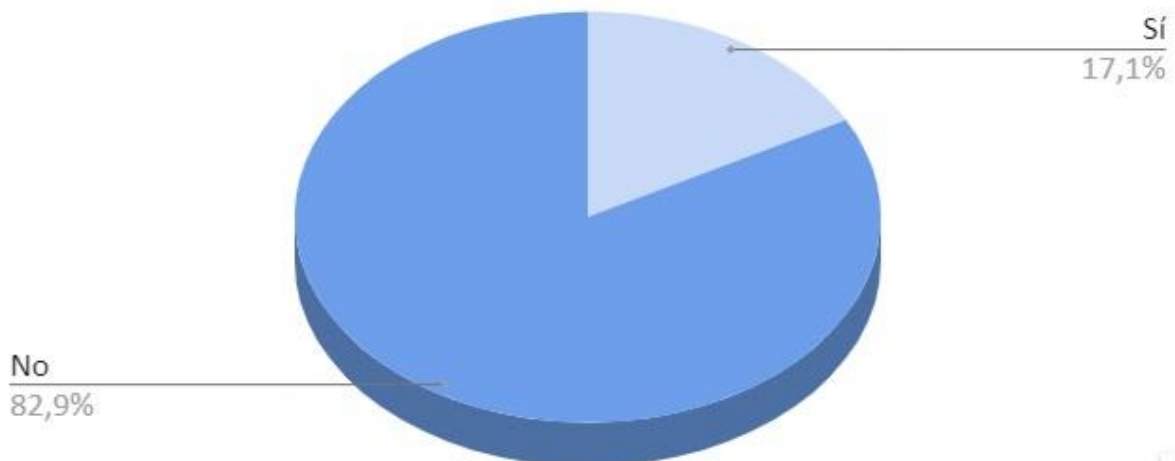


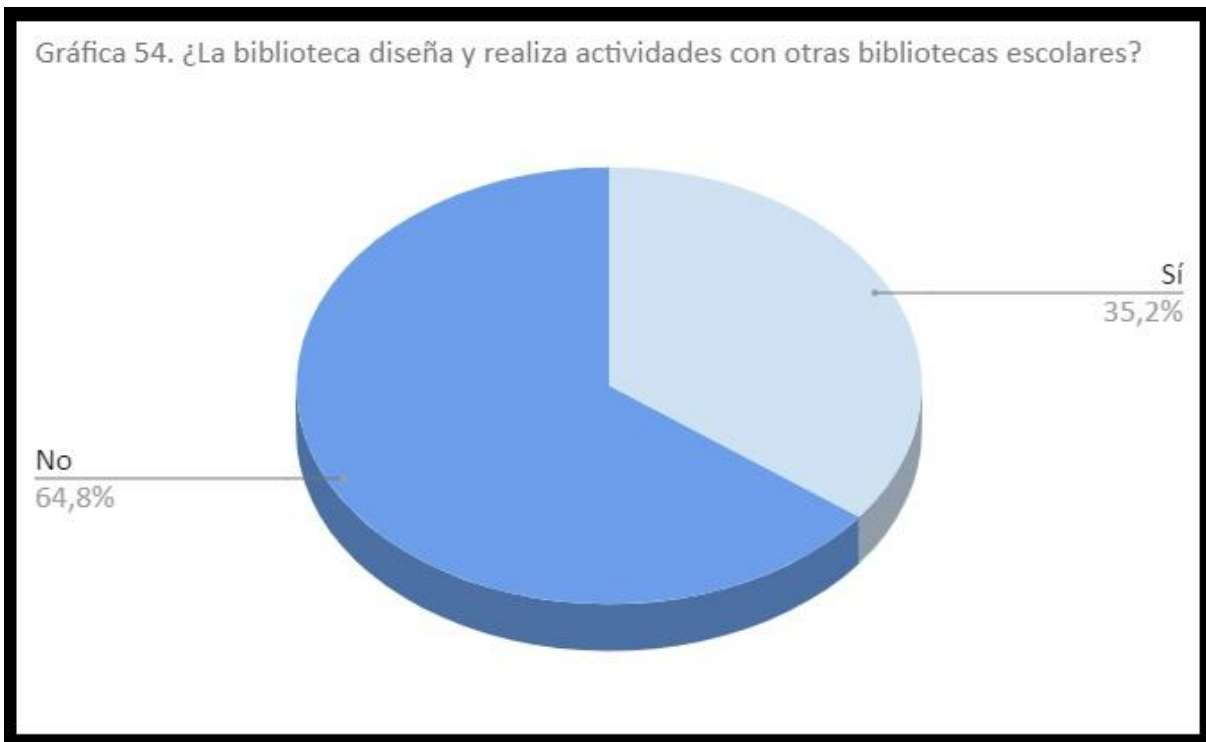
Gráfica 52. ¿La biblioteca pertenece a redes de otro tipo de bibliotecas?



Sin embargo, a pesar de esta baja presencia de las bibliotecas escolares en redes, es significativo y valorable que un porcentaje de ellas realice actividades con bibliotecas que no pertenecen al sistema escolar (17,1%) así como con otras escolares del sistema (35,2%) (gráficas 53 y 54).

Gráfica 53. ¿La biblioteca diseña y realiza actividades con bibliotecas que no pertenezcan al sistema educativo? ¿Cuáles?





Las bibliotecas, cualquiera sea su tipología, para cumplir sus fines complejos requieren del trabajo con otras bibliotecas, instituciones o actores de la comunidad educativa o la comunidad local. Compartir experiencias y recursos dentro del sistema o en el territorio permite mejorar la práctica y enriquecerla. En entornos donde los recursos son limitados, estas prácticas permiten optimizar su uso y disponibilidad.

Reflexiones finales en torno a las bibliotecas escolares

Para trabajar en la formación de lectores y lectoras en la escuela es necesario ir más allá de las prácticas instrumentales de la lectura y la escritura, hacia algo más cercano a las prácticas sociales de la lectura y la escritura con las que convivimos en este universo de textualidades diversas. Son necesarias situaciones pedagógicas que generen preguntas para alcanzar respuestas mediante procesos que impliquen conocimiento sobre las cosas, interpretación y valorización de la información y comunicación efectiva. En este último caso, inclusive, comunicación implica superar los tipos textuales y alcanzar diferentes lenguajes y soportes.

Es necesario pensar la lectura como construcción cultural, superadora de la perspectiva cognitiva, y sacarla de la relación entre lectores y lectoras con los textos para llevarla hacia prácticas más autónomas y críticas, con un dominio de sus propios procesos de lectura y aprendizaje. “Los alumnos leen desde sus universos” (Archanco, 2011), por tanto las intervenciones no pueden ser estandarizadas. La lectura es una forma de construir el conocimiento y la biblioteca escolar puede ser el espacio donde tenga lugar gran parte de esa acción, como práctica del aprendizaje del aula. La biblioteca escolar colabora en esto como un espacio transversal en la institución, libre de recreos, libre de los rituales tradicionales de la escuela; y fuera de los muros del aula permite experimentar continuidades de los otros espacios, pero también experimenta rupturas. Es un espacio que puede permitir alcanzar respuestas que expliquen el mundo, mediante el acceso a las colecciones o por las mediaciones de bibliotecarios y bibliotecarias. Procesos que pueden darse mediante textos literarios o informativos indistintamente: la palabra y su carga simbólica atraviesan los tipos textuales y sus formas.

Para esto es importante no relegar la biblioteca escolar a una función secundaria dentro de la planificación escolar. Bajour (2008) rescata la importancia de que la institución escolar reflexione sobre la imagen de su biblioteca en un diálogo con todos los actores de la institución, para rescatar su función pedagógica como espacio de intercambio y lugar de encuentro con las textualidades más allá del artefacto por excelencia del texto: el libro. Es importante que la comunidad escolar reflexione sobre qué quiere de su biblioteca, qué espacio ocupa y qué relaciones establece. Si la biblioteca está aislada de la acción educativa, del proceso sustantivo de la escuela, bibliotecarios y bibliotecarias se cobijan donde la técnica adquiere preponderancia y toda la riqueza de siglos de prácticas se focalizan en una función instrumentalista. La incorporación de la praxis pedagógica en el diálogo, en las prácticas cotidianas de la biblioteca escolar, permite tener una mirada crítica sobre el uso de herramientas y la aplicación de técnicas para el acceso a la información. En este escenario podemos reflexionar acerca de cuánto puede enriquecer pedagógicamente los diálogos escolares el solo conocimiento de cómo localizar información en una biblioteca. O la importancia del acompañamiento para descubrir un índice temático en un libro o un metadato en internet, el uso de un hipervínculo en un texto o quizás simplemente para comunicar ideas en un nuevo lenguaje o publicar contenidos en un formato diferente a la hoja de papel. Son pequeños gestos quizás, pero acciones articuladas pueden hacer una diferencia sustancial en el proceso de formar nuevos lectores y lectoras y entusiasmar a quienes ya poseen formación.

Resultan interesantes en este camino las propuestas didácticas (Navarro, Ávila y Cárdenas, 2020) que presentan al texto escolar y las prácticas docentes que sostienen el uso de la lectura y escritura como objetos e instrumentos de enseñanza. Esto impacta en el acompañamiento que la biblioteca escolar puede hacer en la práctica cotidiana observada en la actualidad: escribir y leer como operaciones que permiten interpretar el conocimiento y manipularlo y aprender, reestructurar y transformar. De alguna manera es lo que se hace en el ambiente digital. La importancia de articular secuencias didácticas, es decir, de operar pedagógicamente con la lectura y escritura como una

base para alcanzar lo disciplinar y no como una herramienta, permite pensar desde otro lugar los nuevos universos simbólicos para la lectura y la escritura en la biblioteca escolar. Por tanto, opera también sobre la misma práctica de la biblioteca escolar para trabajar y acompañar la utilización de los textos o de la información, cualquiera sea su soporte. Las prácticas de Alfabetización Informacional desde la biblioteca escolar, por ejemplo, resultan claves, articuladas e integradoras en esta propuesta.

En las colecciones híbridas de las bibliotecas conviven todas las dimensiones tradicionales de la cultura escrita y las nuevas culturas donde intervienen la lectura, la escritura, el sonido, la imagen. Las nuevas generaciones traspasan los marcos establecidos, de tal manera que en los códigos de lo escrito aparecen marcas en la oralidad y viceversa, por ejemplo. La interacción de los diferentes códigos son el desafío que se le presenta al espacio de biblioteca escolar, introduciendo en prácticas como la lectura en voz alta, que no es la forma dialogada que los medios de comunicación acostumbra a las nuevas generaciones, sino las formas con hilos narrativos que se acercan a las formas de los textos de estudios, a las formas de conocimiento.

Además, implica representaciones mentales que se realizan en paralelo a la escucha, ya que poner en funcionamiento la memoria implica también jerarquizar información. Todos aprendizajes largos, sistemáticos y claves para los procesos complejos de aprender y generar conocimiento. Los discursos que contienen los libros (aquella tecnología del texto más antigua que todavía pervive en anaqueles de biblioteca) fueron transformándose más allá de una forma material particular (rollos, códices, manuscritos) (Chartier, 2007) y las bibliotecas conservan las diversas formas y quienes las gestionan intuyen la importancia de ciertas prácticas, más allá de las técnicas de sistematizar la información y dar acceso a ella, aunque estas últimas sean vitales para el acceso ordenado a la colección.

La institucionalidad de la biblioteca fuera de las escuelas, en las bibliotecas populares o las públicas, propone intensas experiencias lectoras de otros (Petit, 2011), de alguna manera acumuladas por tradición, en situaciones de intersubjetividad impredecibles e impensadas, determinadas muchas veces por los contextos y los momentos que transitan esas instituciones. Quizás recuperar en el marco de las prácticas escolares parte de esos diálogos más amplios hacia la comunidad escolar que incluye a los mayores y la extendida hacia la comunidad, pueden colaborar en sostener trayectos escolares que contengan la alfabetización básica y todas las textualidades que nos presentan las nuevas tecnologías. La transmisión, y no la formación, permite que las personas se apropien de la palabra escrita y sus universos simbólicos, que con solo el conocimiento de la tecnología de la palabra no se puede alcanzar. Y esas experiencias únicas lectoras en otros contextos colaboran en la formación de lectoras y lectores. La ampliación de la comunidad lectora de la biblioteca escolar y el trabajo en redes puede colaborar al cumplimiento de este objetivo.

Es importante generar espacios físicos y temporales donde la biblioteca escolar pueda trabajar sobre los universos simbólicos de la palabra para que estén presentes en los medios digitales, o al menos en el momento del acercamiento a ellos. Que quienes se acerquen a la palabra puedan experimentar, comunicar o comentar sus experiencias vitales y sus universos internos. El intentar traer continuidades narrativas al mundo requiere de lugares que contribuyan a tejer los hilos de la palabra, la explicación del mundo y uno mismo con sentidos. Estos lugares no son solo simbólicos, deben ser concretos, espacios que inviten a leer y a reunirse; espacios lúdicos y de conocimiento.

Pueden considerarse estas prácticas como estructurantes de la biblioteca escolar, por lo que se hace indispensable el pensar los nuevos roles de las bibliotecas de esta manera: mediando y facilitando la creación de conocimiento en las comunidades donde trabaja y según las necesidades de esas comunidades (Lankes, 2011). Los nuevos roles permiten a bibliobrecarias y bibliotecarios que aborden su trabajo como facilitadores de conversaciones, como dice Lankes, al colaborar en enriquecer esos diálogos, capturarlos, almacenarlos y difundirlos en sus comunidades; ofrecer

espacios estimuladores e infraestructuras que acompañen sus necesidades. Pensar desde este punto de vista la biblioteca escolar es una metáfora única del aprendizaje como construcción de conocimiento junto a otros y la posibilidad de los bibliotecarios escolares de recuperar y guardar esos procesos y resultados para enriquecer las construcciones colectivas. Generar espacios y procesos que acompañen a esos nuevos lectores y lectoras, esas figuras que Martínez (2019) llama “intervinientes”, desplazados de la figura de intelectuales, alojados en un espacio virtual como una forma de nueva arena del debate público. Disponer de un espacio, émulo del Museion de la Biblioteca de Alejandría, donde lo importante sucedía.

El desafío que se presenta a bibliotecarios y bibliotecarias escolares en tanto mediadores proviene de los mismos desafíos que operan sobre las prácticas docentes, sumadas a las propias de las bibliotecas durante siglos de práctica y siglos de imaginario social. Desde la biblioteca escolar, el universo textual muta y desafía a quien la gestiona hacia otras prácticas más complejas e inclusive más demandantes de su intervención. Brinda una oportunidad de problematizar las prácticas de la biblioteca escolar y la escuela, de interrogar sobre los sentidos de las praxis entrelazadas de ambas dimensiones. Quizás una de las más difíciles en la práctica bibliotecaria, aunque no lo parezca, es la de descartar novedades, no tentarse a incorporar todas las herramientas sin cuestionarlas profundamente, ponerlas en tensión con las prácticas y no confundir la herramienta profesional con la práctica misma.

El acercamiento a la lectura con relación a la construcción de conocimiento, las nuevas formas de comunicarlo y los nuevos canales de circulación desafían a bibliotecarios y bibliotecarias escolares a pensar de otra manera los soportes y su sistematización para el acceso. Las nuevas formas que adquieren las legitimaciones de la información en sus soportes y los nuevos lectores y lectoras implican una transformación de las infraestructuras bibliotecológicas escolares tradicionales. Los nuevos lectores y lectoras consumen y generan nuevas textualidades, además de las tradicionales, y las interacciones son tan importantes como las lecturas. Aquí adquiere relevancia la correcta dotación de equipamiento y acceso a redes. La biblioteca escolar adquiere en este escenario funciones complejas por la misma complejidad de los universos textuales: los encuentros y las interacciones son tan importantes como las lecturas. La biblioteca puede ser uno de esos espacios donde sean posibles las interacciones virtuales, pero también sostenedora de los encuentros físicos de intercambio y construcción de conocimiento, que creen vínculos y los sostengan. Puede recuperar, sistematizar y ofrecer el nuevo conocimiento que la institución construye. Puede incorporar dimensiones más amplias de otras prácticas disruptivas o novedosas en espacios sociales más amplios como las que acontecen en bibliotecas populares o públicas.

El desafío lo tiene toda la institución escolar. Requiere de una comunidad activa, de nuevas prácticas dentro del aula que colaboren a salir en busca de las textualidades y no se encorseten en los textos escolares tradicionales. Que la biblioteca no sea una extensión de la práctica áulica y sí una aliada en el proceso educativo, que esté contemplada en las acciones vitales programadas por la comunidad escolar. La alianza entre docentes, autoridades, bibliotecarios y bibliotecarias y familiares, la sociedad cercana, puede hacer la diferencia en el abordaje de estos nuevos desafíos que se presentan a la escuela y al profesionales bibliotecarios.

Bibliografía

- Arata, N. (2014). Formar lectores, sensibilizar espíritus. La organización de la Biblioteca Nacional de Maestros (1870-1906). En Pineau, P. (dir.). *Escolarizar lo sensible. Estudios sobre estética escolar (1870-1945)* (187-229). Teseo.
- Bajour, C. (2008). La biblioteca escolar: un tema que involucra a todos en la escuela. *Imaginaria, Revista Quincenal Sobre Literatura Juvenil e Infantil* 12, n.º 6.
- Biblioteca Nacional de Maestros, Argentina (2010). *Relevamiento institucional de bibliotecas escolares argentinas: 1.ª etapa 2008/2009. Informe de resultados*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional de Maestros.
- Bombini, G. (2009). Políticas públicas de lectura y literatura infantil. En *Decir, Existir: Actas del I Congreso Internacional de Literatura para Niños: Producción, Edición y Circulación* (pp. 45-49).
- Bialet, Graciela. *Definiendo el perfil del usuario de la biblioteca. Bibliotecas: escenarios para que cada libro encuentre su lector*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional de Maestros, 2007. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001045.pdf>
- Bombini, G. (2005). *Sentido y eficacia de las políticas públicas de la promoción de la lectura*. Encuentros, 15 años de CEPROPALIJ.
- Chartier, R. (2007). ¿La muerte del libro? *Co-Herencia*, 4(7), 119–129. Recuperado a partir de <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view/318>
- Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares (1872). *Boletín de las Bibliotecas Populares*. Buenos Aires: Imprenta Americana, vol. 1, n.º 1
- Consejo Nacional de Educación. *El Monitor de la Educación Común* vol. n.º 738. Jun. 1934. p. 73. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/monitor/monitor/738.pdf>
- Consejo Nacional de Educación (1882). *Congreso Pedagógico*. El monitor de la educación común n.º 1 (13), 400-411. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/monitor/monitor/13.pdf>
- Davico, P.; Ferrario, L. & Páez, R. (2022). Leer en Comunidad: Jornadas de Bibliotecas Escolares abiertas: Descubrir-Habitar-Proyectar la Biblioteca Escolar. *Anuario sobre Bibliotecas, Archivos y Museos Escolares*, 2, 48-51.
- IFLA School Libraries Section Standing Committee. (2021). *Directrices de la IFLA para la Biblioteca Escolar*, 2.ª edición revisada.
- Lankes, R. D. (2011). *The Atlas of New Librarianship*. MIT Press. <https://doi.org/10.26153/tsw/13929>
- Martínez, M. (2019). Imágenes, palimpsestos y figuración. *Heterotopías*, 2(3). Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/24766>
- Mattern, S. "Library as Infrastructure," *Places Journal*, June 2014. Accessed 20th March 2023. <https://doi.org/10.22269/140609>
- Mayol, M. (2021) Bibliotecas escolares, maestros y difusión de la lectura en Norpatagonia (1884-1930). Saberes y prácticas. *Revista de Filosofía y Educación* 6, n.º 2 (20 de diciembre de 2021): 1-12. <https://doi.org/10.48162/rev.36.040>

- Navarro, F.; Ávila, N. y Cárdenas, M. (2020). Lectura y escritura epistémicas: movilizand o aprendizajes disciplinares en textos escolares. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 22, (15).
- Parada, A. (2013). Historia de las bibliotecas en la Argentina. Una perspectiva desde la bibliotecología. *Rev. Fuent. Cong.* 7(29), 6-23.
- Puiggrós, A. (2003). *Qué pasó en la educación argentina. Una breve historia desde la Conquista hasta el Presente*. Buenos Aires: Galerna.
- Petit, M. (2006) *Cuándo llegará un real reconocimiento a la importancia de los bibliotecarios escolares*. VII Jornadas Nacionales de Bibliotecas Escolares, Buenos Aires.
- Petit, M. (2016). *Al principio fue la experiencia lectora del Otro*. Diploma Superior en Lectura y Escritura. FLACSO, Argentina.
- Radici, M. E., & Monzón, M. D. C. (2019). Aportes de la Ética a la educación en el contexto de la biblioteca escolar. En: *Memoria del Primer Congreso de Ciencias de la Información del Mercosur*. Resistencia, Chaco, Argentina, 26 al 28 de junio de 2019.
- Solari, M. H. (1991). *Historia de la educación argentina*. Buenos Aires: Paidós.



Anexo metodológico

Instrumento para bibliotecarios y bibliotecarias escolares

Dimensión	Área	Indicador	Instrumento para BE
Dependencia y rol	1. Dominio	1.1. Filiación	1.1.1. Datos de la biblioteca: nombre, localidad, provincia.
		1.2. Nivel	1.2.1. Nivel de enseñanza en el que presta servicio: inicial, primario, secundario, terciario.
		1.3. Modalidad educativa	1.3.1. Modalidad de educación de la institución a la que pertenece la biblioteca: técnico-profesional, artística, especial, permanente de jóvenes y adultos, rural, intercultural bilingüe, en contextos de privación de la libertad, domiciliaria y hospitalaria, educación común.
		1.4. Tipología	1.4.1. Tipo de biblioteca: escolar solamente, escolar y pública, otro.
Organización	2. Procesos técnicos	2.1. Procesamiento documental. Incluye: revisión, inventariado, descripción documental, análisis documental, preparación para el estante.	2.1.1. ¿Realiza todos los procesos? Todos, algunos, ninguno. 2.1.2. ¿Utiliza normas internacionales? Sí, no.
		2.2. Catálogo	2.2.1. El catálogo que está instalado en la biblioteca está diseñado en: Aguapey, Koha, Excel, fichas catalográficas, libro inventario, otros.



Dimensión	Área	Indicador	Instrumento para BE
Mediación y comprensión lectora	3. Servicios	3.1. Lectores destino	3.1.1. La comunidad de lectores a la que la biblioteca presta servicios está compuesta por: <i>estudiantes, docentes, no docentes, padres/hermanos/otros familiares, comunidad local.</i>
			3.1.2. Tipo de asistencia ofrece a cada tipo de lector o lectora: <i>búsqueda bibliográfica, referencia general, referencia especializada, apoyo a trayectorias escolares.</i>
		3.2. Formación de lectores	3.2.1. Se ofrece formación de lectores a: toda la comunidad a la que se prestan servicios, estudiantes al inicio del ciclo lectivo, personas que se acercan a la biblioteca, no realiza formación de lectores y lectoras.
		3.3. Promoción y mediación de la lectura	3.3.1. Actividades realizadas para la promoción de la lectura: hora del cuento, círculo de lectoras y lectores, maratón de lectura, talleres de lectura, otras.
3.3.2. En las actividades de promoción lectora mencionadas, la intervención de bibliotecarias o bibliotecarios se realiza: antes de la lectura, durante la lectura, después de la lectura, en todo momento, nunca.			
		3.4. Tipos de servicio	3.4.1. Enumere los distintos servicios que presta a la comunidad lectora: lectura en sala, préstamo para el aula, préstamo a domicilio, diseminación selectiva de información, renovación, reserva, otro.



Dimensión	Área	Indicador	Instrumento para BE
Colección	4. Colección	4.1. Tamaño de la colección	4.1.1. Tamaño de la colección en volúmenes: hasta 100, entre 100 y 1000, entre 1000 y 3000, más de 3000.
		4.2. Tipos documentales	4.2.2. Tipos documentales: libros, revistas, mapas, juegos.
		4.3. Soportes	4.3.1. Soportes de la información: papel, electrónico, digital.
		4.4. Mantenimiento	4.4.1. La colección se mantiene mediante: compra, donación, canje.
			4.4.2. ¿Realiza descarte? Sí, no.
		4.5. Estado de conservación	4.5.1. El estado de conservación de la colección general puede considerarse como: muy malo, 1, 2, 3, 4, 5, excelente.
4.6. Acceso	4.6.1. El acceso a la estantería es: estantería de acceso abierto, estantería de acceso cerrado, sectores cerrados y sectores abiertos.		



Dimensión	Área	Indicador	Instrumento para BE
Infraestructura física	5. Ambiente	5.1. Espacio	5.1.1. En el establecimiento educativo hay: solamente biblioteca central, solamente biblioteca de aula, biblioteca central y biblioteca de aula, otras.
			5.1.2. Cuenta con: espacio exclusivo, espacio compartido con otra biblioteca de la institución, espacio compartido con otra dependencia de la institución, no cuenta con espacio alguno, otro.
5.2. Conectividad a Internet		5.2.1. ¿Cuenta con servicio de Internet? Sí, no.	
		5.2.2. Si la biblioteca cuenta con servicio de Internet, ¿cómo lo calificaría? Excelente, 1, 2, 3, 4, 5, muy malo.	
		5.2.3. Si la biblioteca cuenta con servicio de Internet, ¿cómo obtiene el abono? Abono subsidiado, abono pagado por la escuela, abono pagado por cooperadora, otra manera de pago.	
Infraestructura tecnológica		5.3. Equipamiento	5.3.1. En la biblioteca hay: puesto de trabajo específico para la bibliotecaria o el bibliotecario, mesas y sillas para lectoras y lectores, disponibilidad de dispositivos electrónicos para la bibliotecaria o el bibliotecario, disponibilidad de dispositivo/s electrónico/s para lectoras y lectores.



Dimensión	Área	Indicador	Instrumento para BE
Estructura profesional	6. Personal	6.1. Funciones	6.1.1. ¿La biblioteca cuenta con personal para procesamiento de los documentos y atención al público? Sí, no.
			6.1.2. El personal de biblioteca: se dedica sólo a la biblioteca, tiene tareas compartidas con otras dependencias institucionales.
		6.2. Titulación	6.2.1. Titulada o titulado como: bibliotecaria o bibliotecario escolar; bibliotecóloga, bibliotecólogo, técnica o técnico superior en Bibliotecología; auxiliar de biblioteca; licenciada o licenciado en Bibliotecología; maestra, maestro, profesor o profesora; no tiene formación superior.
			6.2.2. La titulación como bibliotecaria/o fue otorgada por: institución superior no universitaria, universidad nacional o privada, otro.
		6.3. Cantidad	6.3.1. ¿Cuántos bibliotecarios titulados hay por turno? Ninguno, 1 por turno, 2 por turno, más de 2 por turno.
			6.3.2. ¿Todos los turnos cuentan con un responsable de atención al público? Sí, no.



Dimensión	Área	Indicador	Instrumento para BE
Planificación	7. Vinculación pedagógica	7.1. Planificación	<p>7.1.1. ¿El personal de la biblioteca conoce el Proyecto Educativo Institucional? Sí, no.</p> <p>7.1.2. ¿El personal de la biblioteca conoce la normativa nacional y provincial sobre bibliotecas escolares? Conoce escasamente, 1, 2, 3, 4, 5, conoce totalmente.</p> <p>7.1.3. ¿La biblioteca participa en la redacción del Proyecto Educativo Institucional o es mencionada en él? Sí, no.</p> <p>7.1.4. ¿La biblioteca presenta planificación anual propia? Sí, no.</p> <p>7.1.5. ¿La biblioteca realiza articulación con las planificaciones de los docentes? Sí, no.</p> <p>7.1.6. ¿Cómo estima la presencia de las obras mencionadas en la bibliografía obligatoria de las planificaciones áulicas en la colección de la biblioteca? Escasamente presente, 1, 2, 3, 4, 5, totalmente presente.</p>
		7.2. Actividades con estudiantes	<p>7.2.1. Con estudiantes se realizan las siguientes actividades en la biblioteca: bibliotecarias o bibliotecarios les enseñan la distribución de los libros y ordenamiento general de la biblioteca, bibliotecarias o bibliotecarios les enseñan las partes del libro o de otros documentos para permitir su reconocimiento, bibliotecarias o bibliotecarios los inician en estrategias que les permiten analizar cómo aprenden (estrategias de metacognición), ninguna de ellas.</p>



Dimensión	Área	Indicador	Instrumento para BE
Actividades de extensión	8. Vinculación comunitaria	8.1. Redes	8.1.1. ¿La biblioteca pertenece a alguna red de bibliotecas escolares? Sí, no.
			8.1.2. ¿Pertenece a redes de otro tipo de bibliotecas? Sí, no.
		8.2. Comunidades	8.2.1. ¿La biblioteca diseña y realiza actividades para que sus servicios lleguen a miembros de la comunidad indirecta (padres, hermanos, abuelos, etc.)? Sí, no.
			8.2.3. ¿La biblioteca diseña y realiza actividades con otras bibliotecas escolares? Sí, no.
			8.2.4. ¿La biblioteca diseña y realiza actividades con bibliotecas que no pertenezcan al sistema educativo? Sí, no.
8.2.5. ¿La biblioteca diseña y realiza actividades de extensión cultural? Sí, no.			



Dimensión	Área	Indicador	Instrumento para BE
Organización	9. Técnico-administrativa	9.1. Documentación interna	9.1.1. Respecto de la documentación, la biblioteca posee: <i>inventario, reglamento, manual de procedimientos, manual de desarrollo de colecciones, otros, ninguno.</i>
Planificación		9.2. Estadísticas	9.2.1. ¿La biblioteca lleva algún tipo de estadística? <i>Sí, no.</i>
			9.2.2. ¿Sobre qué variables se toman datos estadísticos? <i>Colección, circulación, procesos técnicos.</i>
			9.2.3. ¿Qué uso le da la biblioteca a esos datos estadísticos? <i>Orden interno, control interno, promoción de servicios, planificación.</i>
Colección	9.3. Presupuesto	9.3.1. ¿La biblioteca cuenta con presupuesto propio para la adquisición de bibliografía? <i>Sí, no, ocasionalmente.</i>	
Defina en una frase qué representa para usted la biblioteca escolar.			

Alcances de algunas variables

1.4.1. Tipo de biblioteca: *escolar solamente, escolar y pública, otro.*

En la Argentina las bibliotecas escolares dependen directamente de la institución educativa, pero en muchas jurisdicciones algunas de ellas tienen además, otra dependencia administrativa desde la cual reciben subsidios o libros.

2.2.1. El catálogo que está instalado en la biblioteca está diseñado en: *Aguapey, Koha, Excel, fichas catalográficas, libro inventario, otros.*

3.1.2. Tipo de asistencia ofrece a cada tipo de lector: *búsqueda bibliográfica, referencia general, referencia especializada, apoyo a trayectorias escolares.*

Alcance de estas opciones:

- **Búsqueda bibliográfica:** búsqueda e identificación de materiales en los catálogos y/o los estantes según demanda.
- **Referencia general:** orientación dentro de la colección, información puntual y completa sobre un tema.
- **Referencia especializada:** orientación sobre estados de arte de una temática o autoría, sugerencias sobre palabras claves, búsqueda de literatura especializada o de documentación educativa de relevancia para los trabajos sustantivos dentro de la comunidad escolar.
- **Apoyo a trayectorias escolares:** acompañamiento a estudiantes en el desarrollo de investigaciones, ampliación de temas tratados en clase o apoyo en temas vistos de los que se requiere más información o acompañamiento en la construcción de su conocimiento.

3.2.1. Se ofrece formación de lectores a: *toda la comunidad a la que se prestan servicios, estudiantes al inicio del ciclo lectivo, lectores y lectoras que se acercan a la biblioteca, no realiza formación lectora.*

La formación de lectores comprende las prácticas para el buen uso de la biblioteca y de la información; conocimiento de los diversos tipos de textos y formatos.

3.3. Actividades realizadas para la promoción de la lectura: *hora del cuento, círculo de lectoras y lectores, maratón de lectura, talleres de lectura, otros.*

Se tomaron como base las actividades más utilizadas y promovidas a lo largo del tiempo por los planes de lectura en la Argentina.

5.1.1. En el establecimiento educativa hay: *solamente biblioteca central, solamente bibliotecas de aula, biblioteca central y bibliotecas de aula, otras.*

En la Argentina, durante varias décadas, se apoyaron desde el Ministerio de Educación las colecciones de aula. Además de los libros presentes en las bibliotecas escolares, colecciones particulares destinadas al aula eran distribuidas para docentes y estudiantes en todas las

Relevamiento sobre la situación de las bibliotecas escolares en la Argentina

jurisdicciones. Muchas de estas colecciones terminaron en las bibliotecas, pero en algunas jurisdicciones aún se mantienen ejemplares dentro de las aulas.

7.1.1. ¿El personal de la biblioteca conoce el proyecto institucional? **Sí, no.**

El Proyecto Educativo Institucional (PEI) es una práctica institucional que le permite a cada escuela resignificar los fines educativos definidos a nivel nacional y jurisdiccional para realizarlos de acuerdo con sus características. Es el marco que otorga sentido a los proyectos específicos que se encaran para transformar los diferentes procesos institucionales, organizativos, de gestión, curriculares, etc., evitando que se conviertan en acciones aisladas o superpuestas.

9.1.2. ¿Sobre qué variables se toman datos estadísticos? **Colección, circulación, procesos técnicos.**

Alcance de estas opciones:

- **Colección:** datos que relevan dimensión de la colección, tema, autoría, tipos de materiales, formatos, etc.
- **Circulación:** datos que dan cuenta de préstamos, devoluciones, reservas, uso de la colección.
- **Procesos técnicos:** datos que dan cuenta del estado de los procesos técnicos, niveles de descripción, cantidades descritas anualmente, etc.

9.1.3. ¿Qué uso les da la biblioteca a estos datos estadísticos? **Orden interno, control interno, promoción de servicios, planificación.**

Alcance de estas opciones:

- **Orden interno:** para saber cuántos libros ingresaron a la colección o cualquier conocimiento que se quiera tener sobre la organización de la colección: como cuántos libros se encuentran en proceso técnico y cuántos se encuentran procesados.
- **Control interno:** estadísticas relacionadas a la circulación: cuántos libros se prestaron, cuántos libros se renuevan, cuántos libros faltan.
- **Promoción de servicios:** datos relevados para poder ofrecer servicios: autores y autoras más consultados, temas más pedidos. Cualquier dato sobre la colección, su uso o uso de la biblioteca que permita promocionar la biblioteca.
- **Planificación:** datos que permiten establecer estrategias a largo plazo con la colección y los servicios: temas más pedidos y con menos cantidad de obras en la colección, cantidad de docentes que consultan la biblioteca

Expertos jurisdiccionales

Perfil de las personas entrevistadas

Se identificaron tres perfiles de personas entrevistadas expertas dentro del sistema:

- **Funcionario o funcionaria político-jurisdiccional:** representante ante la Biblioteca Nacional Maestras y Maestros designado por la máxima autoridad educativa nacional o jurisdiccional que tiene incumbencias sobre las bibliotecas escolares.
- **Especialista intermedio:** asesores o asesoras del equipo político, mediadores o mediadoras de lectura o equipo técnico jurisdiccional.
- **Profesional bibliotecario con experiencia exitosa en la provincia:** bibliotecarios y bibliotecarias en servicio dentro de la jurisdicción, que mencionan por las autoridades, los medios de comunicación o las noticias. Es quien diseña y pone en práctica experiencias mediadoras consideradas exitosas por la participación, su impacto local o resultados medibles a largo plazo.



Instrumento de relevamiento para expertos

Entrevistas en profundidad con tópicos guía base, que se amplía según requiera la persona que entrevista para completar la información (si es posible en cada caso, profundizar en alguno de los temas). Las sesiones se realizan por vía virtual, se explican brevemente a la persona entrevistada los temas que se van a indagar y el alcance de los mismos.

Si bien no están relevados en la planilla, se consulta al final de la sesión acerca del conocimiento que se tenga de experiencias exitosas de promoción y mediación lectora.

Variable dimensional	Pregunta	Notas
1. Nivel y modalidad	<p>¿Las bibliotecas escolares de los distintos niveles y modalidades de su jurisdicción de qué organismo dependen?</p> <p>¿Con qué otras dependencias a nivel nacional o jurisdiccional articula usted para favorecer y orientar el desarrollo de la biblioteca escolar?</p> <p>¿En qué niveles y modalidades educativas se presentan con mayor frecuencia las bibliotecas escolares? ¿Cuál es la función predominante que cumple la biblioteca escolar en su jurisdicción?</p>	
2. Organización	<p>¿Hay alguna normativa, recomendación o buenas prácticas jurisdiccionales para la organización de la biblioteca?</p> <p>¿La jurisdicción posee la función de supervisión específica para bibliotecas?</p>	



Variable dimensional	Pregunta	Notas
<p>3. Mediación , formación y comprensión lectora</p>	<p>¿Desde la gestión, se impulsa algún programa o plan de lectura para que las bibliotecas escolares puedan desarrollar estrategias orientadas a la comprensión lectora, junto a otras áreas curriculares?</p> <p>¿Desde su gestión jurisdiccional qué estrategias se impulsan para que bibliotecarias/os escolares acompañen a docentes en generar competencias en estudiantes orientadas a la comprensión lectora?.</p>	
<p>4. Colección</p>	<p>¿Tienen información sobre el porcentaje de la partida del presupuesto educativo que se destina a inversión para la biblioteca escolar? En ese caso, comente los rubros y destino de fondos.</p> <p>¿Cuáles son los criterios en los que se basan para incrementar y adecuar las colecciones de las bibliotecas escolares?</p> <p>¿Considera que esos criterios son los indicados? Fundamente su respuesta.</p> <p>¿Qué políticas se establecen para la selección y distribución de los materiales?</p>	
<p>5. Infraestructura física</p>	<p>¿Considera que el porcentaje de bibliotecas escolares que cuenta con espacio propio es el adecuado?</p>	
<p>6. Infraestructura tecnológica</p>	<p>¿Considera que existe la posibilidad de fomentar el desarrollo de bibliotecas netamente digitales o híbridas en su distrito o jurisdicción? Fundamente su respuesta.</p>	



Variable dimensional	Pregunta	Notas
<p>7. Estructura profesional</p>	<p>¿En su jurisdicción existen universidades o institutos de formación superior dedicados a la formación de bibliotecarios y bibliotecarias?</p> <p>Si la respuesta es positiva: ¿considera que satisfacen las demandas de las instituciones educativas?</p> <p>¿Cuáles son las condiciones de acceso a los cargos de bibliotecario o bibliotecaria escolar?</p> <p>En caso de que pueda ingresar personal no bibliotecario: ¿cree necesario que los responsables sean bibliotecarios titulados? Fundamente su respuesta.</p> <p>¿Desde su perspectiva, bibliotecarios y bibliotecarias escolares cuentan con la formación adecuada para acompañar al docente en la implementación de planes de acción relacionados con la lectura y la comprensión lectora?.</p> <p>¿Qué planes de formación se organizan para que el personal se capacite en estrategias de comprensión lectora y mediación de la lectura?</p>	
<p>8. Planificación</p>	<p>¿La planificación educativa de su jurisdicción se basa en los estudios generados desde las bibliotecas escolares, o se distribuyen desde los niveles de decisión jurisdiccional?</p> <p>¿Según su conocimiento, qué nivel de planificación se hace en las bibliotecas escolares?</p> <p>¿Qué injerencia tienen las estadísticas y los estudios realizados desde las bibliotecas escolares en la implementación de políticas educativas y planificación?</p> <p>¿Existe algún tipo de normativa donde se explicita que la planificación anual de las bibliotecas debe encontrarse integrada al proyecto institucional, articulando con las distintas áreas y abordando específicamente contenidos curriculares orientados a la comprensión lectora?</p> <p><i>Solo para referentes jurisdiccionales:</i> ¿conoce la Planificación Anual Educativa (PEA) de su jurisdicción?</p>	



Variable dimensional	Pregunta	Notas
9. Actividades de extensión	<p>¿Con qué otras instituciones u organismos de la comunidad considera que las bibliotecas escolares deben vincularse a fin de incentivar y promover la lectura en niños, niñas, jóvenes y estudiantes adultos?</p> <p>¿Existe algún tipo de red a la que pertenezcan las bibliotecas escolares de su jurisdicción?</p> <p>¿Cuáles son los propósitos de su accionar?</p>	
¿Qué representa para usted la biblioteca?		

Relevamiento de experiencias exitosas de promoción y mediación lectora en bibliotecas escolares

Este relevamiento se realizó mediante cuatro vías:

- Consulta a expertos, funcionarios políticos y técnicos entrevistados.
- Relevamiento de medios de comunicación en línea.
- Revisión de bibliografía que dé cuenta de experiencias dentro de repositorios institucionales.
- Relevamiento de las propias fuentes de la BNM, que incluyen experiencias sistematizadas que formarán parte del “Banco de experiencias de Bibliotecas Escolares RA”.





Se identificaron las que fueran novedosas por su acciones, que articularan la especificidad del servicio en la comunidad escolar y que tuvieran impacto dentro de las comunidades cercanas.

A partir de la identificación de las experiencias se entrevistó a los bibliotecarios o bibliotecarias que las lideraron. La entrevista se sistematizó con la siguiente estructura:

- Identificación de la escuela y jurisdicción
- Nombre del bibliotecario o bibliotecaria responsable
- Breve reseña de la entrevista: formación y rol de quien lleva adelante la experiencia, descripción de la experiencia, características del ámbito escolar, etc.
- Identificación de las fases del proyecto exitoso
- Valoración propia del impacto



Paraguay 1510
C1061ABD Buenos Aires, Argentina
oei.arg@oei.int
(5411) 4 813 00 33 / 34
<https://oei.int/oficinas/argentina>

 OEI Argentina
 oeiarg
 oeiarg
 Organización de Estados Iberoamericanos